El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"ADOLFO BLAQUIER UNZUÉ",
Oleo por FRANS VAN RIEL

PRECIO DE VENTA
En la Capital . . . . 20 c/vs.
En el Interior . . . . 30 „

PRECIO DE VENTA
En el Uruguay. . 10 centésimos



Fotografías hechas con una

KODAK

reproduciendo escenas de diversiones, de lugares pintorescos y de amigos y, archivadas en un álbum, constituyen el tesoro más inapreciable. Por otra parte, el procedimiento KODAK es tan simple, que cualquiera puede tomar con ella excelentes fotografías.

KODAK ARGENTINA LTDA.

436, Paso, 438 Buenos Aires

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m/n.	Año.	$ 13.60 m/n.	Año.	$ oro 10.—
Semestre. . . .	» 5.— »	Semestre. . .	» 7.— »	Semestre. . .	» » 6.—
Trimestre . . .	» 2.50 »	Trimestre. . .	» 4.— »	Trimestre. . .	» » 4.—
Núm. suelto. .	» 0.20 »	Núm. suelto .	» 0.30 »		
» atrasado.	» 0.40 »	» atrasado	» 0.60 »		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 8 de Junio de 1923 — Núm. 712

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Los recaudadores de la Provincia

Los recaudadores de la Provincia van a perder el crédito.

Según declaraciones del gobierno de La Plata, resulta lo siguiente:

Un ex recaudador de Castelli malversó seis mil pesos.

Un ex recaudador de Avellaneda malversó ocho mil.

Un ex recaudador del Saladillo malversó veintitrés mil.

Un ex recaudador jefe de Bahía Blanca malversó 46.000.

Un ex recaudador de San Fernando malversó 62.000.

Un ex recaudador de Mercedes malversó ciento doce mil.

¿Se habían pasado la palabra los recaudadores de la Provincia? Porque esto parece una verdadera conspiración contra el fisco. Tú, 6.000 por aquí; yo, 8.000 por allá; aquel, 46.000 en Bahía Blanca. Verás como en pocos rounds dejamos al fisco sin un centavo.

Somos resueltamente la Atenas del Plata

El cultivo entre nosotros de las disciplinas filosóficas no es una cosa del pasado. Podríamos aducir, para corroborarlo, el aflujo siempre creciente de alumnos a la Facultad oficialmente encargada de inculcar en la mente de las jóvenes generaciones la educación filosófica, pero no lo haremos así, porque ese fenómeno nos parece secundario. Después de todo, cuando la Filosofía se hace oficial, pierde respetabilidad. Un filósofo a sueldo del Estado, no es un verdadero filósofo, ni siquiera dentro de los principios del hedonismo epicúreo. Es, sencillamente, un hombre que se gana la vida a expensas de la Filosofía; es un verdadero parásito.

Comentemos, en cambio, la nunca bastante elogiada actitud de esas distinguidas damas porteñas que, bajo el auspicio de una poderosa institución religioso-docente, ha constituído una verdadera "Academia de Filosofía", en cuyas sesiones se debaten los más abstrusos y complicados temas de la ciencia de las ciencias.

¡Qué hermoso será—y perdónese que nos embriaguemos en los encantos de un tan magnífico sueño—qué hermoso será poder revivir en este febril Buenos Aires de nuestros días, algo de lo que constituyó el más delicioso encanto de la Atenas clásica! El día en que Buenos Aires—o "Agathaura", para ser oportunos—cuente con jardines de Academos entre cuyas frondas, cabe cuyos arroyuelos nos sea dado entregarnos al sublime placer de la plática filosófica, ora sea nuestro interlocutor el joven catecúmeno ávido de saber, ora la dama reflexiva a quien no arredra la avidez de ningún complicado tema de la Metafísica, podremos decir que hemos unido a Atenas con Cartago.

Placíale a Sócrates Alopecense, según nos lo dice en los "Diálogos" su discípulo dilecto, Platón, caminar platicando, platicar caminando, los pies desnudos, sobre las limpias guijas del cauce de tal cual arroyuelo, bajo el ramaje de los plátanos, caro al cónyuge de Xantipa. Y el discípulo del inmortal filósofo del "Banquete", Aristóteles el estagirista, al fundar la escuela peripatética, había de convertir en sistema la sana práctica de asociar el paseo a la Filosofía... ¿Por qué no hacer en Buenos Aires algo parecido?

En el bosque de Palermo donde hay lugar para "fields" de "foot-ball", para polígonos de tiro y para cancha de "tennis", ¿no va a haber lugar para una cancha de Filosofía?

No hay ni qué decir que para las niñas que sólo ven en el Rosedal una pista de "flirt", la transición resultará algo brusca. Pero bueno será que se vayan acostumbrando.

Apatía

La doctora Cecilia Grierson reside actualmente en Los Cocos (Córdoba). Una cosa que le llamó la atención allí, fué la apatía de los vecinos. Lucharé contra esto, se dijo la doctora Grierson. Quiso fomentar el ahorro postal. Cooperó a la fundación de dos canchas de football. Compró ruecas, husos y agujas de tejer para las mujeres. Como los hombres no quisieron aceptar herramientas de trabajo, porque su manejo les parecía demasiado fatigoso, les compró instrumentos de música. Pero, dice la doctora Grierson, siempre tropecé con la indolencia y falta de constancia de mis protegidos. ¿Qué hacer, entonces? Fundaré una escuela Láinez, pensó la doctora Grierson. Poseía ella en la localidad un hermoso chalet muy adecuado para una escuela. Se lo ofreció al Consejo Nacional de Educación: "Envíen ustedes un inspector para que informe sobre las condiciones del edificio". El Consejo Nacional de Educación leyó la nota, y respondió: "No podemos enviar inspector, porque carecemos de fondos".

Ignoramos si la doctora Grierson insistirá en seguir luchando contra la apatía.

Sonetillos dominicales

En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, que hace algún tiempo existía en Buenos Aires (nuestro alejamiento de las realidades inmediatas nos impide saber si todavía existe), el doctor Carlos F. Melo ocupaba la cátedra de Instituciones Jurídicas. El doctor Carlos F. Melo puede afirmar, por consiguiente, con tanta razón como el ex presidente Irigoyen, que conoce todas las instituciones humanas en su origen y desenvolvimiento. Los que han sido alumnos del doctor Melo, saben bien hasta qué punto son cosa familiar para el alto espíritu de este distinguido catedrático las más menudas particularidades concernientes a las primitivas organizaciones humanas; saben bien con qué tesón con qué constancia, con qué cariño se ha adentrado en la médula misma de instituciones tan remotas—ya sea en el tiempo, ya sea en el espacio—como la familia sindiásmica, la familia punalúa, la comunidad de aldea, el mir, el clan, el tótem; saben bien hasta qué punto se ha compenetrado con las prácticas, con los hábitos, con las costumbres, con la vida toda, en suma, de familias humanas hasta aquí tan poco estudiadas, como la de los abipones, como la de los iroqueses, como la de los botocudos. Es más: no le son desconocidas ni aun la vida y costumbres de los sanjuaninos.

Lo que sabían muy pocos, es que esa índole de estudios, lejos de enervar la fuerte evocación lírica de que el doctor Melo siempre se sintió animado, no estaba haciendo sino vivificar la inspiración de este conocido catedrático, político, orador y jurisconsulto que, ante todo y sobre todo, es y será siempre un poeta. Y eso es lo que vinieron a revelarnos los sonetos que—abundantemente aclarados con notas que les quitan buena parte de su carácter esotérico—publica semanalmente el doctor Melo en la páginas dominicales de "La Prensa".

Elogiemos sin reservas esta simpática orientación del Dr. Melo, y formulemos votos por que, en día no lejano, los alumnos de Instituciones Jurídicas vean amenizado el estudio de tan árida disciplina con los encantos inherentes a las composiciones rimadas.

Porque, indudablemente, el dedo del Destino señala al doctor Carlos F. Melo como a la persona más indicada para poner las Instituciones Jurídicas en verso.

"MUNDO ARGENTINO"

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIÉRCOLES 13 del corriente, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "Hallazgo de una momia en el cerro Luicancaur". "La Exquisita", cuento por Santiago Fuster Castresoy. "La intención de Dios", cuento de costumbres camperas por Santiago Dallegri, con ilustraciones de Biondini. "El testamento de un gaucho", cuento por Vicente A. Salaverri. "Corazón", poesía por Romero Delgado. "La alarmante criminalidad", artículo de actualidad. "Atraso moral argentino", artículo. "Un mal negocio", cuento por Julio Franzoso. "La dactiloscopia y los rayos X", artículo instructivo. "La musa argentina". "Las armas del diablo", cuento por Narciso Muñiz. "Garabito", uno de los episodios de más comicidad de esta historieta. "Notas de la semana". Etc., etc. Todo esto, unido a una variada e interesante información gráfica impresa en ROTOGRAVURE se venderá, como siempre, a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA.

¿Records o camelos?

Esto de los records de baile deben ser camelos.

Dicen ahora de los Estados Unidos que Mr. Harry Wagner y Miss Frances Mercer bailaron durante 182 horas seguidas (siete días y 14 horas), sin tomarse otro descanso que uno de tres minutos cada ocho horas.

¿Por qué nos parecen camelos?

Una vez le dijeron a un avaro en un gran banco de Nueva York:

—Tiene usted permiso para llevarse todas las monedas que pueda contar en 182 horas consecutivas.

—¿Y puedo plantar cuando quiera?

—No, señor; tiene usted que estarse las 182 horas contando monedas. Solo le permitiremos descansar tres minutos cada ocho horas.

—Hagamos las cosas a la inversa. Permítanme ustedes llevarme las monedas que pueda contar en tres minutos cada ocho horas.

—Nuestras condiciones son irrevocables.

—Bueno, —respondió el avaro, —lo siento mucho, pero quédense las monedas para los pobres.

Y les volvió la espalda, y se fué en procura de mejores negocios.

LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI



El Culpable

Por Sofía Espíndola

Ilust. de Roberto Riambau.

—¡Qué empeño! No... te aseguro... No tengo nada...

—Sin embargo te veo abrumado, abstraído... qué sé yo...

—El calor deprime mi espíritu. Eso es todo.

Alberto abandonó la casa de su novia más desesperado que nunca. Su imaginación estaba resumida en una idea que lo perseguía como una obsesión. Un hombre lo saludó cortésmente. Lo miró como a un desconocido y siguió su camino. Penetró en el escritorio de la casa de comercio de donde era gerente y se fué directamente a la caja. Volvió a contar por centésima vez el dinero. Sí, le faltaba seiscientos pesos. Alberto se sentó con la cabeza oculta entre las manos. ¡Seiscientos pesos!... Sacar él seiscientos pesos, él, todo un empleado correcto, cumplidor, dechado de honradez y rectitud!... Él, el empleado de confianza del dueño, de ese anciano bondadoso a quien le debía su posición actual; él había delinquido como cualquier hombre vulgar cuya elástica moralidad está sujeta a toda clase de admisiones... El juego lo cegó. Primero fueron cien, luego doscientos... después...

Cuando se da el primer paso en el sendero escabroso, las espinas se tornan menos duras, los escollos más allanables y hasta el horizonte que se divisa allá, en la lejanía, parece incitarnos a seguir cada vez más adelante... cada vez más adelante... ¡Seiscientos pesos! Todo un dineral para él que se encontraba lleno de deudas. ¿De dónde conseguir ese dinero? Acudió a los amigos, a los mismos amigos con los cuales había derrochado su escaso patrimonio y todos le respondieron evasivamente.

—¡Seiscientos pesos!... Es una suma bastante crecida en estos tiempos. No obstante haré los sacrificios necesarios para prestártelos. Pásate mañana.

Y al día siguiente, un sirviente con cara avinagrada, o una graciosa joven, o una anciana afable le respondía:

—¡Ah! Este... ha tenido que salir inesperadamente de esta capital...

—¿Pero no ha dejado nada para mí?—tartamudeaba.

—No, señor.

Alberto comprendió que con el dinero, había perdido a varios amigos. La ingratitud de los que anteriormente le había prestado tantos servicios, llenó su corazón de soledad. Los amigos... ¡ah! Ellos se conocen en la desgracia. Ahora se encontraba en un abismo lleno de sombras y ninguna mano se extendía para ayudarlo a subir. Seiscientos pesos.

Alberto pensó en un anillo con un bonito solitario, en su cadena de oro y su reloj. Los empeñaría... La palabra sonaba duramente en sus oídos. Entrar a esa casa por cuya portada señorial los individuos entraban ansiosos de dinero... confundirse con los demás... con esa caravana que apretaban dentro de sus bolsillos la prenda que iría a reforzar las arcas de la casa... ¡No podía!... ¡No podía!

Noche de insomnio, ideas absurdas, horas de angustia mantenían su espíritu en constante desesperación. Se torturaba el cerebro despiadadamente buscando la solución de ese problema sin hallarla.

Un día al fin, se resolvió desprenderse de sus alhajas. Las apartó y envolviéndolas en un papel, tomó un coche. Mas antes quiso visitar a su novia. Los ojos límpidos de esa alma inmaculada, lograban apaciguar su terrible desesperación. Después de breves instantes de conversación, ella le tomó la mano y reparó que le faltaba el anillo.

—¡Cómo! ¿Y tu anillo?

Alberto enrojeció.

—¡Ah! Lo habré olvidado en casa al lavarme las manos...

Cuando la dejó, Alberto volvió a colocarse sus alhajas. ¡No! ¡Eso no podía hacerlo nunca! Su novia advertiría su falta y entonces... tendría que contarle la verdad, decirle que había gastado un dinero que no era suyo, que había burlado la confianza de su protector, que había descendido hasta eso... ¡No! Era necesario buscar otra solución, era menester que su novia no lo supiera nunca.

Se dirigió a su casa abstraído como siempre, subió a su cuarto y llamó a la sirvienta.

—¡Amelia!

Como la mujer tardara en venir, salió al corredor y volvió a llamarla. Poco después se presentó una mujer de cabellera cobriza y de ojos obscuros.

—Perdóneme, señor, que no acudiera en seguida... estaba entretenida con la sirvienta de la casa de enfrente, ¿sabe? Esa casa rica... Hoy se ha ido el padre y los hijos a su estancia. De modo que la señorita ha quedado acompañada de una sirvienta sorda... ¡Ah! Yo no sé cómo se atreven estos ricos a quedarse solos... No faltan nunca ladrones que...



Alberto le ordenó que se callara. ¿Qué le importaba a él la casa de enfrente, ni sus moradores? Pidió que le preparara una taza de te y se sentó cerca de la ventana. La noche había caído completamente. La ciudad estaba rodeada de densos crespones, entre los cuales, las luces de las lámparas eléctricas, semejaban pupilas de fuego. Se sintió tan solo, tan abandonado en medio de su desgracia, que sus ojos se llenaron de lágrimas. De pronto, en el piso segundo de la casa de enfrente, se encendió una luz que le obligó a fijar su atención en ella. Sus ojos recorrieron toda la mansión que surgía en medio de unas miserables viviendas como una estrella en un cielo sombrío. Magnífica, la fachada debía ser un pálido reflejo del lujo interior. Alberto pensó en los contrastes humanos. Cerca de ella, un conventillo borbotaba criaturas descalzas por su portón carcomido y sucio. ¡Unos tanto y otros nada! ¿Por qué, Señor? ¿Por qué?

De pronto se le ocurrió una idea extraña. Él necesitaba seiscientos pesos. Y en esa casa, esa suma debía existir centuplicada. Amelia le había informado que esa noche, la señorita estaría sola... ¡Oh! Le sería fácil penetrar amparado por las sombras y...

Sus dientes castañetearon de terror. Golpes de martillo y ruidos de sierra, sentía en sus oídos.

Se cubrió los ojos espantados y se golpeó el cerebro causante de esa idea terrible. ¡Ladrón!... Sí... Él había pensado que en aquella casa debía existir lo que necesitaba... que la hija del dueño estaba sola... Luego él había sido ladrón... ladrón con el pensamiento. Miró a su alrededor, espantado, como si alguno hubiera estado cerca de él, adivinándole sus ideas.

Esa noche se tiró vestido sobre la cama para entregarse a sus meditaciones. Afuera llovía intensamente. El silbido del viento, parecía imitar roncos aullidos. Los relámpagos se sucedían con aterradora continuidad. Tormenta de estío, nube de cielo límpido que ha de pasar para enseñar más tarde la hermosura de su azul, queja de brisa que se tornará suspiro, llanto de niño que ha de convertirse en carcajada. Todo pasa, todo se va... todo se extingue. ¿Por qué esa desesperación suya no debía ser como la nube, la queja de la brisa y el llanto del niño?

A la mañana siguiente, se fué directamente a ver al anciano. Lo encontró sentado frente a su escritorio, fumando un habano.

—¿Qué te trae tan temprano aquí?

Alberto rehuyó los ojos de él. Se sentía culpable, ignominiosamente culpable frente a ese hombre que era su protector.

—Verá usted... el caso es... que he tomado de la caja la suma de seiscientos pesos. Se los presté a un amigo, y el muy canalla se ha ido de la capital sin devolvérmelos... Yo... Es cierto, soy culpable. Me he apoderado de un dinero que no era mío, he abusado de su confianza, por eso me pongo bajo severidad, esperando su juicio. Haga usted lo que quiera de mí. Prefiero sufrir el castigo que mi acción ha merecido y no soportar por más tiempo esta horrible incertidumbre.

El anciano lo oía sorprendido. De su boca había caído el habano encendido. Los ojos miraron profundamente los ojos de Alberto.

—En fin... veamos... ¿Se los prestaste a un amigo... o los ju,aste?

—¡Yo!—se estremeció.—¡No, señor!

—Veamos, ¿cómo se llama tu amigo? Tal vez podamos conseguir algo...

—Juan... Juan...

No se le ocurría ningún nombre. Tartamudeaba, la lengua se le trababa. El anciano se le acercó.

—Dime la verdad, Alberto, ¿esa suma la has gastado tú?

Alberto cayó sobre una silla y se ocultó el rostro avergonzado.

—¡Sí, los perdí, los jugué miserablemente!

—Bien. Porque has sido sincero, te daré esos seiscientos pesos adelantados por el trabajo extraordinario que cumplirás durante cuatro horas de la noche, todos los días. En un mes, la cuenta estará saldada.

Alberto lo abrazó emocionado.

—¡Gracias!

Y durante un mes sacrificó con placer cuatro horas diarias de descanso. Su corazón estaba tranquilo. Había sido culpable y ese trabajo que le robaba horas de sueño le parecía que era una penitencia que lavaba con nieve purísima la conciencia humillada por su culpa.

El secreto de las Vestales

Un misterio no descubierto todavía

Las vestales fueron en Roma las sacerdotisas de Vesta, y Vesta fué la diosa del fuego o el fuego mismo; por eso se la representaba como una matrona con una lámpara en la mano o simplemente bajo el símbolo de un ara con la llama ardiendo. Los antiguos, como dice N. Minutillo en la "Rivista d'Italia", adoraban el fuego, y toda casa griega o romana tenía un altar con carbones encendidos constantemente. ¡Ay de aquella casa si se apagaba el fuego! Se le rendía culto especial; se la hacían ofrendas de flores, frutas, vino e incienso como a un dios, y nadie salía de su casa sin hacer un saludo al fuego, ni volvía sin dirigirle una oración antes de abrazar a la familia.

Así como las familias tenían su fuego y su altar, la ciudad y el Estado se preocuparon de la protección de dios tan poderoso como el fuego, y le erigieron altares; estos altares, donde se custodiaba el fuego público, fueron el templo de Vesta. Nada había más sagrado ni venerado que este edificio, situado junto a la Vía Sacra, frente al templo de Faustina y a la derecha del de Cástor. Era de forma redonda, conservándose todavía su basamento circular, con fachadas de estilo corintio, y cerrado por una cúpula abierta en el centro para la salida del humo. El fuego sagrado era conservado por las vestales, y la mayor calamidad que podía ocurrir era que se apagara.

Las vestales fueron institución de Numa Pompilio, que las instaló en su propio palacio, conservándose el nombre de las cuatro primeras, que fueron Gegania, Verania, Caruleya y Tarpeya; después su número se elevó a seis por Servio Tulio, y así continuaron hasta la extinción del culto. Para ser vestal era preciso ser virgen y sin defecto físico ninguno, y no pasar de diez años de edad ni tener menos de seis, debiendo los padres ser libres de nacimiento y de conducta ejemplar, siendo preferidas las de familias patricias. El ofrecimiento espontáneo de los padres era el procedimiento de ingreso más corriente; pero como no siempre había padres que se prestaran a consagrar sus hijas a Vesta, la ley Papia estableció la requisición forzosa: cuando se producía una vacante, el pontífice máximo elegía veinte doncellas con las condiciones requeridas, y de entre ellas se sorteaba la que había de quedar para el servicio del fuego.



Vestal.

Entrada en el sagrado colegio de las vestales entre seis y diez años, la vestal tenía que permanecer en él treinta años, al cabo de los cuales podía ser desconsagrada y casarse; pero el caso era rarísimo, y casi todas preferían seguir dedicadas al culto de Vesta. Los primeros diez años estaban destinados al tirocinio, cuyas variadas ceremonias y ritos aprendían; en los diez años siguientes las practicaban, y en el último decenio instruían a las novicias; la más antigua presidía, siendo la "Virgo Vestalis máxima".

Las vestales llevaban vida muy decorosa; tenían asignación del Erario y recibían cuantiosos donativos.

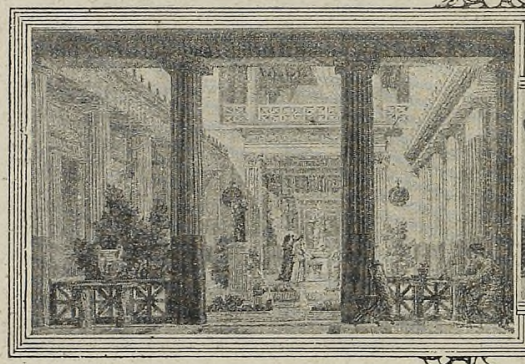
La juventud de las vestales estaba consagrada al cumplimiento de sus oficios y deberes: el primer deber era el observar el voto de pureza y castidad por ellas pronunciado, y el primer oficio el de mantener constantemente encendido el fuego sagrado. En este oficio turnaban las seis, y el fuego se conservaba dentro de vasos de tierra puestos en el altar de la diosa. El fuego se encendía, o frotando dos trozos de madera, o perforando una tabla seca con un barreno de hierro o concentrando los rayos del sol mediante un vaso cónico de cobre.

Además de este oficio, las vestales tenían que hacer plegarias y sacrificios durante la noche, pidiendo a los dioses por la felicidad del Estado y ofreciéndoles vino, leche, primicias y a veces sacrificios cruentos de víctimas animadas. Luego tenían el derecho y el deber de amonestar y reprender a los ciudadanos poco correctos y hasta los mismos sacerdotes para que dieran al pueblo ejemplo de virtud. Otro importante deber era el de la conservación de una cosa que Tito Livio llama "fatale imperii pignus", y que a punto fijo no se sabe qué era, pues todo lo de las vestales era tenido tan en secreto, que jamás nadie pudo penetrar el misterio de muchos de sus ritos y de sus actos; según Plutarco, el "pignus" en cuestión consistía en dos vasijas, una llena y otra vacía, que sólo podían ser vistas por las vestales; otros suponen que era el "paladio"; pero la oscuridad en que está envuelto el asunto no se ha disipado nunca, pareciendo increíble que de tal modo haya podido guardarse el secreto, tratándose de mujeres... Las vestales tenían obligación además de asistir a ciertas fiestas, la principal de las cuales era la de Vesta, el 9 de junio; aquel día estaba abierto el templo a todo el mundo, y hasta se penetraba en los sitios reservados al "pignus imperii", que estaba cubierto con un velo y circundado de espigas de trigo.

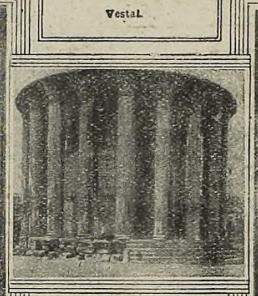
Los honores de que las vestales disfrutaban correspondían al prestigio de su elevada misión. El que las faltaba al respeto, subiendo a su carroza o realizando cualquier acto injurioso, era castigado con pena de muerte. En todas partes ocupaban puestos de honor reservados, y muchos ciudadanos las entregaban sus testamentos para que los custodiasen. Si un criminal conducido al suplicio encontraba en su camino una vestal, quedaba inmediatamente salvo y libre, siempre que la vestal afirmase que el encuentro era puramente casual. Entre las mujeres romanas, sólo las vestales eran admitidas a dar público testimonio en juicio; y su declaración gozaba de tal crédito, que no se las obligaba al juramento, bastando su palabra para ser creídas. Gozaban también del privilegio de ser sepultadas en el recinto de la ciudad.

Frente a todos estos honores, distinciones y privilegios, y precisamente para rodearlas del mayor prestigio, figuraban los terribles castigos a que estaban sujetas las vestales cuando faltaban a sus deberes. Los pontífices eran los encargados de velar por las vestales, juzgándolas en caso necesario y absolviéndolas o condenándolas. El procedimiento era riguroso: la vestal acusada debía ser interrogada, careada con los acusadores y oída en sus descargos; entretanto se la suspendía en sus funciones, y no tomaba parte en los oficios divinos, ni podía dar libertad a sus esclavos ni hacer testamento; la sentencia tenía que ser sancionada por todos los pontífices del sacro tribunal, pudiéndose recurrir de ella a los tribunos de la plebe y al pueblo mismo en apelación, como hicieron las vestales Marcia, Licuria y Emilia.

Las faltas en que las vestales podían incurrir eran de tres clases: de exagerada mundanidad y afición al lujo y a las diversiones, como sucedió con Postumia, en cuyo caso una reprensión pública era suficiente, el descuido en la conservación del fuego sagrado, y entonces se la llevaba al sitio más lejano del templo, se la desnudaba, cubriéndola luego de un velo sutil, y el pontífice la azotaba con un látigo; o bien de infracción del voto de castidad, que era el delito más grave castigado con pena de muerte. Numa Pompilio estableció que la culpable fuera apedreada hasta quedar sepultada bajo las piedras, mientras su cómplice sería apaleado hasta morir; Tarquino Prisco agrió más todavía la pena mandando que el seductor fuera flagelado hasta morir, teniendo sujeto el cuello en un palo bifurcado, y que la vestal fuera sepultada viva, pues nadie debía poner las manos en el cuerpo de una persona consagrada.



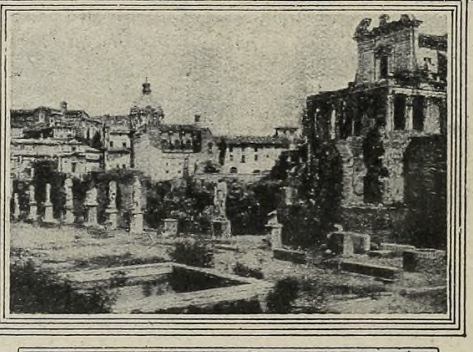
Altar de Vesta en una casa griega.



Templo de Vesta, donde las Vestales entretenían el fuego sagrado que no debía jamás apagarse.



Sorteo de una Vestal entre un grupo de veinte jóvenes elegidas por el pontífice máximo.



La Casa de las Vestales, en el Foro Romano.

El día en que se ejecutaba la sentencia era de luto para el pueblo romano; todos los negocios se interrumpían, y todo el mundo temblaba. El pontífice máximo, con todo el colegio sacerdotal, iba al templo de Vesta y se hacía entregar a la culpable, a la que despojaba de todos sus ornamentos; luego la vestían de negro y la tendían sobre una litera, atándola con correas de cuero y cubriéndola el rostro para que no se oyeran sus gemidos; los parientes y amigos rodeaban la litera gimiendo y llorando, y la comitiva recorría así las principales calles hasta un sitio cerca de la puerta Colina; entonces el verdugo abría la litera y desataba a la vestal; el pontífice oraba y luego arrancaba el velo que ocultaba el rostro de la víctima, y la conducía a la entrada del foso que, por una escalera movible, la bajaba al subterráneo; ni súplicas ni llantos servían para nada: el pontífice entregaba la víctima al verdugo, y la volvía la espalda con desprecio; la vestal bajaba a la tumba, quitaban la escalera y la abertura se cerraba con piedras y tierra igualando el terreno. En el subterráneo había una cama, pan, agua, y aceite y una luz; y allí quedaba sola la vestal hasta morirse de hambre o de desesperación.

Los cigarros y el carácter.—*En opinión de un norteamericano, los labios del fumador delatan sus condiciones morales sin que el interesado hable una palabra.*

El fumador que se mete mucho el cigarro en la boca es de natural resuelto, excéptico y brusco, y el que muerde la punta del cigarro revela descuido y despreocupación.

Si al fumar emplea el corta-cigarros es señal de hombre precavido. El que usa boquilla de ámbar es persona delicada y el que apura el cigarro hasta lo último es fiel amigo, amante constante y hombre perseverante.

El hombre que tira los cigarros a medio fumar se le puede calificar de derrochador y desordenado.

El Rossini íntimo



Joaquín Rossini

EL popularísimo autor de "Otelo" y "El Barbero de Sevilla" fué un bohemio simpático, dotado de tanta inspiración como de jovialidad. Sus obras, discutidas al principio, se impusieron después, proporcionándole dinero, aplausos y curiosos lances de amor.

Aclamado en todas partes, escribiendo partituras deliciosísimas, Rossini era "irresistible": tenía gracia y tenía talento, dos armas nobles con las que se vence siempre.

Siendo muy joven, en Bolonia, estrenó una ópera titulada "La piedra de toque", que obtuvo un gran éxito. Con tal motivo permaneció en la vetusta ciudad italiana varios días, saboreando su triunfo. De pronto...

La música... doméstica a las mujeres

De pronto, se presentó en Bolonia una novia que Rossini tenía en Milán, sin avisar al maestro su llegada. Esto le produjo una verdadera contrariedad, porque por aquel entonces, a la sombra de los laureles conquistados, Rossini había iniciado el cortejo de la princesa C... la mujer más hermosa de Bolonia.

Rossini empleó todos los argumentos y todas las ideas ingeniosas de que era capaz a fin de convencer a la milanesa de que debía marcharse. Sus razonamientos fueron inútiles, y un día encontráronse frente a frente las dos rivales, desarrollándose con este motivo una escena muy pintoresca. Rossini, que no tomaba nunca las cosas trágicamente, vió cómo ambas mujeres se injuriaban con las frases más duras y agresivas, y cuando aquellas se hallaban dispuestas a llegar a las manos, sentóse al piano, y comenzó a cantar un aria con el mayor aplomo. Esto bastó para desarmar a las dos combatientes, que volvieron hacia él sus ojos llenos de asombro. Rossini, sin esperar ninguna explicación, tomó el sombrero y se marchó, saliendo aquel mismo día de Bolonia. Como el público le dispensaba sus favores, estas aventuras aumentaban en cierto modo su prestigio.



Rossini en un concierto, por A. Majani.



Una alegoría melo-gastronómica.



El maestro, por Et. Carjat.



Caricatura por Mailly.



Rossini cocinero, por Et. Carjat.

Continúan las conquistas de la música

No había empresario en Italia que no se creyera en la obligación de representar por lo menos una ópera de Rossini cada temporada.

Dábanle mil francos por ópera, y escribía cuatro o cinco anualmente.

En "trece" días compuso "El Barbero de Sevilla", que es, sin duda, una de sus mejores producciones. Esta obra se estrenó en el teatro "Argentina" (Roma), el 26 de diciembre de 1816, día en que comenzaba la temporada de carnaval. El estreno fué borrascoso; el público silbó a García ("Almaviva") cuando éste comenzó a entonar una serenata de su invención, acompañándose de la guitarra. Don Basilio tropezó al entrar en escena y estuvo a punto de romperse las narices. Al final del primer acto un gato cruzó el escenario, y entonces el público se puso a maullar.

Al día siguiente, la cosa fué mejor. Sin embargo, Rossini negóse desde el primer momento a ir al teatro; el empresario le envió varios mandados, y de pronto la calle en que habitaba el maestro vióse invadida por una multitud tumultuosa, que entró en casa de Rossini aplaudiéndole y obligándole a ir al teatro. Los napolitanos quisieron desagraviarle. Recordaban la obra de Paisiello, en la que sin duda hay más emoción, pero Rossini había puesto en su partitura toda la gracia encantadora de su genio musical.

El ilustre maestro Saint-Saens nos ha hecho conocer el siguiente detalle acerca de "El Barbero de Sevilla", que Rossini personalmente comunicó al autor de "Sansón y Dalila":

En la "lección de canto" había un trozo de conjunto que fué pasto del fuego, así como la obertura que Rossini escribió inspirándose en canciones españolas. No teniendo su autor tiempo de rehacerlas, mejor dicho, de componerlas nuevamente, substituyó la obertura con la que todo el mundo conoce y que existía anteriormente, decidiendo que en la citada "lección" la tiple cantase aquello que mejor le pareciera.

Años más tarde, Rossini escribió otra ópera, "La dama del lago", inspirada en un poema de Walter Scott. Pero el público estaba muy descontento con Barbaja, empresario del teatro San Carlos (Nápoles), por sus informalidades, y el pobre Rossini fué víctima, aunque accidental, de su enojo. Por cierto que las "silbas" afectaban singularmente al maestro de Pésaro.

Levantóse el telón la noche del estreno en medio de un silencio profundísimo. La escena representaba una lago solitario del norte de Escocia: sobre el cual la "Dama del lago", fiel a su nombre, se paseaba sola en una barca que gobernaba ella misma. La decoración, según cuentan, era una obra maestra. Las imaginaciones trasladábanse a Escocia, soñando con las poesías osiánicas. La señorita Colbrand (la dama del lago), bogaba en la barca con una gracia majestuosa y cantó la primer aria muy bien.

El público tenía unas ganas atroces de silbar, pero no encontraba ocasión adecuada. El dúo, que cantaron David y la Colbrand, estaba perfectamente hecho. Era un trozo de música muy agradable. Después, Nozzari apareció en el fondo, que se encontraba, por la disposición del decorado, a una gran distancia de las candilejas. Comenzó cantando con una voz magnífica, con un brío extraordinario; se le podía oir desde la calle. Pero como estaba en el fondo de la escena y no oía bien a la orquesta, su voz hallóse en un momento un cuarto de tono tal vez por encima del diapasón de la orquesta. Un grito general, una protesta unánime estalló en la sala.

Los leones enfurecidos en una jaula, los vientos desencadenados, la tempestad más horrible que pueda el lector imaginar es algo débil y apacible comparado con los gritos de un público napolitano que oye una nota falsa y encuentra oportunidad para satisfacer cualquier rencor antiguo.

Después de Nozzari aparecen en escena unos cuantos bardos, que llegan para animar el ejército escocés, que en aquel momento se dispone a marchar al combate.

Rossini había tenido la idea de luchar con las tres orquestas del baile de Don Juan, dividiendo su armonía en dos partes, el coro de bardos y la banda militar, con acompañamiento de cornetas que, después de aparecer separadamente, se oyen al mismo tiempo.

Este día memorable—el 4 de octubre de 1819—dábase una función de gala; el teatro aparecía iluminado espléndidamente, y como la corte no asistía al espectáculo, nada podía contener la alegría y el buen humor de los oficiales que, usando de un privilegio otorgado en su favor, llenaban las cinco primeras filas de plateas... y hallábanse borrachos por haber bebido un poco más de lo conveniente a la salud del rey y de los buenos ciudadanos. Uno de estos señores, en cuanto oyó las cornetas, se puso a imitar con el bastón el ruido que produce el galope de un caballo. El público, con su instinto gregario, aceptó la idea al instante, y en un momento oyóse centuplicado aquel ruido. Todos los espectadores se divertían mucho con tan inocente juego. El pobre director de orquesta no pudo resistir tal escándalo, y salió enfermo del teatro.

Aquella misma noche, para cumplir un contrato anterior, Rossini vióse obligado a tomar la diligencia que había de conducirle a Milán. En el camino dijo a todo el mundo que "La dama del lago" había sido un éxito extraordinario. Creyendo mentir, dijo la verdad. El día 5 de octubre, el público napolitano comprendió su injusticia, aplaudiendo la obra con verdadero entusiasmo. Habíanse suprimido la mitad de las cornetas que acompañaban a los bardos y que la primera noche produjeron un ruido ensordecedor.

El napolitano listo y el empresario tonto

En la primavera de 1819, el empresario del teatro de San Benedetto contrató a Rossini por la suma de quinientos cequíes, honorarios fabulosos entonces en Italia. El libreto que este empresario envió a Rossini titulábase "Edoardo e Cristina".

En esta época Rossini estaba enamoradísimo de la señorita Ch... y no quiso abandonar Nápoles hasta quince días antes de la apertura del teatro venneciano. Para tranquilizar al empresario le enviaba de vez en cuando algunos números de música. La letra de estos números era diferente de la que dicho empresario le había remitido, pero ¿quién hace caso de la letra, en una ópera? Las palabras, generalmente, son las mismas: "Felicitá", "felice" "ognora", "crude", "stelle", etc.

La ópera comenzó con aplauso; pero por desgracia hallábase en una platea cierto napolitano que cantaba el motivo de todos los números antes que los actores. Esto admiró mucho a la gente que rodeaba a aquel hombre, y le preguntó dónde había oído la música.

—Lo que acaban de tocar—dijo el desconocido—es "Ricardo e Zoraida", y "Ermione", que hemos aplaudido en Nápoles hace ya seis meses. Y pregunto yo: ¿por qué han cambiado el título de esta ópera?

De la frase del dúo de Ricardo

"Ah nati in ver noi siamo"

Rossini había hecho la cavatina de la nueva ópera, sin cambiar siquiera las palabras. Durante el intermedio de baile, la fatal noticia corrió rápidamente por todas partes.

El empresario buscó a Rossini inmediatamente para pedirle una explicación, y éste le respondió con la mayor sangre fría:

—¿Qué es lo que le prometí a usted?... Hasta ahora he cumplido mi palabra. La música que le di ha sido aplaudida por el público. Lo único que puede usted pedirme es un éxito. Además, si tuviera usted sentido común, habría visto que los cuadernos que le he enviado eran viejos. Puede tolerarse que los empresarios sean pillos, pero no tontos.

GUIA DE LA MUJER PRACTICA



CÓMO SE PUEDE ARMAR UN CABUCHÓN

Que el cabuchón es el adorno de mayores recursos en la actual moda del vestido, no es ninguna novedad. De ello hemos hablado repetidamente, y por lo demás, se ve por ahí, en las vidrieras de las casas de moda, en el porte de las mujeres elegantes, etc.

Lo que interesará, sin embargo, a nuestras lectoras, es saber que conseguir un cabuchón de determinada forma, color y estilo, no debe ser una cosa que nos rompa mucho la cabeza y nos obligue a una búsqueda empeñosa, ineficaz algunas veces, por tiendas y mercerías. Tal molestia puede evitarse. No pretendemos hacer la guerra a los fabricantes de cabuchones, pero sí queremos librar a nuestras lectoras de la pesadilla que frecuentemente causa el hecho de buscar inútilmente una cosa que satisfaga un gusto, una necesidad o un capricho determinado. Y es que, en lo que al cabuchón se refiere hay medios diversos de hacerlo personalmente, lindo y elegante, del gusto y estilo que se antoje. Con una grande y rica hebilla de metal o galalite, y un retazo de seda o fina cinta del color que convenga, se obtiene un magnífico cabuchón. El que aparece en el grabado adjunto es un ejemplo de lo que acabamos de describir.

Un cabuchón de verdadera fantasía y al gusto y dibujo que se quiera puede hacerse también en casa forrando con seda o brocato un botón grande y después bordándolo, por encima, alrededor o en la forma que se quiera con mostacilla de uno o varios colores. También con cintas de color, fruncidas y mostacilla o lentejuelas, se pueden hacer broches de lindísimas combinaciones.

SUBSTITUYENDO A LAS JOYAS

La simplicidad en el tocado femenino es una circunstancia que tiende a acentuarse en la generalidad de los detalles y que nos complacemos en hacer notar porque ella facilita a la mujer bajo muchos aspectos, las ventajas de la iniciativa práctica. El lujo y la ostentación tienen ahora límites muy discretos; la elegancia y el buen tono no son ya privilegio exclusivo de las clases adineradas.



En un vestido de baile o de "diner", este encantador adorno que consiste en un brazalete de terciopelo sujetando una ramita de rosa de seda, sustituyen con lucimiento a una rica pulsera.

No es menester a la mujer un chocante alarde de joyas para estar en tono en una reunión mundana; por lo contrario, la delicadeza artística de una joya suplirá con ventaja el recargo de ellas y permitirá mayor realce a los atractivos personales.

Pero hay más; hay adornos de confección sencillísima que pueden substituir a las joyas dentro de la más correcta elegancia; una fina cinta, una flor delicada, aplicadas con arte, pueden surtir tal efecto en la toilette; con tan simples y modestos atavíos estará siempre bien la mujer que sabe llevarlos con delicadeza y ajustarlos a la armonía de su encanto personal.

PUNTO TRICOT

El punto Joffré es uno de los que tiene más aplicaciones, porque con el simple trabajo sobre dos agujas se forma doble tejido; se recomienda muy especialmente no sólo para bufanda, sino también para echarpes de mujer, cuellos, faldas cortas, capitas y gorras de niños, etc., etc. Ejecutado con lana un poco fina, este punto resulta muy flexible y de abrigo y es de muy rápida ejecución.

Para ejecutarlo se monta un número par de mallas y se hace trabajar las dos agujas de la misma manera, comenzando siempre por una malla al derecho y terminando por una de punto invertida.



Punto Joffré.

MENESTERES DOMÉSTICOS

Un alfiletero es un objeto vulgar y al parecer sin importancia; la tiene, sin embargo, para la mujer hacendosa, para la laboriosa niña que lo cuenta entre los menesteres auxiliares en sus actividades domésticas. Por eso, porque representa un calificado rol de utilidad y es íntimamente solicitado, se le dan formas caprichosas, contándoselo en los bibelots del gabinete.



He aquí un bibelot infantil que disfraza delicadamente su verdadera utilidad.

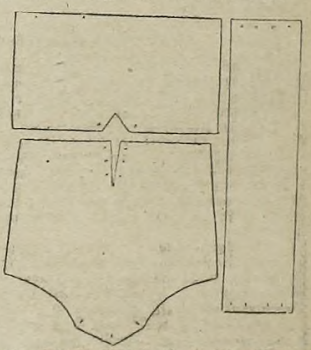
Vamos a sugerir la manera de construir un lindo y sencillo alfiletero, proporcionando un agradable entretenimiento para las jovencitas que, en su ejecución tienen oportunidad de aprovechar, como varias veces hemos recomendado, trocitos de cinta y de seda que las mamás guardan en la bolsa de los retazos. Basta para ello adquirir una pequeña muñequita de 5 ó 6 centímetros que se consigue por poco precio en cualquier bazar; después se procede de la siguiente manera: 1.º, se le coloca alrededor del talle una estrecha cinta; 2.º, se cortan cuatro trozos de franela blanca (10 por 6 ½ centímetros más o menos), que se recortan en forma de dientes puntiagudos por tres de los lados estrechos, para fruncirlo y unirlo a la cinta del talle, poniendo dos de los trozos delante y los otros dos a la espalda; 3.º, con unos pedacitos de cinta se le hace una blusa a la muñequita y con unos pequeños trozos de seda, una pollerita, abierta a los lados, de amplio faldón; 4.º, con otra cinta más ancha se arma un cinturón, y la muñeca queda delicadamente vestida.

LAS PIEZAS DEL "TROUSEAU"

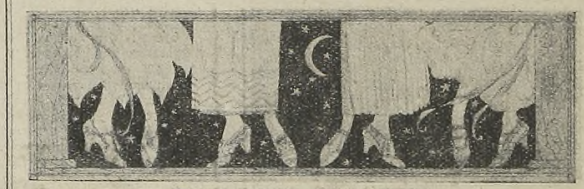
La camisa-calzón, muy práctica, ofrece la positiva ventaja bajo el punto de vista económico, de reunir dos prendas en una sola. Para confeccionar el modelo sencillo de que da idea el grabado, es suficiente, como medida mínima, un metro 15 por un metro de tela. La parte de la espalda y la del delantero, unidos en los costados, se cierran adelante con tres botones, conforme está indicado en el esquema.

Una tira de 1 metro por 0.25, cortada a hilo derecho formará la parte del corpiño que se cierra a la espalda con botones. Todo ello se une en el talle, sobre una vainilla.

Los retazos de tela que quedan, pueden aprovecharse para los breteles y para los sesgos de los dobladillos.



En este esquema de la camisa-calzón se observará la forma y las proporciones que deben guardar entre sí las diversas piezas del molde.



FRAGILIDADES DE LA MODA

La fantasía del zapato

No podrá dudarse que la mujer, en sus inclinaciones y en sus contubernios mundanos con las modalidades de su "toilette", tiende a la simplicidad que favorece el lucimiento de sus naturales encantos. Escaso éxito obtienen las reacciones que propician el restablecimiento de las modas mejor avenidas con añejos recatos. Todo induce a creer que no se retornará a los austeros tocados que envolvían en el misterio las gráciles siluetas.





Se ha querido reaccionar contra el brazo desnudo mediante la moda de las mangas largas y ceñidas, y la mujer sigue manteniendo su indeclinable preferencia por la manga corta y la manga amplia y despejada. Los cuellos altos se aceptan también de una manera relativa y convencional; en capas, sacos de abrigo o prendas de ocasión, salvando siempre en la toilette, el discreto descote y el cuello redondo y abierto que permita el lucimiento del nacimiento del hombro.

La falda larga no llegará a serlo tanto que oculte la línea gentil del tobillo. No ha tenido, por lo demás, mejor éxito la reacción pretendida en el calzado. Algunos industriales europeos han intentado, para el calzado femenino, el restablecimiento del botín cómodo y flexible, sustrayéndolo a todos los inconvenientes que habían influído para la preferencia del zapato. Pero fué en vano. Sigue éste ejerciendo su predominio, y dijérase con exceso, pues en oposición al botín, prevalecen estilos que tienden a convertir el zapato en sandalia, particularmente para saraos y con trajes de fantasía. Están en juego las formas y estilos más caprichosos. El zapato de moda deberá permitir el cómodo desplazamiento del empeine alto, que es el más grato a la coquetería de la mujer elegante en nuestros días.

La caricatura de la moda



—¿No le parece que el cinturón está demasiado abajo?
—No crea, señora. Verá usted como dentro de poco, el lugar indicado para la cintura, lo serán las rodillas.

MARIPOSA BLANCA

POR

Alfredo Palacios Mendoza

Ilustración de José Boveri

CUANDO a los catorce días de haberse ausentado Ricardo Palma Roldán, para hacerse cargo de la jefatura de la oficina postal de Humahuaca, abrimos con el amigo Castaño los cajones de su mesa-escritorio, experimentamos una gran sospresa.

Escondido en uno de los rincones y confundido con el Indicador de Correos y Telégrafos, la Guía de Distribución Postal del Municipio, el Reglamento de Valores Declarados, recibos y cuentas de la Sociedad "El Ahorro" y programas para las carreras de Palermo, se encontraba un cuaderno pequeño, de tapa verde, que en su portada ostentaba este rótulo simple: "De mi vida".

Indudablemente, se trataba de un diario íntimo olvidado en la premura del viaje, y no pudimos escapar a la sugestión de su lectura. Palma Roldán había sido siempre un muchacho reservado, hermético, que rehuía sistemáticamente las confidencias. Además, en los últimos días de oficina se había mostrado más taciturno y misterioso que de costumbre, a tal punto que su alejamiento voluntario de Buenos Aires, con el cambio de destino, atribuía la mayor parte de los compañeros, a algún drama ignorado de su existencia. De ahí el interés y curiosidad femenina con que devoramos las cien páginas de aquel cuaderno revelador. Que nuestro deseo indiscreto se vió plenamente colmado, lo dicen algunos de los pasajes principales que transcribimos a continuación, aun a riesgo de motivar una acción judicial por violación de correspondencia. Es tan dulce el pecado y tan fuerte la tentación de conocer y descubrir un alma en toda su desnudez, que estamos seguros que Dios sabrá perdonarnos, si los hombres nos condenan por esta falta.

... ...

(Fragmentos del diario de un empleado)

Enero 10.—Alta, esbelta, vaporosa, con un inquieto mariposeo en las pupilas y cierta elegancia señorial en los modales, la dactilógrafa que acaba de sentarse por primera vez frente a mi mesa de trabajo, no se parece decididamente a ninguna de las mecanógrafas de la oficina. Viste con sencillez natural un traje blanco, hábil combinación de gasas y tules, propio de la estación. Pero lo que más la singulariza es una perenne sonrisa espiritual a flor de labio. Diríase una sonrisa en los ojos y una luz en los labios.

El jefe de la sección procura ser amable con ella, aunque muy torpemente. El pobre no está acostumbrado a aspirar el perfume de flores delicadas. El resto del personal trata también de caer en gracia ante la nueva empleada, pero la vulgaridad de sus frases galantes y estudiadas apenas merece una sonrisa piadosa de la festejada. Acaso se encuentre fastidiada interiormente en este mísero ambiente. No siempre son las palabras las que ofenden, sino la intención con que se las pronuncia y los ademanes que las acompañan.

Yo la observo cómodamente desde mi rincón burocrático, recreando mi fantasía a la vista de su figura arrogante y delicada. Pienso de qué jardín fragante pudo brotar aquella flor de nieve y si el alma que la anima será también de cristal. En esta tarea de buzo psicológico tropiezan mis ojos con los suyos, que resisten impávidos el encuentro, con una mirada tranquila, serena, despreocupada, como si fuera el espejo de un lago apacible de agua dulce. Su mirada no es una declaración, ni tampoco un desafío. No dice nada y dice todo. Sin embargo, siento una alegría interior. En medio de la monotonía de los expedientes, la contemplación de aquella muchacha es como un oasis, una nota blanca y luminosa en la desolación de la tarde uniforme. Ahora escribe. Sus dedos nerviosos recorren expertos el teclado de la máquina. Dijéranse las manos de una virtuosa del piano que ejecuta, ora una sonata apasionada de Listz o ya un aire sentimental y suave de Schubert. Su escritura emociona.

Los compañeros se interesan a porfía por la recién llegada. Averiguan su procedencia; indagan su nombre y estado social. No hay duda de que la gracia de la chica ha alborotado el cotarro oficinesco en una forma inusitada. Yo permanezco impertérrito. No he cambiado con ella el menor saludo, ni siquiera un leve y cortés movimiento de cabeza. A pesar de ello, he comprendido el tesoro espiritual que oculta en el cofre de su corazón aquella muchacha delicada y sensitiva.

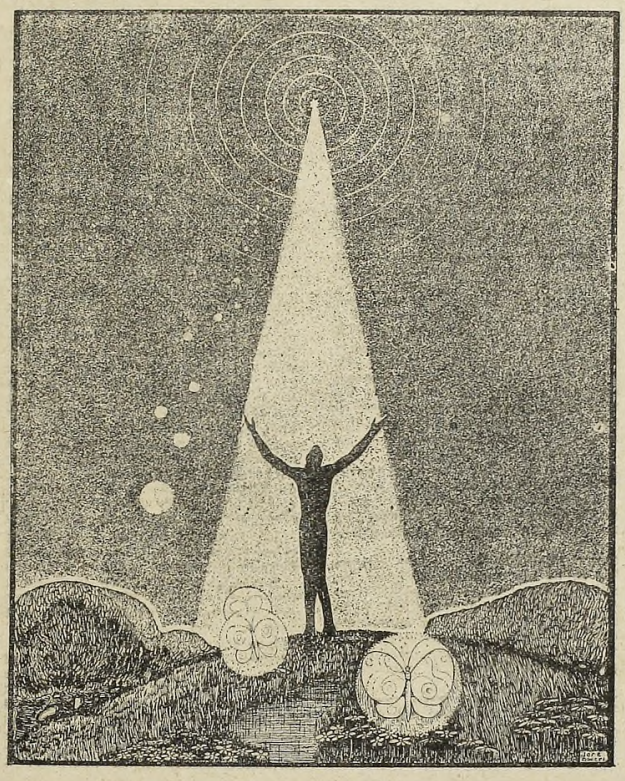
Ya ha concluído su labor. Abre el armario y se coloca el sombrero con exquisita coquetería. Ahora se marcha leve y airosa. Sí, se va fugaz como una "mariposa blanca" en pos del hogar florido.

Yo quedo triste, pensativo. No sé por qué.

Enero 20.—Hasta ahora no hemos cambiado una sola frase con "Mariposa Blanca" (así la he bautizado). Indudablemente debo ser el único compañero que me he mantenido alejado de su trato seductor y distinguido. Pero, si no me engañan las apariencias, ella me distingue con su sonrisa espiritual, sonrisa beatífica de Gioconda, capaz de provocar alegría en el semblante adusto de don Hipólito Irigoyen.

Febrero 10.—Un mes ya y me parece que fuera ayer. Esta extraña muchacha ejerce sobre mí una rara sugestión, una atracción del acero sobre el imán. Inútilmente trato de esquivar su mirada; yo mismo la busco. Ignoro aún su nombre. No deseo saberlo. Para mí se llama "Mariposa Blanca" y eso basta. Tampoco aspiro su amistad. Quiero mantenerme a la distancia, para gustar mejor el sortilegio de su atracción. Si nuestras almas se han comprendido, ¿qué mejor lenguaje espiritual que el de los ojos y el de las sonrisas?

Marzo 10.—Un incidente baladí con un compañero, me descubre un rasgo noble de "Mariposa Blanca". Ha sido un episodio vulgar, sin ninguna importancia, como el empleado que lo promovió. Es ingenuo esperar un gesto de tolerancia y compañerismo en quien no ha nacido para hidalgo. Después de todo me ha servido para comprobar el afecto solidario de los buenos muchachos que envejecen en esta oficina y más que todo la simpatía espiritual que me profesa "Mariposa Blanca". Inútilmente trato de esquivar su mirada; yo mismo la busco. Ignoro aún su nombre. No deseo saberlo. Para mí se llama "Mariposa Blanca" y eso basta. Tampoco aspiro su amistad. Quiero mantenerme a la distancia, para gustar mejor el sortilegio de su atracción. Si nuestras almas se han comprendido, ¿qué mejor lenguaje espiritual que el de los ojos y el de las sonrisas?



—¿Ves aquella estrella, la más alta y luminosa?

Abril 10.—Continúa nuestra correspondencia puramente espiritual. No quiero ni debo romper este encantamiento de nuestras almas. Día a día y momento a momento cuántas cosas nos decimos con los ojos y cuántas callamos con los labios. Suerte que los compañeros no se apercíben. Pastor ha querido presentármela, pero yo he rehusado terminantemente. Temo que una amistad íntima destruya el ideal que me he forjado.

Este año, excepcionalmente, no he hecho uso de la licencia que me acuerda la ley, ni la haré en el resto del otoño. Me siento más cómodo en la oficina...

Mayo 10.—Por primera vez desde que la conozco, veo una sombra de tristeza en los ojos de "Mariposa Blanca".—¿Qué le pasa? ¿Se ha enfermado la madre o ha sufrido algún contratiempo grave? No sé. No puedo preguntárselo tampoco, porque hasta ahora no la saludo. ¿Qué hacer? Esperaré. Tal vez el día gris y lluvioso haya influído en su temperamento romántico.

Mayo 20.—Mis inquietudes se confirman. Hace ocho días que falta "Mariposa Blanca". Estoy seguro que algo anormal ocurre en su vida. Contemplando su asiento vacío se me han ido las ganas de trabajar, y no trabajaré. Así se lo he manifestado categóricamente al jefe que, indignado, ha corrido con la queja al superior. ¿A mí qué? Si para él es un acicate el sueldo que percibe, para mí es un estímulo la mirada de esa chica. Faltándome ella, me parece absurdo el trabajo.

Junio 10.—He llegado tarde a la oficina. No es la primera vez. Aborrezco la regularidad del cronómetro, por eso no soy amigo de ningún inglés. Me ha salido al encuentro un compañero, con una lista en la mano. ¿La de llegada tarde acaso? No. Se trata de hacer un obsequio a la compañera Gloria Flores.

—¿Quién es ella? No la conozco.

—Es la señorita que se sentaba frente a ti.

—¿La de blanco?

—La misma. Se casa pronto.

—¿Se casa?...

—¡Claro, amigo! ¿Tiene algo de extraordinario que se case una muchacha bonita?

—Ya lo creo que no; pero, ¿qué va a ser de la oficina?—repliqué estúpidamente.

—Renunciar sencillamente—atajó sin darse cuenta de mi salida inopinada.—El novio parece que es acomodado.

—Bueno, anotá lo que quieras—dije para terminar y me desplomé en mi asiento.

¡Si supiera el daño que acaba de hacerme! Procuro reflexionar; pero no puedo serenarme. Después de todo, ¿qué derecho tenía yo para frustrar la felicidad de aquella muchacha? Si no habíamos llegado siquiera al saludo. No existía de por medio más que un mero sentimiento de simpatía espiritual. Es inútil. Todo me figuro absurdo. Tengo la cabeza hueca. Los muebles bailan en mi contorno una revolución sideral. Estoy abatido. Me siento enfermo. Este aire de la oficina me es fatal. Me admiro cómo he podido soportarlo por tanto tiempo. Cojo mi sombrero como un autómata y me marcho al Departamento Nacional de Higiene...

Septiembre 23.—Con la primavera he vuelto a la oficina, después de tres meses de enfermedad. Los camaradas vienen a estrecharme la mano, interesándose por mi salud. Nada ha cambiado, pero yo encuentro distinto todo... Ese es el sitio donde solía sentarse "Mariposa Blanca". Lo ocupa ahora una morocha graciosísima, que me la presentan. Tiene dos ojos negros que semejan dos luceros en noche tormentosa. Es tucumana, muy locuaz y culta. No sé por qué se me hace antipática desde el primer momento. Su presencia me fastidia, me enferma. La odio profundamente sin motivo alguno. No puedo tolerar su mirada por más tiempo. No la sacan de ahí—del asiento de "Mariposa Blanca"—soy capaz de llegar al crimen. ¡No! Esto es insoportable, superior a mis fuerzas. Ahora mismo voy a pedir mi traslado a la oficina más remota del país. Este lugar me hace daño a los nervios y al corazón...

Octubre 1.º—Anoche tuve un sueño sugestivo. Me encontraba en el Colón, en noche de gala. Era un espectáculo maravilloso. Al medio del derroche de luces y galas y rodeada de artistas, bailaba "Mariposa Blanca" la Danza de las Libélulas. Repentinamente sus alas se plegaron, como las de un insecto sorprendido por la llama devoradora y quedó inerte. ¿Qué ocurría? Corrí al escenario y traté de auxiliarla. Ya estaba muerta. Quise palpar sus alas y se deshicieron como un polvo fino y sutil. Salí desorbitado, rumbo al riachuelo.

... ...

¡A la una, a las dos, a las...

—¿Qué vas a hacer, hijo?—me dijo una voz que reconocí como la de mi madre, mientras su diestra me sostenía al borde del murallón.

—¡Madre!—repliqué—voy a buscar el reposo eterno en el fondo de las aguas.

—El reposo eterno—hijo mío—sólo lo encontrarás en el fondo de tu conciencia tranquila.

—Las sombras del abismo torturan mi alma. No puedo vivir sin la luz de la mirada que ahora me falta.

—Se digno y elévate hasta ella.

—¡Madre! ¡Por favor! Dime, ¿dónde se encuentra "Mariposa Blanca"?

—¿Ves aquella estrella, la más alta y luminosa?

—Sí, madre.

—Es el alma de "Mariposa Blanca".

DESDE LA PLATEA

El misterio del teatro Colón

por Alonso LÓPEZ

Como todo el mundo sabe, el señor Mocchi es el empresario del teatro Colón. Y como la temporada del teatro Colón se viene desarrollando ante la indiferencia del público—salas vacías y música italiana.—algunos periodistas se han creído en el caso de solicitar del señor Mocchi sus opiniones sobre dicho fenómeno. El señor Mocchi, a su turno, no ha tenido ningún inconveniente en acceder a la solicitud de los periodistas; y esta es la hora en que hemos entrado en conocimiento, por una parte, de lo mal que andan los negocios del teatro Colón, y, por otra, de las autorizadas reflexiones del señor empresario.

A nosotros nos habían llegado noticias del lamentable sucedido. Tan es así, que hasta teníamos pensado dedicarle un articulejo, en el cual habíamos de señalar el fracaso de la temporada lírica y el ardoroso entusiasmo de nuestro público por las revistas de Madame Rasimi y de Monsieur Volterra: todo ello acompañado de largas tiradas acerca del triunfo de Venus y de la agonía de la Música. Pero de pronto aparecen en las páginas de un gran rotativo, como se dice en provincias, las opiniones del señor Mocchi; y henos aquí formando con ellas y con las nuestras este ligerísimo comentario y entregándolo a la admiración o al repudio de las multitudes.

Es de suponer que no adoptaremos, para el desarrollo del asunto, el tono patético. A nosotros no nos interesan los quebrantos comerciales del señor Mocchi. Los quebrantos del señor Mocchi sólo deben preocupar al señor Mocchi. Aquí se trata de algo que no está reñido con el buen humor: se trata de encontrar una explicación a la ausencia de público en las funciones de nuestro coliseo municipal. "That is the question".

El aludido empresario ha encarado el problema con un criterio exclusivamente mercantil. No obstante su pasada actuación en las filas del socialismo italiano y, en consecuencia, su adhesión a los postulados económicos de Marx, acude para el esclarecimiento de los hechos a la clásica teoría de la oferta y la demanda, tan valientemente defendida por Stuart Mill y sus mejores discípulos.

Según nuestro empresario, el arte lírico atraviesa en el mundo por un momento realmente difícil. En su opinión un cantante es una mercadería. Y como, en la actualidad, existen muy pocos cantantes, la mercadería ha subido de precio. Hace diez años, por ejemplo, disponíamos de un buen stock de gargantas. Las había para todos los gustos. Hoy, en cambio, son pocas, caras y mediocres. Las únicas que se pueden contratar por cantidades razonables son alemanas—"made in Germany"—y eso debido a la extraordinaria depreciación del marco. Correlativamente al encarecimiento de la mercadería-cantante, a la disminución de la oferta, se ha iniciado una lucha entre las diversas plazas que se abastecen del sonoro producto. Y ha sucedido lo que fatalmente tenía que suceder: las gargantas se han dirigido preferentemente hacia donde se las pagaba mejor, hacia los Estados Unidos, cuya moneda es, además, muy superior a la de los otros países.

Si a la carestía de las gargantas se agrega el de los fletes, o en otros términos, el de los pasajes que es necesario adquirir para su traslado a Buenos Aires, y si se le agrega aún la contribución que exige la comuna, el salario de los músicos, el mantenimiento de una multitud de obreros y las erogaciones indispensables para poner en actividad tan complicado mecanismo, se tendrá una idea más o menos exacta de los motivos por los cuales el simple alejamiento de una parte del público ha colocado a los negocios del señor Mocchi en una situación verdaderamente desastrosa. Se le presenta, pues, una terrible alternativa: si quiere atraer a los espectadores debe rebajar el valor de las entradas; pero si rebaja el precio de las entradas, no consigue los ingresos bastantes para cubrir los gastos.

Porque, para el señor empresario, el problema del Colón es una simple cuestión de dinero. Los precios de boletería son desproporcionados con el interés del espectáculo; la tarifa de los abonos es exorbitante. La aristocracia porteña se halla malherida económicamente por la crisis ganadera y en cuanto al público "volante", ese no se resigna a pagar treinta pesos por una butaca...

En suma, el señor Mocchi intenta dar una explicación de su revés comercial. Echa mano de todas las hipótesis, de todos los argumentos posibles. Hasta se atiene por ahí a buscar concomitancias entre la revolución rusa y el aumento de los gastos del Colón, y aprovecha la oportunidad para sostener que el inocente Lenin y el "sanguinario" Trotzki han enseñado a los componentes de la orquesta del teatro a exigir un salario indigno de ser exigido en una república como la nuestra. Pero esta declaración no debe sorprendernos; ya sabéis vosotros que el señor Mocchi ha sido socialista...

Pues bien; nos parece que el señor empresario no ha puesto, precisamente, el dedo en la llaga. Esas explicaciones sólo alcanzan a aclarar en parte los factores de sus angustias económicas. En lo referente al retraimiento del público se ha quedado a mitad del camino. De cualquier manera es interesante todo eso. Nos resulta muy divertido observar cómo se mezclan la revolución rusa, la oferta y la demanda y la crisis ganadera en el augusto recinto del Arte.

Pero es la verdad que la sala del Colón se asemeja a un terreno baldío. Hay pocos abonados y las butacas esperan inútilmente, con los brazos extendidos, al espectador que desee ocuparlas. ¿Será por el precio de las localidades y por la decadencia mundial de las gargantas? ¿Será por cuanto supone el señor Mocchi? Es muy posible. Pero es muy posible también que a las razones apuntadas—más abundantes y precisas en lo que respecta a los negocios del señor Mocchi que a la ausencia del público,—se agreguen algunas otras. Y son las siguientes:

1.ª Los abonados están hartos de la tiranía de la empresa. Se les obliga a oir cuatro o cinco veces la misma ópera. Tienen que concurrir al teatro en día fijo. Y han resuelto emanciparse. Ahora, después de varios años de dolorosa experiencia, las personas que retiraban abonos quieren acudir al teatro cuando se les antoje.

2.ª Desde el comienzo de la temporada se viene cantando "Aida" casi todas las noches.

3.ª Se ofrecen en Buenos Aires espectáculos más divertidos que en el Colón. "Oh, la la!" y "Paris qui rit".

4.ª El público argentino de las clases acomodadas no es en general entusiasta de la buena música. Acudía al Colón porque estaba de moda.

5.ª Aparte de la fatigosa repetición de "Aida", es evidente que, desde hace un cuarto de siglo, el repertorio de ópera no ha variado mucho. Lo sabemos de memoria. Es el mismo que oyeron nuestros abuelos y que seguramente oirán nuestros nietos.

6.ª Las garganas que podrían atraer público se hallan, como lo observa el señor Mocchi, en Estados Unidos.

7.ª No hay explotación que dure cien años.

Para enderezar sus negocios, abaratar las localidades y llenar de gente la sala del Colón, el señor Mocchi encuentra dos recursos de aplicación simultánea. Primero, que la Municipalidad le dé el teatro de balde; segundo, que cree un pequeño impuesto sobre los otros espectáculos de la ciudad a fin de proteger la temporada del Colón y atender a la cultura musical del pueblo argentino.

No nos oponemos a que se le entregue de balde el teatro Colón. Pero, eso sí, nos oponemos al "mecenismo colectivo". Es absurdo, cobarde, un impuesto al humilde ciudadano que asiste a las horrendas representaciones del teatro Apolo para beneficiar a los ricos abonados del Colón, so pretexto de la cultura musical. Desconfiemos en general de los empresarios; pero desconfiemos mucho más cada vez que nos hablen de la necesidad de trabajar por el perfeccionamiento intelectual y artístico de las muchedumbres. En tales casos aconsejamos la duda metódica...

La semana musical

por Julián AGUIRRE

Colón.—"Rigoletto" con Galeffi de protagonista y la Toti dal Monte en el papel de Gilda ha contado las representaciones por sonados éxitos. Esta a quien habíamos oído en el Coliseo años anteriores, tiene una voz cristalina, de muy bello timbre, muy extensa e igual. A esa excelente condición en una cantante une un gran cuidado en la distribución de las frases y una interpretación muy musical y exenta de adornos inútiles; su interpretación es de las que ennoblecen el género harto averiado de las sopranos ligeras y el público le ha hecho largas y merecidas ovaciones.

Galeffi interesa como siempre por sus grandes dotes de actor y de cantante, subraya de manera muy feliz el carácter trágico del deforme bufón y obtiene muy bellos efectos en las inspiradas frases de su importante parte. El tenor Fleta en su papel del duque de Mantua, carece de las condiciones de flexibilidad y gracia que caracterizan al personaje; el papel es para un tenor ligero y el caudal de voz que posee el tenor español así como el contraste de timbre entre sus pianísimos y sus robustas notas centrales, casi siempre fuertes y excesivas, rompe la unidad de la ejecución que debe ser articulada a *fior di labra*. La orquesta que dirigió Marinuzzi estuvo muy justa y bien matizada y los coros se desempeñaron muy correctamente.

"Marouf" tuvo también una excelente interpretación por parte de Ninón Vallín, Crabbé y Journet, del cuadro francés. El orientalismo de que está impregnada la partitura fué destacado por Marinuzzi de una manera delicada y colorida, sobre todo en el final del tercer acto, un prolongado scherzo con complicados ritmos y pinceladas polícromas que la orquesta detalló finísimamente.

Los honores del triunfo correspondieron a Ninón Vallín en su papel de princesa. No es posible imaginar una intérprete más perfecta vocal y escénicamente; su arte de frasear y su musicalidad exquisita, la malicia de sus gestos y la gracia de sus ademanes hacen revivir a la heroína del cuento de las "Mil y una noches".

Journet desempeñó su papel de Sultán con gran autoridad y Crabbé obtuvo la aprobación del público en su parte de protagonista.

La escena estuvo suntuosamente vestida; y el cuerpo de baile muy numerosa y disciplinada, fué aplaudido en las danzas del segundo acto, donde hubiéramos preferido la supresión del elemento masculino por inestético y pesado.

"Walkiria". El cuadro alemán que representó la "Walkiria" es el que presenta mayor cohesión y unidad de estilo. El dominio de los papeles es de tal manera absoluto en ellos que cuidan del menor detalle, tanto en la expresión vocal como en la escénica.

La presentación de la soprano Dahmen, de voz tan agradable como bella figura, sumó una importante unidad al hermoso conjunto.

Su Sieglinda de expresión ardiente y voluptuosa define un concepto distinto del estilo alemán más clásico y medido; su pronunciación es más suave y dulce como en todas las cantantes austriacas y posee—además de un órgano flexible y educado,—un notable valor de actriz. La Fricka de la soprano Olcewska fué por lo imprevisto, lo más notable de la representación. Su magnífico mezzo-soprano y la gran seguridad de entonación que ya habíamos aplaudido a la admirable Brangania, hizo resaltar este secundario papel que nunca habíamos oído sino imperfectamente traducido. Kirchoff obtuvo como siempre grandes aplausos; por la comprensión de su papel y su desembarazo de actor es el héroe ideal del poema wagneriano; lástima que una idea de última hora, que no concuerda con el género que cultiva, le haga prolongar las notas agudas que son las más ingratas de su registro. No se puede juzgar a la señora Blaud en el papel de Walkiria, pues lo desempeñó haciendo un esfuerzo y en malas condiciones de salud. Braun estuvo admirable en su papel de Hounding y Schipper muy aceptable en el de Wotan.

La orquesta, bajo la dirección de Schalk, aunque un poco agobiada por el excesivo trabajo, tuvo momentos muy acertados y el coro de Walkirias llevado en movimiento más lento que el habitual fué afinado y correcto.

Los tres espectáculos que comentamos agradaron a todo el mundo... menos al abonado viejo. La psicología del abonado viejo es parecida a la del enfermo del estómago: nada le llama la atención, oye con desgano, está cansado... y el plato que le presentan le parece el peor. Puede el empresario reunir en el cartel las mejores voces, el conjunto más homogéneo, los actores más interesantes, los directores más célebres; puede lograr el espectáculo más completo y estético; el abonado viejo hace una mueca de desdén. Si no puede criticar la voz de los artistas o su estilo critica sus vestidos ¡Cuándo se ha visto una Isolda con traje verde! Lo que cree error en la indumentaria harto convencional del teatro lo pone fuera de sí y el casco de Kurvenaldo o la ropa modesta de Brangania le amarga la velada; no quiere ver el dominio de la escena, la afinación perfecta, la profunda maestría con que se funden director, intérpretes y orquesta; no ve la atención con que el público subyugado sigue las incidencias del drama intenso; no siente la belleza que se le entra por los ojos y los oídos, sino que observa las calzas del uno, el penacho del otro, y cuando alguien pondera las excelencias de la representación, lo mira con lástima, y tal vez calcule que el interlocutor está subvencionado por la empresa.

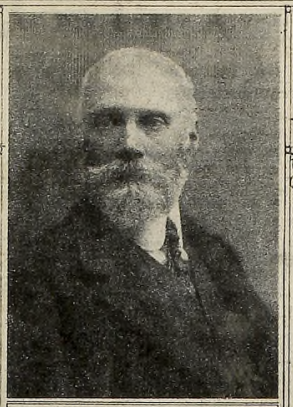
La plástica pesa mucho en sus juicios sobre el arte lírico. ¡Cómo va a ser una artista la X con los brazos tan gordos! ¡Ah, la belleza de la Storchio! ¡la elegancia de la Darcleé! la línea de la Vix... y para consolarse aprovecha los entreactos de "Tristán" para oir mayar los Schimmy Je "París qui jazz"; con lo cual demuestra que de lo sublime a lo grotesco hay la distancia que separa el Colón del Cervantes. Sus juicios no son injustos; no hacen sino retardar de varios años, dentro de cinco o de diez lo oiremos decir: ¡qué compañía la de 1923! Aquellas eran cantantes extraordinarias! Ninón Vallín, la Toti dal Monte, la Muzzio, la Olcewska, la Dahmen! y los hombres, Kirchoff, Braun, Galeffi, Journet, Cirino... y criticará a los que representen entonces.

Nuestras Entrevistas

(Artículo escrito expresamente para "El Hogar".)

Armando Palacio Valdés.

por José SÁNCHEZ ROJAS



Armando Palacio Valdés.

Don Armando Palacio Valdés vive en un piso de la calle de Lista del barrio de Salamanca. Es un ancianito menudo, pulcro, sonriente, atildado, de dulces ojos azules y de barba blanca el ilustre novelista asturiano. Tiene una esposa bella; con ella me encuentro en los escalones:

—¿El señor Sánchez Rojas?

—Yo soy, señora; a sus órdenes.

—Lo esperaba. Armando le aguarda. Pero no hay corriente en la casa. Pique usted con el bastón a la puerta. ¡Buenas tardes!

—¡Buenas tardes, señora!

Don Armando me recibe llanamente en un despacho opaco, penumbroso, gris. Curiosos libros, estantes, cuadros. Es la hora del atardecer, tan bella y tan lánguida en este Madrid de mis pecados. Y advierto que unas cuantas mujeres sonríen y acarician al novelista. La pizpireta, morena y aturdida Gloria, por otro nombre, la hermana San Sulpicio, es la que con mayor decisión le besa en los mofletes; Maximina, filialmente, le acaricia y atusa los cabellos blancos; Demetria, vestida de aldeana, le tira unos besos sonoros y efusivos con los dedos rollizos y rojos; María, pensativa, le sonríe y Marta le abraza.



El insigne literato asturiano D. Armando Palacio Valdés, autor de admirables novelas, con su esposa.



Palacio Valdés, caricatura por Sirio.

Yo contemplo estas delicadas figuras de mujer en silencio y sin asombrarme, porque ya estoy familiarizado con el mundo de la fantasía, mucho más intenso que el de la borrosa realidad...

—¿Vende usted mucho sus libros, don Armando?—pregunto al glorioso abuelito.

—¡Mucho!

—¿Qué libro ha vendido usted más?

—"La hermana San Sulpicio". Van una enormidad de ediciones. También se vende mucho "Maximina". En general, estoy contento porque se venden bien todos mis libros.

—¿La crítica no le ayudó jamás?

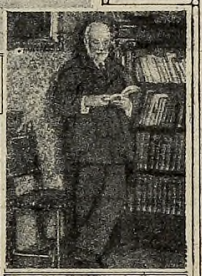
—Muy poco. Casi nada. Nada. Mi cliente ha sido el público. Los lectores han recomendado mis libros a otros lectores.

—¿Quiere usted decirme algo del momento actual?

—No, porque quiero morirme sin zaherir a nadie y sin que ningún compañero tenga que decir que he hablado mal de él.

—¡Ya es un juicio ese, don Armando! —insinúo.

Palacio Valdés, sonríe. Calla. Callamos. Me ofrece un cigarro puro, lo enciendo y el novelista glorioso sale un momento a firmar unos ejemplares que regala, delicadamente, a unas amiguitas mías. Curioseo los estantes de los libros y no sé por qué me acuerdo de los libros que leía Riverita en el Ateneo de Madrid. Son los mismos libros golosos y eternos: Spinosa, Pascal, Platón, Aristóteles... libros queridos y permanentes, gustados por cien generaciones.



El ilustre novelista en su biblioteca.

Don Armando me habla de su libro último: "La novela de un novelista". Recuerdos de niñez y de mocedad tejen esas últimas páginas de Palacio Valdés, que son saboreadas glotonamente por el público. El viejecito pulcro está satisfecho de su vida; su crepúsculo declina lenta y suavemente, como una puesta de sol en Madrid. Y como éste, al ponerse, inunda de luz roja las tierras acres, así también el espíritu de don Armando, al declinar rendido por el peso de los años, se tiñe noblemente del carmín de sus recuerdos, allá en Oviedo, la ciudad generosa y señoril de los primeros reyes; allá en las aldeas asturianas, donde el puntito encarnado de las punas, en la arboleda verde, a la falda de los montes, pone una nota de frescura en el paisaje viril; allá, en Rivadesella, y en Cangas de Onís, y en Avilés, pueblos de niñas en trenza que tienen un hablar cantarino y de hombres parlanchines y rumbosos, que beben sidra y más sidra, hasta caer rendidos.

Yo no hago,—ya lo habrá notado el lector—yo no hago precisamente una entrevista al señor Palacio Valdés. Le admiro y le quiero demasiado para hacérsela. Además, don Armando se descompone un poco cuando tiene que "posar" ante la lente de un fotógrafo o ante la estilográfica de un periodista. Charlo con él amablemente, cambio unos cigarrillos de papel, hablo del actual retablo literario de Maese Pedro con los Laiferos y Melisandras que ahora se mueven movidos por los hilos y resortes que todos conocemos, y me río un rato, en este cómodo butacón de su despacho entre sombras...

Don Armando es uno de los últimos prestigios literarios que nos quedan. Fué un ídolo en mi mocedad cuando iba al Retiro en busca de unos ojos negros que me alegraran el sendero de mi vida de mozo y de estudiante. Entonces leía yo ávidamente "Maximina", "Riverita", "La hermana San Sulpicio", "Lo mejor de Cádiz", "Marta y María", "La alegría del capitán Ribot". Recientemente, al abrirse mi espíritu de nuevo a las emociones que yo creía soterradas para siempre en el arcón un poco mohoso de mis ilusiones, he vuelto a repasar aquellos libros, y, con ellos, a repasar, de nuevo, las horas pasadas que toman —¡bendito sea Dios! — un renovado empuje. He vuelto a advertir que quiero a don Armando como se quiere a un abuelito.

¡Abuelito noble, abuelito trabajador, abuelito de cabellos de plata y de ojos dulces y azules que miran y se reposan en lo infinito! un escritor mozo te venera y te lo dice en público.

Alejado de los cotarros literarios, antros de vanidad, de estulticia, de analfabetismo, yo sigo creyendo que estos contemporáneos míos, envenenados con el ajenjo de la vanidad, con el opio del reclamo insincero e interesado que busca diariamente la reciprocidad, con el whisky del hambre y de la impotencia, no saben crear, abuelito noble, aquellas delicadas figuras tuyas de siempre, novias que te sonrieron, de estudiante, en una ventana junto al paseo Bombé de Oviedo, en un patio sevillano que bien pudiera ser el de las Anguitas, en un chalet valenciano desde el que se divisa, allá, en lontananza, el lago azul y quieto del "mare nostrum", del mar latino que nos trajo de Grecia la paz, la gracia, el equilibrio, la serenidad, el optimismo, el amor al trabajo y al amor...

Madrid 26, III, 23.

El papel de arroz.—*Así como el Mar Negro no es negro, ni en Veracruz hay tal cruz, ni en Ciempozuelos hay esos pozos, el papel que llamamos de arroz, de manufactura China, ni está hecho con arroz, ni con pasta de arroz ni con nada que tenga relación alguna con el arroz.*

El tal papel lo hacen los chinos con la médula de un árbol parecido al olmo. La médula es extraída en grandes masas de forma cilíndrica que los chinos van mondando en capas muy delgaditas con unos cuchillos muy afilados hasta que la masa cilíndrica queda convertida en una gran sábana que se prensa fuertemente y a la que se van sobreponiendo otras hasta que tiene el espesor que se le quiere dar.

EMPEÑANDO ANIMALES

Desde la pulga al elefante.—Préstamos sin interés.—Doctor y prestamista.—Renovación y vencimientos.

Todo tiene su empeño; todo es empeñable: desde el chaleco de frac hasta el reloj de oro; desde un manojo de llaves a una diadema de brillantes; desde la palabra de honor hasta el alma, y ¿quién se ha visto libre en su vida de no empeñar algo?

Por empeñarse de todo se pueden empeñar hasta animales.

Supongamos que se encuentra usted en Nueva York y supongamos, amable lector, que se encuentra a dos velas, lo que puede suceder a cualquier mortal y más en la gran ciudad de Norte América donde todo está por las nubes y que no cuenta usted más que con un animal, un mono, un burro, un perro, un camello, media docena de pulgas, un bicho cualquiera amaestrado. Pues ya ha salvado su situación; se empeña y asunto terminado.

Toma usted su animalito o animalazo y se dirige al número 120 de la calle 32 Este y allí encontrará una casa de empeños, la única en el mundo donde se empeñan animales. Es una casa de ladrillo de cinco pisos con una gran puerta como las de las cocheras. En uno de los pisos se ven las tres bolas metálicas, signo de toda casa de empeños en Inglaterra y Yankilandia, y sobre la puerta un rótulo que dice: "Field Portter y C.° Cuadras Ben Hur".

Uno de los negocios de la razón social es proveer a los circos de caballos amaestrados, y en sus cuadras se veía no hace mucho un regimiento de 300 caballos que prestan y alquilan; pero el principal y más productor negocio es el de prestar dinero sobre animales amaestrados ya sea una pulga ya un elefante.

Además de los caballos ya citados, hay allí en la actualidad, esperando a que vengan a desempeñarlos treinta y tres burros, probablemente habrá más; un camello, una jaca que hace preciosidades, varios caballos, hienas, leones, leopardos, culebras, osos, monos y otra porción de preciosidades.

Al frente de aquel Monte de Piedad de irracionales está el doctor Martín Potter, magnífico tasador de bestias, orgulloso de el buen ojo y de poseer la única casa de empeños de esta clase.

El doctor está sentado en su despacho en el piso bajo. Un campesino entra conduciendo un borrico.

—¿Cuánto me da usted por esto?

—Cinco dólares.

—Es muy poco; fíjese. Es un animalico muy lindo.

—Pero este burro no está amaestrado. ¿Qué sabe hacer?

—Lo que todos los burros; y muchas cosas que usted no sabe.

—Pues si no es más que un burro como los otros, no me sirve. Adiós.

—¿Y usted sirve? ¡Está bueno! ¿Cuánto me da usted?

—Nada, digo y repito que nada. Váyase.

—¿Usted está aquí por testarudo, verdad?

El hombre se va, el doctor se sienta de nuevo y al poco rato entra una escultural mujer con moradas ojeras y rojos labios, ambas cosas pintadas. Trae un joven león atado con una cadena.

—¿Cuánto por esto, maestro?

El doctor se levanta, hace conducir al león cerca de la ventana, y cuidadosamente, como un tasador examina un brillante, mira y remira la boca, las garras, la melena del león.

—Quinientos dólares,—contesta.

—¡Quinientos dólares y he pagado dos mil por él!—exclama la domadora.

—Así será, pero si se me muere mientras está empeñado, me quedo sin los quinientos dólares. Un león no es un diamante.

—Bueno, venga el dinero.

El doctor saca los billetes de banco y extiende la papeleta. "León africano: dólares, 500.—Intereses, 0,00.—Pensión y cuidado, 10 dólares semanales". El león es metido en una jaula y llevado en un ascensor a uno de los pisos superiores.

Esta casa de empeños no cobra intereses, lo que no es por desinterés, pues tal virtud no cabe en prestamistas y usureros es que se contenta con lo que saca de la pensión que pagan los animales, es decir, no los animales empeñados, los que los empeñan. Los elefantes y los leones pagan 10 dólares semanales; los camellos, 6; los caballos, 1 al día, y los burros 2 por semana. Para pulgas hay tarifas especiales y se hacen rebajas según el número de insectos que compongan la "troupe".



Hace poco tiempo había sido empeñado un camello en 200 dólares, y como llevaba dos meses consumiendo un dólar diario, el desempeño había de costar a su dueño 60 dólares más.

El que empeñó el camello era miembro de un circo y empeñó el animal para tener dinero y casarse, no sabemos si con la intención de empeñar a la mujer, a la suegra o a él mismo después que bien ganado se lo tenía.

En cambio el que empeñó los caballos lo hizo para poder pagar al médico los honorarios por haber asistido a su mujer durante una larga enfermedad.

Casi todos los que allí ván a empeñar algún bicho son domadores, dueños de circos y casas de fieras ambulantes, húngaros, etc.

Hace unos meses llegó un hombre con un oso verdaderamente enorme que empeñó por 200 dólares, asegurando que al mes volvería para desempeñarlo. Al expirar el plazo dijo que no tenía dinero, y consiguió que se le renovase la papeleta dándole un mes de prórroga. Pasó el otro mes, y como otros muchos mortales se encontró sin un centavo, venció la papeleta y se quedó sin oso.

El doctor Potter lo puso a la venta como cualquier reloj vencido, pero era tan enorme el animal que nadie lo quiso comprar, y como consumía, o decían que consumía, 8 dólares semanales y no era cosa de alimentar zánganos, el doctor lo cloroformizó y lo disecó, siendo hoy uno de los adornos de la curiosa casa de empeños y ejemplo palpable para que sirva de escarmiento a los malos pagadores.

Casos como éste son rarísimos, porque aunque sucede con frecuencia que los plazos vencen sin que los interesados los desempeñen, los animales se venden a muy buenos precios con pingües ganancias para la casa, como sucedió con varios leopardos y leones hace poco y con un elefante por el que dió 1.000 dólares y vendió seis meses después por 2.000 dólares.

Mil incidentes curiosos ocurren en esa original casa; ya hemos visto que uno empeñó un camello para casarse; otro para pagar al médico. Escuchemos lo que hace meses decía el doctor. El caso es curioso.

"Un día se me presentó una señora muy elegante y me preguntó si era verdad que yo prestaba dinero por animales. A mi respuesta afirmativa salió hasta el auto de alquiler que estaba en la puerta, y con ayuda del chauffeur trajo una gran caja llena de serpientes por las que pidió 500 dólares, prometiéndome sacarlas dos meses después, lo más tarde.

"No me hacían gracia las serpientes y le pregunté para qué quería el dinero.

"Hace un año, me dijo, me casé con el célebre "Hombre tatuado", un verdadero animal en toda regla, y quiero divorciarme, para lo que necesito ese dinero y que el abogado trabaje mi asunto."

Le dí el dinero y me quedé con las serpientes, a las que no tuve que dar de comer más que una vez en todo el tiempo que estuvieron empeñadas.

La domadora de serpientes consiguió el divorcio y una indemnización, y vino a desempeñar sus bichos. Como yo no le quisiera cobrar nada por la única comida que hicieron sus reptiles, me regaló un bonito alfiler de corbata.

Vivir para comer.—*Se conoce que fué para lo único que vino al mundo el señor Rogers, acaudalado propietario del condado de Gloucester, quien al morir su padre y heredar una fortuna de 150.000 libras esterlinas, no concibió que aquéllas podrían servir para otra cosa que para dar gusto al paladar y al estómago.*

Tenía varios cocineros, entre ellos tres italianos, famosos todos ellos; uno de Florencia, otro de Siena y el tercero de Viterbo para que no sólo le preparasen platos de la alta cocina, sino regionales, italianos y el famoso "dolce picante" florentino.

Todos sus demás servidores, mayordomo, mozos de comedor, ayuda de cámara, sumiller, etc., eran cocineros de profesión.

Uno de sus servidores no tenía otra misión que hacer viajes entre Inglaterra y Francia para llevar al gastrónomo huevos de una variedad especial de gaviota, que solamente se encuentran en Bretaña en las cercanías de San Malo.

Se cita como cosa extraordinaria que una comida que hizo de solo dos platos, y únicamente para él, le costó 1.450 francos.

En nueve años se comió cerca de cuatro millones de francos.

Arruinado y muerto de hambre, le encontró un amigo que le dió una esterlina. Al poco rato, al entrar en un restaurante, vió al arruinado gastrónomo comiéndose uno de los platos más caros, en el que tendría que invertir aquella cantidad.

Así fué, y al terminar la comida se pegó un tiro.

* * *

Ver crecer la hierba.—*No hace falta ser un lince, ni cortar un pelo en el aire, ni ser más listo que Lepe y su familia para ver crecer la hierba y hacerla crecer en cinco minutos. Hace algunos años un miembro del parlamento inglés invitó a comer a algunos amigos y al final de la comida les sirvió una ensalada cuyas semillas había sembrado en un recipiente, al servirse la sopa, y cuyos tiernos cogollos comieron antes de servirse el champán, y vieron nacer y crecer durante la comida.*

El que quiera hacer una cosa parecida, no tiene que calentarse los sesos, pues después de procurarse buena semilla de lechuga, la tiene en alcohol durante seis horas, y luego se siembran en una mezcla a partes iguales de mantillo y cal viva, y colóquese el cajón o recipiente en la mesa al sentarse los comensales, y al servir la sopa se riega con agua tibia. Al terminar la comida se pueden recoger unas sabrosas y tiernas lechugas del tamaño de nueces moscadas.

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

LUZ Y SOMBRA

por Adela GARCÍA SALABERRY

Ilust. de Martínez Jerez

La noticia invadió la estancia como una ola de regocijo. Entre la peonada sobre todo, era comentada con los mayores alardes de entusiasmo y jovialidad. La señorita Anita llegaría a "Las Acacias" en los últimos días de la semana, y el suceso revistió para la población del pago la sonoridad de un eco augural. Tal era de querida y admirada por todos aquella encantadora niña cuyo paso por la estancia en las inolvidables temporadas veraniegas dejaba siempre una estela de imperecederos recuerdos en el ánimo de aquellas sencillas gentes habituadas a la soledad agreste y a la indiferencia social.

¡La señorita Anita!... ¿Quién no la recordaba con cariño y con deleite si era un pan de bendición para los pobres, un generoso consuelo para los afligidos, y un dulcísimo recreo espiritual para todos aquellos que tenían la suerte de gozar el halago de su trato lleno de bondad, de sencillez y de efusión?

Todos se hallaban entusiasmados con la noticia; pero en quienes el regocijo era más estupendo, era en Pedrín y en la Filomena, los dos sirvientes de más confianza del patrón. Ambos se querían. Hacía tiempo que sus voluntades venían unidas por el ensueño agreste de un idilio; y su propósito de unirse en matrimonio contaba con el beneplácito de aquél, que dispensaba a su leal gente un afecto paternal.

Y en la última temporada veraniega, la señorita Anita, a quien Filomena y Pedrín adoraban, habíales prometido, con decisión auspiciosa, que corría de su cargo disponer todo para que la boda de los buenos muchachos se llevase a efecto en la primera temporada que viniese a pasar a la estancia; proponiéndoles cariñosamente servirles de madrina en compañía del niño Ricardo, que había aceptado gustoso el compromiso.

La llegada, pues, de la señorita Anita, significaba para los sencillos muchachos, Filomena y Pedrín, la cara realización de sus ensueños.

En la tosca concepción de las realidades tangibles, no se les ocultaba el tesoro de felicidad que para ellos implicaba la próxima llegada a la estancia de aquella niña tan querida, acompañada de su madre.

Por su parte, el niño Ricardo no estaba menos conmovido. Hacía más de un mes que venía esperando noticias; había escrito a Buenos Aires, a la señora de Zamorano, su tía, invitándola a pasar la acostumbrada temporada de recreo en "Las Acacias".

La respuesta había sido un tanto equívoca; ni prometían, ni renunciaban; dependía de ciertos asuntos que la viuda tenía que resolver en la capital.

Anita estaba—según la madre decía — conforme. Echaba de menos una linda temporada de recreo como en años anteriores. El campo le sentaba muy bien. Y de "Las Acacias" tenía recuerdos inolvidables. De manera que, si las cosas se arreglaban...

En la incertidumbre, Ricardo pasó días de mortal decaimiento. Él también echaba de menos la visita de aquellos huéspedes que en temporadas anteriores, en los días veraniegos en que el campo luce mejor sus galas, habían traído a la estancia una oleada de animación regocijante, y a su espíritu el consuelo de una amistad que templaba su ánimo deprimido por el aislamiento y los infaustos recuerdos.



Adela García Salaberry, autora de la novelita que ha sido premiada esta semana.

Releía Ricardo el telegrama de que acababa de ser portador un chasque. "El sábado llegaremos mamá y yo en el tren nocturno. Envíe volanta a la estación".

Iba a llevarse a los labios el telegrama, cuando le sorprendió la voz de Filomena:

—¿Es verdá, patrón, que llega la señorita? ¡No quería creerlo!...

—Así es, mujer; y supongo que te alegrará la noticia.

Filomena tartamudeaba; no se sabía si reía o lloraba de entusiasmo.

—¿Y lo sabe Pedrín?—le preguntó el patrón con viva curiosidad.

—¡Que si lo sabe!... ¡Y se acuerda también de lo que la niña le prometió, el otro año... Como que dice que va a pedirle a usté pa dir mañana al pueblo a comprar un traje nuevo pa la boda.

Del galpón en que empezaba a recogerse la peonada llegaban ecos de algazara y regocijo. Ricardo, en tanto, apoyado en una columna del cobertizo, sonreía de emoción, frente a los campos apenas iluminados por el tinte esfumado del mortecino crepúsculo.

¿Qué misterios torturaban el reservado ánimo de Ricardo Ruiz de Miranda? ¿Qué hondo conflicto moral le había recluído tan decisivamente en los vagos confines de su estancia?

No era Ricardo un misántropo a quien las sinuosidades de su psicología orientaban por el camino de la excentricidad; tampoco contaba ni mucho menos esa edad de agotamiento en que ciertos hombres de sentido práctico renuncian a las lides mundanas para consagrarse, al terciar de los años, mecánicamente, a la atención exclusiva de sus intereses materiales.

Ricardo era, en realidad, un sentimental, un idealista; y si las circunstancias extrañas del obstinado aislamiento que le contrajeran al parecer al cuidado de su hacienda, proyectaban sobre su existencia los contornos de una inexcrutable epopeya íntima, había que atribuirlo precisamente a las susceptibilidades de un espíritu abatido en las batallas libres del sentimiento.

Huérfano de padre a los pocos años, gozó desde niño los halagos de la fortuna. Campos y haciendas componían el rico patrimonio de nuestro protagonista quien a poco tiempo, y cuando todavía los afanes maternales no habían tenido tiempo de labrarle el camino que abre al hombre la vía expedita del honrado y sólido porvenir, vino a quedarse también huérfano de madre.

Solo en la vida, joven y con fortuna, su educación esmerada y el fondo noble que de sus mayores heredó, no le libraron de los azares de la aventura en que se vió arrastrado por su riqueza, su libertad y el ambiente apropiado a las fáciles seducciones y a los extravíos desenfrenados.

Un amor, mejor dicho, una de esas pasiones volcánicas que nacen en el torbellino de la juventud sin consejo ni experiencia turbó los días de su existencia holgada y cómoda. Sin preocupaciones que pusiesen freno a sus instintos, sintióse un día locamente enamorado de una da

(Continúa en la siguiente página).



...solamente en la dulce paz de los campos...

Luz y Sombra

(Continuación de la página anterior)

ma extranjera de dudoso abolengo pero de belleza deslumbradora que conoció en determinados salones. No reparó en cortejarla irreflexivamente arrastrado por las seducciones de la hábil coquetuela.

Cuando la dama en cuestión, advertida de las serias y resueltas pretensiones de Miranda quiso poner dique a las pretensiones del joven, sus desvíos no sirvieron más que para enardecer la pasión de aquél. El lance adquirió entonces los contornos de la aventura; dispuesto a todo evento Miranda se embarcó para Europa, siguiendo a la dama que rechazaba su cortejo inaceptable.

¿Qué pasaba al otro lado del océano? Cuando a poco más de dos años Miranda regresó de Europa, pesaba sobre su ánimo la tribulación de un desencanto formidable. Joven todavía, parecía un hombre sobre el cual habrían pasado muchos lustros labrando una huella de amargura. Su fortuna había sufrido grave quebranto; y sólo gracias al celo y honradez del viejo administrador de sus mayores, pudo conservarse parte de sus bienes, entre ellos la estancia "Las Acacias", que fuera la cabeza de su patrimonio.

Miranda, al regreso, se sintió nostálgico y desorientado en Buenos Aires; sus viejas relaciones le atormentaban, máxime sugiriéndole a cada paso los contornos y circunstancias de aquella aventura que había sembrado en su alma joven el dolor y la desilusión.

Y pensó en el retiro de su estancia; en el aislamiento apacible, seguro de que ya solamente en la dulce paz de los campos hallaría el ansiado sedante para su atormentado interior.

"...Bien dice usted, señora, que no se explica esta evolución de mi espíritu tan extraña a mi manera de ser. Yo tampoco podría darle una explicación. Tal vez porque he vivido mucho, en mi juventud libre con todos los recursos que permiten la cotización de los mayores halagos posibles; tal vez por eso me siento más viejo y cansado de las ficciones de la vida mundana, y hallo alivio y deleite en este retiro, en contacto con la naturaleza. Busco en la luz de estos apacibles amaneceres, sosiego para las turbulencias de mi alma; y algo que me haga olvidar falsías y desencantos, en el trato de estas gentes rudas, pero sencillas y amables, entre las cuales hay algunos viejos servidores de mis padres, útiles y leales, que todavía se muestran orgullosos de poder servir y complacer al niño Ricardo...

"Sí tía, para ellos soy todavía el niño. No se avienen a admitir que han pasado muchos años desde que era el muchacho travieso a quien tenían que soportar las impertinencias y diabluras de la edad: pesa ahora sobre mi ánimo una vejez prematura que se delata en mi agotamiento moral. Pero, ¿para qué abrumarla con la evocación de mis implacables nostalgias? Usted, tan buena y siempre tan jovial no merece que la torture con mi pesimismo impertinente. Cambio el disco para referirme a otro asunto más interesante, al menos para mí. Con el avance de la estación, el campo está que es una gloria. Es estos días cuando yo gozo todas las ventajas de mi soledad voluntaria; el aire puro, las faenas rurales en que procuro distraerme; esta deliciosa simplicidad de égloga en que me hallo envuelto...

"Pero es ahora, precisamente, tía, cuando más las hecho de menos a usted, tía, y a Anita, tan buena, tan sensible, tan cariñosa. Me hizo tan feliz la compañía de ustedes el año pasado; hizo tanto bien a mi espíritu aquella brevísima temporadita en la estancia, que apenas he visto las acacias en flor he pensado en llamarlas, en atraer la gracia, el favor de la hospitalidad a este hogar huérfano, donde mi cariño hacia ustedes está en floración permanente. Bien sabe Dios, que quisiera tenerlas todo el año en mi compañía; pero no debo ser tan egoísta y mi corazón se regocijará de que accedan a esta invitación. Si es que no van este año a Mar del Plata, como me afirmaba en su última carta, ¿por qué no se deciden a venir a "Las Acacias"? Saben que hay comodidad, y que la visita de ustedes es el más fuerte reactivo para mis abatimientos. Las piezas están intactas, tal cual las dejaron ustedes el año pasado, esperando, macilentas y sombrías el regalo de la visita de ustedes. Rúegole decirle a mi querida primita, que no la escribo porque me sería difícil hacerlo sin proyectar sobre lo escrito sombras de tanta melancolía interior que ella con sus bondades ha sabido mitigar más de una vez. Dígale que venga, que traiga una vez más a "Las Acacias" el fuego sagrado de sus bondades mágicas y acariciadoras. Estoy haciendo arreglar la cancha de "tennis"; Pedrín le guarda, cuidada con delirio, la yegüita tobeana, que Anita preferría para sus excursiones. El rosal the del molino ha empezado a florecer .. en fin..."



¡Linda y buena muchacha!

Doña Mercedes leía conmovida y Anita seguía con la vista impaciente las carillas de la carta de su primo Ricardo.

—¡Pobre muchacho!... ¡Parece mentira!—exclamó la viuda de Zamorano.

—¡Siempre el mismo!... ¡Uy! ¡Tan misterioso y tan sentimental!—dijo a su vez Anita con cierta ironía.—Yo ya se lo dije el verano pasado: "Vosotros los muchachos locos sois los más propensos a padecer de neurastenia y sensiblerías. No te aflijas, que el campo te curará". Y debe ser así, porque al menos él no se separa de la estancia y parece, por lo que dice, encantado de la vida pastoril y misantrópica

—¿Y qué le contestamos respecto a su invitación?

—Tú resolverás, mamá, ya sabes que yo nunca puse obstáculo a tus determinaciones; pero si he de decir la verdad, me siento más feliz en las correrías y expansiones del campo que en la vida estirada y convencional de las ramblas.

Doña Mercedes de Zamorano, viuda de un magistrado del mismo apellido, sentía cariño entrañable por su sobrino Ricardo, de quien si más de una vez había tenido que censurar las ligerezas de su cabecita loca que había puesto en peligro la fortuna que sus progenitores le legaron, no dejaba de reconocer que era un varón de buen fondo, y admiraba la reacción que en su conducta se había operado últimamente.

Retraídas un tanto del boato social, doña Mercedes y su hija, por cuanto su viudedad prematura le había creado una situación modesta, que obligaba a ciertos miramientos a quien había nacido y se había criado en un ambiente de holgura y distinción; la relación de su sobrino era para ella, en cierto modo un consuelo que mantenía vivo el fuego sagrado de la familia.

Desde que Ricardo había regresado de Europa e ido a confinarse en "Las Acacias", ellas fueran a pasar dos temporadas consecutivas en la estancia. Así tuvieron ocasión de conocer las inquietudes morales del joven, que trataban de aliviar, con la amable solicitud de huéspedes generosos y agradecidos.

Especialmente Anita, cuya educación refinada acentuaba los encantos de su belleza física y los rasgos de su alma bondadosa, angelical, era como un lenitivo de paz y de ternura para los tormentos interiores de su primo. En la flor de la vida, con una educación refinada, nerviosa y expansiva por temperamento, su paso por "Las Acacias", en que ella se sentía como un pájaro en libertad, proyectando todas las seducciones de su alma exquisita y de su regocijante amabilidad, dejaba siempre una estela de emociones que lejos de borrarse con la ausencia engendraba siempre en el alma de la gente del pago vehementes afanes de que, como las golondrinas augurales, retornase de nuevo, en la estación propicia, a inundar con los regocijos de su alma tiernísima los campos serenos de la silenciosa estancia.

También el alma de Ricardo, macilenta y solitaria, necesitaba los efluvios de aquel espíritu juvenil y luminoso; necesitaba las ternezas de aquella alegría juvenil y comunicativa que le reconfortaba, y que Anita prodigaba con tanta espontaneidad como intensidad, recreándose visiblemente en levantar el espíritu de su primo, para quien la visita pasajera de su familia era algo así como una ráfaga intermitente que le embriagaba con un surgir de nuevas ilusiones.

La peonada de "Las Acacias" se sorprendió aquel día de ver tan de mañana a su patrón que salía de las habitaciones a conversar con su gente dando muestras de un regocijo poco habitual en él. Era bueno, generoso, condescendiente con los suyos; pero si algo había que reprocharle era el carácter taciturno y melancólico que le tenía muchos días aislado, retraído completamente; o bien encerrado en sus piezas o alejado deliberadamente, sin cambiar con sus sirvientes y peones más que inexcusables monosílabos.

Amaneció aquella mañana jovial y comunicativo como pocas veces.

Ordenó que le ensillasen el oscuro que acostumbraba a jinetear en sus excursiones, y en tanto, se aproximó a Filomena, que, en aquel momento, ordeñaba.

—¿Cómo tan de mañana el patrón?

(Continúa en la pág. 33.)

UNA MUJER QUE DEBÍA HABER NACIDO HOMBRE

Esta es la historia de una mujer que, por su audacia y fuerza de carácter, debía haber nacido hombre. Helen Anderson, de veintitrés años, casada, con cuatro hijos pequeños, es tal vez el caso más estupendo de energía que se conoce.

Su esposo se halla enfermo desde hace mucho tiempo, y por ello incapacitado para trabajar. Cuando se convenció de que con sus labores manuales, que realizaba después de atender a los trabajos de la casa, no podía ganar el sustento de los suyos, Helen, con un genio emprendedor admirable, se dió a pensar la manera de poder hacerse dueña de su parte del cotidiano botín. Y la halló, no en cosas vulgares, sino en lo extravagante, en los más variados quehaceres.

Su primera ocupación fué como aliada de la policía secreta de Nueva York, en una campaña contra los contrabandistas de bebidas. Y se portó tan admirablemente en aquella ocasión, su tacto y valor fueron tantos, que las autoridades quisieron darle un puesto permanente en el cuerpo de investigaciones.

Pero Helen es un espíritu que no se aviene a jefaturas, y no aceptó.

Apenas si había terminado aquel asunto, se le presentó otro, proporcionado por una buena señora que deseaba obtener ciertas pruebas para divorciarse. Helen llevó a cabo la pesquisa con tal habilidad, que la dama, agradablemente sorprendida, le hizo un espléndido regalo.

No todas las numerosas aventuras de esta excepcional mujer han sido en connivencia con la policía. Algunas de ellas están al margen de la ley completamente. Así, después de haber perseguido a contrabandistas, fué ella a su vez introductora de licores, en cuyo negocio, según propia declaración, ganó más que en todos los demás asuntos honestos.

Durante varios días, llamó la atención de ciertos círculos sociales neoyorquinos, la llegada a la populosa urbe de cierta Madame Ivonne, espiritista, adivina y profesora en toda clase de ciencias ocultas. Su casa instalada a todo lujo, la propaganda activa y hábilmente dirigida, y el testimonio de numerosos testigos que contaban maravillas sobre los conocimientos de la extraña anciana, hicieron que el misterioso salón, donde ésta operaba, se viera muy pronto concurrido de una manera excesiva, que obligaba a los clientes a formar largas colas en el saloncito de espera. Madame Ivonne cobraba caras sus consultas, y debe haber ganado muy buenos miles de dólares. Pues bien, aquella anciana misteriosa, no era otra que Helen Anderson, que realizaba otra de sus aventuras.

Cerrado aquel antro cuando la muchacha comprendió, con su clara visión de las cosas, que el negocio iba aflojando, Helen no perdió tiempo en procurarse una nueva fuente de recursos, y la obtuvo empleando sus horas libres en el corretaje de seguros de vida. También en esto, como en todo lo que emprendía, tuvo el más franco éxito, pero parece que el trabajo ofrecía pocas probabilidades de emoción para un espíritu aventurero por excelencia como el de esta mujer varonil, porque al poco tiempo lo abandonó, para volver a ocupar de nuevo un puesto ocasional con la policía de Estados Unidos. Se trataba de descubrir al autor o autores de ciertas falsificaciones importantes de billetes de banco.

Después de numerosas peripecias, en las que su valor y astucia quedaron probados en demasía, Helen fué herida una noche y hubo de retirarse de la pesquisa, muy a su pesar.

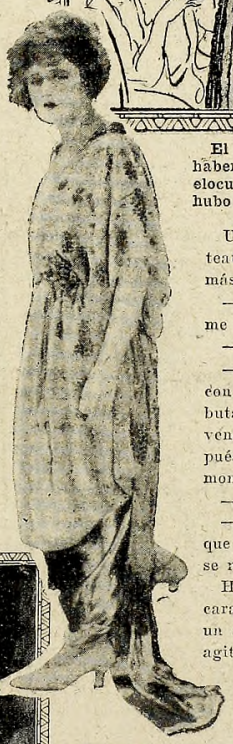
Restablecida de sus heridas, sin que ellas hubieran conseguido amilanar su coraje, la muchacha se puso de nuevo en campaña, y obtuvo de pronto una de sus ocupaciones más extraordinarias



La extraordinaria señora Helen Anderson.



El público olió algo de la suplantación, y al poco rato de haber aparecido Helen en escena hizo demostraciones tan elocuentes de sus sospechas, que la muchacha, asustada, hubo de abandonar el escenario.



La verdadera Anna A. Nilsson.

Un día se presentó en su casa cierto empresario de teatro, que daba muestras de hallarse al borde de la más espantosa desesperación.

—Vengo a verla, señora, porque si usted no me salva, me arruino sin remedio.

—Hable usted.

—Soy empresario de un teatro. Tengo un contrato con la famosa estrella Anna Nilsson, la cual debía debutar esta noche. Todo está ya preparado y las localidades vendidas casi por completo, pero a último momento, después de haber hecho enormes gastos de reclame y para montar la obra, la señorita Nilsson se ha enfermado y...

—¿Y qué puedo hacer yo?

—Usted se parece algo a ella. El único recurso sería que tratáramos de que usted la substituyera hasta que se mejore.

Helen vacilaba. Aquello de hacerse pasar por otra a cara descubierta, ya era, no solamente un delito, sino un atrevimiento. Pero pronto su espíritu audaz se sintió agitado ante lo fuerte de la aventura, y como el empresario, en su afán de salvarse, daba tantas seguridades de éxito, aceptó.

Las cosas no salieron tan bien como el optimista hombre de teatro había asegurado que saldrían. El público, que conocía a la Nilsson por haberla visto actuar muchas veces en la pantalla, olió algo de la suplantación, y al poco rato de haber aparecido Helen en escena, hizo demostraciones tan elocuentes de sus sospechas que la muchacha, asustada, hubo de abandonar el escenario. El público exigió una investigación policial y llegó un comisario. Pero Helen se dió tal maña para convencerlo de que en realidad era Anna Nilsson, que el jefe dió orden de que continuara el espectáculo y exigió a la concurrencia que pidiera disculpas a la actriz por sus demostraciones hostiles.

Esta ha sido la última aventura conocida de Helen Anderson. Continuará seguramente llevando a cabo las más raras hazañas, porque le sería imposible permanecer ociosa. Pero ahora que los suyos ya se encuentran a cubierto de las dentelladas del hambre, es probable que la muchacha animosa reflexione sobre el peligro que encarnan algunas de sus aventuras, y se retire a su hogar, donde cuidará de su esposo enfermo y de sus cuatro criaturitas.

DE LA VIDA NACIONAL

El voto obligatorio en la Universidad

por José GABRIEL

La gente sabe que en las Universidades argentinas se ha realizado durante los últimos cuatro años algo que comúnmente se llama la Reforma. ¿En qué consiste esta Reforma? No nos lo pregunte el lector porque nos pone en un aprieto para responder concretamente. Pregúntenos, más bien qué intención general tenía la Reforma. A esto se puede responder que el intento era higienizar nuestras Universidades, eliminando de ellas las malas prácticas docentes y administrativas y los malos maestros, que sobreabundan en todas.

Hay actualmente en todo el mundo un problema universitario. Es este problema el siguiente: devolver a las Universidades el carácter de entidad de cultura que tuvieron un tiempo y que hoy no tienen, porque se han convertido en entidades de varia especialización. Una orientación común por encima (por encima y no al margen desde luego) de las diversas especializaciones, les falta a las Universidades en los días que corren. Es preciso darles tal orientación, es preciso darles naturaleza orgánica, en fin, y aquí reside el problema universitario que en todo el mundo existe hoy.

En la intención de nuestra Reforma entraba también la satisfacción de esta necesidad. No era esa, sin embargo, toda nuestra intención; no era la más visible y pujante, siquiera. Antes que el problema mundial de la orientación, necesitábamos en nuestras Universidades resolver otros, quizá de menor cuantía, pero de mayor urgencia; necesitábamos, en unas (como la de Córdoba) echar por tierra el imperio clerical y escolástico, todavía existente; en otras (como la de La Plata) superar al positivismo estancado; y en todas, en todas, modernizar los planes de enseñanza, aerear los estatutos de gobierno, reemplazar a los maestros incompetentes y dar personería a los estudiantes en la organización administrativa y docente de la institución. Necesitábamos, en una palabra, higienizar las Universidades, vivificarlas, ponerlas en condición moral e intelectual de poder abordar y resolver aquel otro problema que es de todas las Universidades del mundo.

Si no parece muy explícito todavía, es lo más claro que podemos decir acerca de la intención general de la Reforma universitaria argentina realizada en estos ultimos cuatro años.

Algo, mucho se logró de esta intención. Mucho se vió frustrado también inmediatamente. En su justificado afán por tomar ingerencia en la dirección de las Universidades, los estudiantes solicitaron y obtuvieron el derecho de voto y de elección en las asambleas para designar miembros de consejos directivos. De aquí, por más que el hecho estuviese justificado en sí mismo, surgió el primer germen de corrupción. No era lo menos importante que había que eliminar de la Universidad la política. Era, al contrario, el mal de mayor monta. Ya antes de participar legalmente de las asambleas de profesores y de los consejos directivos, los estudiantes perdían lamentablemente el tiempo y se distraían de sus estudios con la política de los centros estudiantiles que había en cada facultad. Pues por lo que toca a los profesores, la política, es decir, el rodeo por medio del cual se llega a escalar posiciones escamoteando las pruebas de competencia profesional, los convertía asimismo en aquel cuerpo corrupto que se quería sanear. Al solicitar y obtener su participación en las elecciones, los estudiantes, en vez de eliminar la política, la fomentaban. Empezó, pues, a frustrarse la intención de la Reforma.

En descargo suyo, el que esto escribe (uno de los estudiantes iniciadores de la Reforma) debe declarar que jamás hizo uso de ese su derecho de voto en la Universidad, ni aspiró nunca a una elección, pues desde el primer momento consideró que la actuación propia de los estudiantes era la sindical, y no la política.

Ahora bien, como es más fácil que el mal progrese por sí solo, que no que se detenga, el error de los estudiantes siguió su curso ascendente, y al poco tiempo la Reforma había convertido a las Universidades argentinas en un hervidero político. El mal siguió en aumento con una celeridad prodigiosa. Puede decirse que desde 1918, en que el movimiento reformista cobró caracteres de intensa y extensa agitación, hasta hoy, en las Universidades nacionales no se ha estudiado nada. La política los ha absorbido a todos, a profesores y a estudiantes. No existen para unos ni para otros problemas de estudio; existen únicamente problemas de política.

Esperábamos, sin embargo, una reacción. De parte de los profesores o de parte de los alumnos, esperábamos que surgiese la iniciativa de dar máquina atrás y alejarse resueltamente de tan mal camino. Cuando he aquí que un acto deplorable viene a ahondar el mal. Y esta vez es un acto de los de arriba, no ya de los estudiantes, que en su inexperiencia han podido equivocarse fácilmente.

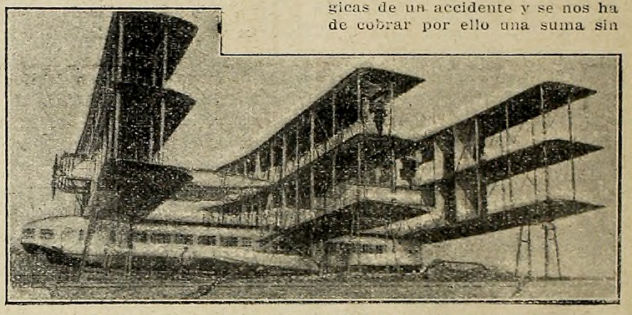
En efecto, acaba de establecerse en la Universidad de La Plata la obligatoriedad del voto para los estudiantes, bajo severas penas en caso de incumplimiento. Y como el rector de esa Universidad lo es a la vez, aunque como interventor, de la del Litoral, donde hace y deshace a su gusto, y tiene manifiesto poder sobre casi todas las otras, y es él, personalmente, el de la iniciativa, es de suponer que el voto obligatorio se impondrá pronto también en todas las demás Universidades. Tenemos, en consecuencia, sancionado y legalizado el mal mayor que nos trajo la Reforma universitaria. Quieran que no, los estudiantes tendrán que hacer política en la Universidad.

Pues bien, si legalmente quieren los estudiantes rebelarse contra tan absurda medida; si por vía perfectamente lícita quieren hacer sentir su protesta contra actos que desvirtúan la existencia misma de la Universidad, tienen un expediente cómodo a su alcance: el voto en blanco. Aunque mucho nos tememos que la protesta casi unánime que ya se ha levantado entre el elemento estudiantil tome otros cauces, y en lugar del pacífico voto en blanco se presente una tremolina de todos los demonios en las Universidades argentinas, como ya se anuncia, lo que siempre sería de lamentar.

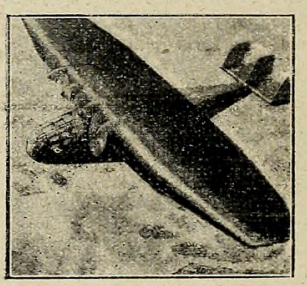
¿Se viajará algún día entre Europa y América en aeroplano?

por Marcos HUMO (hijo)

Con intermitencias más o menos largas, el telégrafo anuncia la organización de fuertes sindicatos capitalistas, cuyo propósito es el de organizar las líneas aéreas entre Europa y Sud América. La primera iniciativa surgió en España y tuvimos oportunidad de recibir en nuestro país la agradable visita de un oficial del ejército español, autoridad técnica consagrada en los círculos aeronáuticos del mundo. La prensa de la república se hizo eco de los detalles del proyecto y se llegaron a establecer los puertos de "amerrisaje", horas de viaje, capacidad de los aviones, etc. Dos años han transcurrido y no se ha vuelto a tener noticia alguna de la realización de aquel proyecto, al que el capital argentino, contempló como una fantasía. Hace pocas semanas, ha vuelto a vibrar el telégrafo, para comunicarnos que en Italia y en Francia, donde los metalúrgicos marchan a la vanguardia de los movimientos populares, habían resuelto ¡al fin! que la iniciativa de organizar con carácter permanente una línea aérea, fuese una realidad. Como es natural, se ha empezado por el principio y a estas horas los ingenieros modifican sus planos anteriores y buscan soluciones favorables para el fin propuesto. Todo esto, sobre el papel, naturalmente.



Caproni gigantesco con capacidad para 100 pasajeros.



Gigantesco aeroplano alemán destinado a viajes transoceánicos.

En Italia, tienen ya el modelo de un gigantesco "Caproni", con capacidad para cien pasajeros, cuya ventaja hasta el presente, es que no ha volado nunca.

Teóricamente perfecto, no se han decidido sus constructores a exponerlo a la merced del viento, sin que antes se haya organizado la compañía que cargará con las posibles consecuencias de un vuelo de ensayo.

Descartada la posibilidad de una reunión de capitales para el establecimiento de una línea aérea entre Europa y Sud América, es el caso de preguntarse si su aplicación en la práctica llegaría a constituir un éxito como para defender el dinero invertido.

Es evidente que no existe entre aquel continente y este en que vivimos, una razón determinante que influya en el factor tiempo. Si se nos ha de prometer un viaje de cuatro días en aeroplano, con todas las contingencias lógicas de un accidente y se nos ha de cobrar por ello una suma sin duda superior a la de los pasajes marítimos, la opción no será difícil. Hemos de preferir, sin hesitar, el lento barco que en tres semanas nos ha de dejar en puerto seguro, después de una travesía llena de encantos, en la amplitud de las grandes cubiertas de los lujosos transatlánticos. La urgencia de las tramitaciones comerciales, no es tampoco tanta como para decidir a los hombres de negocios para trepar a la armazón de un gigantesco aeroplano y encerrarse durante tres días en una cabina pequeña, aturdido por el bárbaro ruido de media docena de potentes motores.

Un fenómeno que no pueden negar ni aun los más optimistas, es que la aviación atraviesa en el mundo un período de aguda crisis. Después de haber crecido en forma asombrosa por exigencias de la guerra, su aplicación comercial no bastó para nutrirla. Las líneas aéreas establecidas entre París y Londres, tuvieron que recurrir a la subvención de los respectivos gobiernos, y aún así, en ciudades que juntas tienen diez millones de habitantes, no se presentaban veinte que estuvieran dispuestos a trasladarse de una capital a otra en pocas horas.

Téngase en cuenta que no hubo accidentes que lamentar en dos años de vuelos permanentes de día y de noche y que por lo tanto, era dable esperar en que la confianza habría de arraigarse en el espíritu del pueblo. Pero ni aun así: las líneas aéreas subsisten apenas con carácter precario y se utilizan como elemento de excursión dominical.

Es posible que la aviación transatlántica pueda ser utilizada como un factor eficiente para la vinculación postal de los pueblos; pero es también indudable, que no ha de ser posible sufragar los gastos que haya de acarrear el montaje de una empresa semejante.

No es difícil afirmar, pues, que pasarán todavía muchos años para que las fantasías aéreas de algunos entusiastas del moderno medio de locomoción, puedan darles formas reales. Entretanto, el telégrafo nos seguirá comunicando de tiempo en tiempo que continúan reuniéndose capitales para vincular a Europa y Sud América, por la vía de los aires.

LA GUERRA Y EL CORAZON

POR GREGORIO BREITMAN

Ilust. de Gigli

A medianoche, el herido Basilio Sineff se despertó bruscamente. El delirio había exacerbado su memoria y, mientras dormía, en forma de ensueños, habían acudido a su mente las impresiones del día anterior.

La primavera, el brillo del sol, el calor agradable que sutilizaba los rincones del hospital, la figura de una joven que a él parecióle luminosa, tales eran las pequeñas y grandes cosas que inquietaban el espíritu de Basilio Sineff. Y sobre todo esa muchacha de maneras suaves y mirar bondadoso, que parecía nacida exclusivamente para cuidarlo a él solo.

Cuando Sineff tuvo la impresión de haber estado cerca de la muerte, sintió un renacimiento, la salud se adelantaba en él con suave sensación de euforia. Desde que Sineff se vió trasladado desde la estrecha trinchera a la fresca cama del hospital, el delirio había hecho presa de él. El dolor que le producía la herida desgarrada del pecho le trastornaba la razón. Y la imagen de la joven se aparecía como un símbolo de tranquilidad entre la pesadilla de las batallas y las horas de angustia.

La convalecencia iba acentuándose lentamente y la razón a ratos, resplandecía con repentinos fulgores. Entonces él experimentaba la sensación de vivir una vida maravillosa, llena de sol, de luz, de primavera, que fortificaba su memoria y vivificaba su sangre. Y su alegría era mayor cuando la joven enfermera venía a turbar dulcemente sus fantaseos para prodigarles cuidados.

Y es así que su espíritu se llenó de ella. Cuando la salud fué recobrada por completo, Sineff tuvo el deseo imperioso de ver a la hermana Irene, de oir el sonido de su voz, de sentir su mano suave y acariciante y comunicarle sus secretos. La noche tibia y tranquila que conservaba aún las aromas del día, excitaban su imaginación y su sangre de convaleciente. Se formaban en su espíritu sentimientos poderosos, ansias dulces y finas. Tenía el presentimiento de ver entrar de pronto a su habitación una persona muy buena que hacía mucho tiempo que él esperaba. Pero, además, había algo que el no entendía bien, y era que una vez cuando debía separarse para siempre de la hermana Irene, sentía hacia ella un parentesco moral, estaba convencido de poseer un derecho sobre ella. En ese instante, Sineff hubiera querido tenerla a su lado, oir el sonido de su voz; pero no era posible, dormían los otros enfermos y cualquier ruido o el más leve murmullo les sería molesto. Entonces, obedeciendo a un impulso misterioso, se puso de pie, y con paso inseguro, se dirigió a la puerta próxima a su cama, en la habitación vecina se oía el murmullo de una voz y distinguíase claramente la voz de la hermana Irene.



... cuando la joven enfermera venía a turbar ...

La joven estaba sentada en el sofá, al lado del médico Grineff y decía: la misión de cuidar a los seres que sufren absorbe de tal modo que todas las preocupaciones de otra índole quedan en segundo término. Reconozco que me he apartado de ti y de tu amor porque el destino había aniquilado todos mis intereses personales. Recién ahora cuando la muerte ha retrocedido, me he acordado de ti y de nuestro amor. La primavera me ha parecido deliciosa y era tal mi alegría que hubiera sido capaz de abrazar a todo el mundo. No sé como me contuve para no besar a Sineff al verlo recobrar su aire varonil y su salud.

El doctor Grineff, hermoso, joven y fuerte, observaba a Irene con ternura, dichoso de poder hablar con ella como antes después que ella hubiera dado fin a la penosa tarea de salvar la vida de un hombre. Mientras ella hablaba, él besábale las manos, interrumpiendo sus palabras. Poco a poco el amor iba ganando más terreno al discurso hasta que cesó de escucharse toda voz.

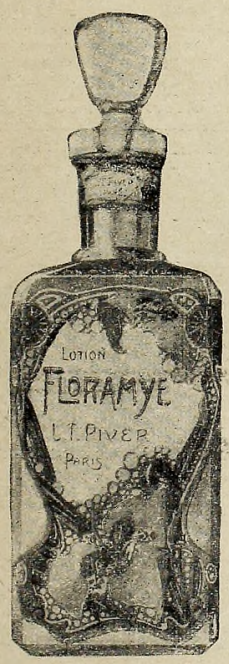
De pronto, un grito sofocado de indignación y el ruido de un cuerpo que cae interrumpieron el encanto. El médico y la hermana Irene se dirigieron presurosamente a atender a Sineff que yacía tendido a lo largo del umbral de la puerta.

Reabrióse la herida y comenzó de nuevo el atroz sufrimiento. Cuando Irene venía a su lado, la miraba como para reconvenirle una mala acción. A veces esa mirada tenía tal influencia sobre su espíritu que caía de rodillas al lado del enfermo. La hermana Irene trataba de comprender su culpa, su inquietud la llevaba a las más raras hipótesis, pero nunca aclaraba nada, sin embargo su corazón le decía: "tú has matado a Sineff". Y en la memoria de la mujer quedó para toda la vida el recuerdo de la mirada del moribundo.

(Traducido del ruso, por R. L. de Dorfman.)

Hidrografía.—*El río más alto del mundo está en Bolivia. Es el Desaguadero, que corre a 4.000 metros sobre el nivel del mar.*

PARFUMERIE L·T·PIVER PARIS



FLORAMYE

Nuestras cajas contienen

110 GRAMOS NETO de polvo



VINO
Cordero
GENUINO
ES EL
MEJOR

Tenga mucho cuidado

La salud es el bien más grande que posee el hombre. Debe cuidarla como una joya preciosa, pues solamente una vez perdida la aprecia en su verdadero valor. Tenga usted cuidado de no cometer excesos y si se encontrara mal, cuídese y procure recuperarla cuanto antes. Purifique su sangre, tomando el agua purgante y laxante "Rubinat-Llorach" (una copita tamaño coñac como laxante) y usted se sentirá aliviado en seguida.

DE LA MULTITUD

que han usado nuestra preparación o que la están usando en la actualidad, jamás hemos sabido de ninguno que no haya quedado satisfecho del resultado. No pretendemos nada que no haya sido ampliamente justificado por la experiencia. Al recomendarla a los enfermos no tenemos más que hacer referencia a sus méritos. Se han obtenido grandes curaciones y de seguro que se obtendrán muchas más. No hay y podemos asegurarlo honradamente, ningún otro medicamento, que pueda emplearse con mayor fe y confianza. Alimenta y sostiene las fuerzas del enfermo durante esos períodos en que falta el apetito y los alimentos no pueden digerirse. Para evitar las falsificaciones ponemos esta marca en cada botella de la



"Preparación de Wampole" y sin ella ninguna es genuina. Es tan sabrosa como la miel y contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre. Tomada antes de las comidas, aumenta el apetito, ayuda a la digestión y vuelve a los placeres y tareas del mundo a muchos que habían perdido ya toda esperanza. El Dr. Ernesto C. Vivanco, Médico de Buenos Aires, dice: "Certifico que he usado la Preparación de Wampole con resultado halagador." La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. De venta en las Boticas.



LOS INDIOS QUE HABLAN POR SEÑAS

Los indios de la América del Norte forman muchas tribus diferentes, con idiomas muy distintos, y sin embargo, todos ellos se entienden entre sí por medio de un lenguaje mudo, un lenguaje por señas, pero tan elemental y sencillo, que los blancos que viven entre ellos lo aprenden en seguida. Los viejos tramperos de las praderas, convertidos hoy en pacíficos labradores, todavía gozan lo indecible cuando se encuentran con un piel-roja y pueden echar un párrafo en este silencioso idioma.

Lo más notable de la mímica india es su simplicidad; los signos son los más naturales y más lógicos que pueden ocurrírsele a un hombre.

Supongamos que se quiere expresar la idea de muerte, de fallecimiento. El indio dobla una mano (la derecha casi siempre) con los dedos encorvados hacia el pulgar; es la posición que toman las manos de un animal muerto. Pero si se quiere expresar que alguien ha muerto violentamente, se cierra el puño, con los nudillos hacia fuera, y poco a poco se va inclinando hacia abajo; indicando así, que la persona a quien se alude fué derribada de un golpe. Si se quiere expresar terror, se lleva la mano derecha al corazón, y en seguida se sube hasta la garganta.

¿Se desea decir a un indio que se ha visto algo? No hay más que señalarse los ojos. ¿Se trata de contarle que se ha oído esto o lo de más allá? Pues con señalarse una oreja, ya está expresado. Tan sencillas son estas señas, que para entenderlas no hace falta ser indio. Para preguntar a un piel-roja dónde hay agua, el que desea encontrarla se lleva la mano a la boca en actitud de beber. El indio contesta haciendo el mismo signo, pero seguido de otro; si se refiere a un río, traza con el dedo índice el curso sinuoso de la corriente, y si habla de un lago, extiende la mano en torno suyo, como cubriendo un gran espacio.

El signo de andar es muy curioso. Con la mano inclinada hacia abajo, se cierran todos los dedos menos el segundo y el tercero, y con estos dos se hace el movimiento de las piernas de un hombre que anda. Cuando se habla de un jinete, la misma mano, con estos dos dedos abiertos, se pone a caballo sobre el índice de la mano izquierda.

Las manos colocadas en forma de V invertida y con las puntas de los dedos cruzados, significan una cabaña india. En la misma posición, pero inclinadas hacia delante, de modo que las puntas de los dedos queden al frente, significan una casa de hombres blancos. Hay que advertir que los colonos de las praderas viven en casas de troncos, los cuales se entrecruzan en esta forma en las esquinas.

Cuando se llega a un campamento de pieles rojas y se pide alojamiento por una noche, para indicar que se tiene sueño, se reclina la cabeza sobre la mano. Para decir "buey", se ponen los dedos índices a los lados de la frente, simulando las astas; si se habla de un ciervo, se hace el mismo ademán con todos los dedos, imitando así los candiles de los cuernos. Si se trata de una serpiente, se indican con el dedo los ondulantes movimientos del reptil. Esta seña es también la que se usa para nombrar a los indios serpientes. En cambio, para nombrar a los siux, los más guerreros de todos los indios, se hace con un dedo el ademán de degollarse. De los pies-negros se habla señalándose un pie, y de los hombres de raza blanca frotándose la frente con el dedo, con lo cual quiere indicarse que tenemos la frente descolorida.

Si se habla de un hombre hermoso, se toma la cara entre el pulgar y el índice y se baja suavemente la mano desde la frente a la barbilla, acompañando este gesto de una ligera sonrisa. Si la persona hermosa es una mujer, se hace ademán de tomarse el pelo y traérselo sobre el hombro, como hacen las mujeres cuando se peinan. De un niño, en fin, se habla poniendo la mano a la altura que se supone alcanza el chiquitín.



No puede darse nada más gráfico.

El último rascacielos.—*La última casa construída en Nueva York es un "rascacielos" de 280 metros de altura. Tiene veinticuatro ascensores para personas, y dos enormes montacargas.*

Los cables de acero de estos veintiséis aparatos miden en total cuarenta kilómetros. El edificio tiene 3.000 ventanas exteriores y 3.000 puertas interiores, 2.000 aparatos de aseo, 80.000 portalámparas y 140 kilómetros de hilos conductores del flúido, amén de 350 kilómetros de hilos de teléfonos y de timbres. Las tuberías de plomo miden 70 kilómetros.

Corsets "Ondina"
INOXIDABLE

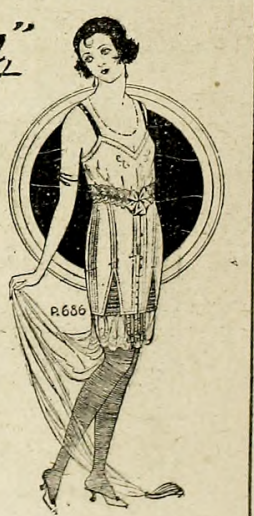


P. 834.—Cintura confeccionada en rica batista bordada en seda, con elástico de 5 centímetros arriba y cuatro ligas de seda, artículo muy bien terminado y de gran aceptación, talles hasta el 90, a $ **17.50**

P. 686.—Corsé confeccionado en cuti saten, con pinzas de elástico seda y cuatro ligas también seda, modelo muy cómodo y solicitado; talles hasta el 90, a. . $ **18.90**

A las señoras y señoritas cuidadosas de la elegancia y el buen vestir, recomendamos la marca ONDINA, en corsés, caderas, caderitas para sostener medias, portasenos, fajas y espalderas, en la seguridad de que han de quedar ampliamente satisfechas, pues son el mas alto exponente de calidad y elegancia.

En venta: Anexo Av. de Mayo y Perú, Sección Niñas, Casa Central y en todas las sucursales.



The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
BUENOS AIRES

LOS SELLOS CONMEMORATIVOS



Jubileo del emperador Francisco José.

La paz, pero la paz verdadera, puede tardar mucho o puede tardar muy poco, que sería lo mejor; pero de cualquier modo que fuere, se hace desear tanto, que seguramente el mundo entero celebrará como un gran suceso su advenimiento. Una de las cosas que podrían hacerse para celebrarlo, sería la emisión de un sello de correos internacional, el sello de la paz, dejando así en suspenso por una vez la disposición de la oficina internacional de Berna, según la cual los sellos conmemorativos no son valederos fuera del país de origen. Esta disposición nació del abuso que, sobre todo a partir de 1892, se ha hecho de los sellos conmemorativos.



Centenario de la pila de Volta.

Hasta la expresada fecha, lo corriente es que en cada país durase un tipo de estampilla largos años; pero el centenario del descubrimiento de América pareció dar la señal para que una verdadera invasión de sellos destinados a recordar acontecimientos más o menos salientes cayese como una tromba sobre el mundo filatélico: el centenario de don Enrique el Navegante, el de San Antonio de Padua, el jubileo de la reina Victoria, etc. La América del Norte y Portugal, especialmente, se han distinguido en este género de producción. Y lo más lamentable es que en la mayor parte de los casos, estos sellos no son más que un reclamo para atraer la atención del público hacia determinadas fiestas y certámenes. Ejemplos, la exposición de San Luis, la de Panamá, los juegos olímpicos de Atenas.



Jubileo de León XIII.

Antes de 1892, no se recuerdan más que dos emisiones conmemorativas: una en Inglaterra, en 1864, de un sello hecho con ocasión del tercer centenario del nacimiento de Shakespeare, y otra en Austria, en 1874, de cuatro sellos que aparecieron en memoria del descubrimiento, en el Océano Artico, de las tierras bautizadas con el nombre de Francisco José.



Jubileo de Francisco José.



El sello de Van Dyck.

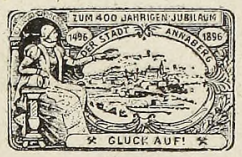
De los sellos del centenario de Colón, que empezaron a circular en los Estados Unidos en 1893, se acordarán indudablemente muchos de nuestros lectores. Había diez y siete tipos diferentes, desde el de un centavo (Colón a vista de tierra, azul) hasta el de cinco dólares (retrato de Colón, negro), muchos de ellos reproducción de cuadros de ilustres artistas españoles.

En 1895 aparecieron en Italia otras dos emisiones conmemorativas: una para celebrar el vigésimo quinto aniversario de la entrada de las tropas italianas en Roma; la otra, como en desagravio de aquélla, para glorificar a S. S. el pontífice León XIII.



Centenario de San Ambrosio.

Los argentinos no nos hemos quedado atrás, dando abundante material a los filatélicos... y a los falsificadores, que siempre aprovechan estas ocasiones.



Cuarto centenario de Annaberg.

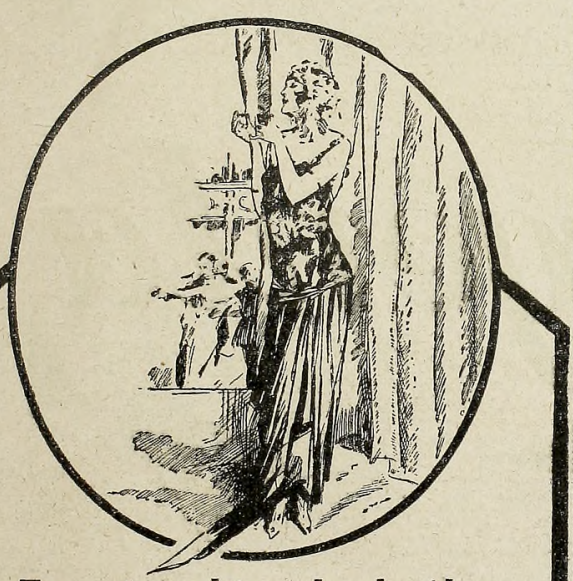
Particularmente, en los últimos tiempos. Una racha de centenarios conmemorativos ha dado motivo para el lucimiento de nuestras artes filatélicas.

A partir del centenario de la independencia, una serie de hechos de nuestra historia han sido conmemorados con especiales emisiones de sellos postales, y un buen número de próceres cuentan entre las efusiones de la patria a su memoria, el tradicional homenaje de la consabida estampilla.

Bien que, en este procedimiento, en cierto modo simpático, de perpetuar el recuerdo de fechas y acontecimientos faustos, nos van a la zaga otros países sudamericanos, igualmente aficionados a esta suerte de emisiones que, por otra parte, tienen la interesante virtud de servir de incentivo a los pacientes coleccionistas.



Centenario del viaje de Vasco de Gama.

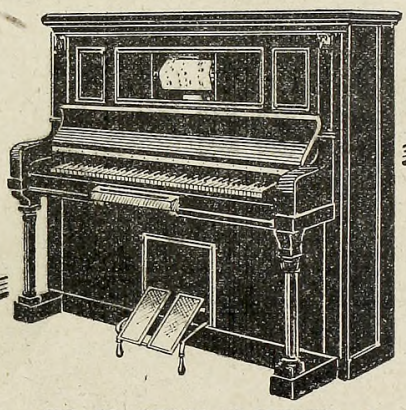


En el salón de baile

donde siempre el ambiente es pesado, la fragancia deliciosa del 4711 actúa como estimulante incomparable, por cuanto revive y procura a los nervios nueva expansión.

Únicos representantes: Pablo Harpe & Cia. — Cerrito 393 - Bs. Aires

4711 Eau de Cologne



PLEYELA

AUTO-PIANO DE SUPER-CALIDAD

Construídos en los famosos talleres PLEYEL de París, los que desde su fundación en el año 1807, se han dedicado a la fabricación de pianos de Super-calidad; existiendo en uso en el mundo más de 200.000 pianos y auto-pianos, con las marcas Pleyel y Pleyela.

FACILIDADES DE PAGO

Unico Agente

OBIGLIO & HIJOS

Bme Mitre 1215 Buenos Aires

P A R Á B O L A

por Carmen GUTIÉRREZ DE AGÜERO

De allá, de las cumbres de mi amado terruño, bajaba una vez un muchacho manso y hermoso, silbando una canción calchaquí. Traía sobre el hombro un rojo cántaro de barro, lleno de esa linfa tan pura y tan fresca que surge de los "ojos de agua" en la montaña; y como tales manantiales no abundan, posiblemente habría andado larga distancia en procura del líquido.

Llegaba al valle, cuando lo detiene un mozo y pide le permita beber. El muchacho baja el cántaro, lo sostiene con cuidado entre sus brazos, suavemente lo arrima a los labios del solicitante, y cuando sencillamente espera verle sorber, un manotón grosero y traidor le hace volcar toda el agua sobre los pies desnudos, sobre los guijarros y la tierra indiferente...

Huyó el perverso con carcajadas ruidosas. Era una broma, y cobarde; temía el castigo.

Un relámpago de ira iluminó los ojos del ofendido; contempló un instante el cántaro vacío, miró al bromista con un desprecio enorme, y trémulo de rabia contenida, tornó a trepar el cerro y se perdió en la selva enmarañada.

.....

¿Qué espíritus benignos le acompañaron? ¿Qué ninfas bienhechoras le ayudaron a llenar de nuevo el cántaro? ¿Qué númenes del bosque le cantaron los salmos del perdón, que al rato largo volvía el muchacho otra vez contento, otra vez silbando la canción indígena?

Y ¡qué casualidad! En el mismo lugar donde una hora antes fuera objeto de burla, otro joven requiere un poco de agua para calmar su sed.

El muchacho recordó el anterior engaño, vió en el suelo la mancha del agua vertida, temió la pérdida de su tesoro, y se negó a dar de beber al sediento...

Siguió andando hacia los ranchos, pero ya no iba contento, ya no marchaba silbando los motivos musicales de sus antepasados; iba mudo; iba triste, encorvado bajo el peso del cántaro, cual si en vez de llevarlo lleno de agua lo llevara lleno de rencor...

En tanto, el sediento siguió su camino con los labios abrasados y la garganta seca, expiando la culpa del otro.

¿Era justo?

No. Pero el muchacho pensó que si por segunda vez volcaban su agua, no tendría tiempo de volver por más; estaba cansado y ya caía la tarde. Pensó que en el rancho lo esperaban, sintióse capaz de matar si de nuevo era burlado y consideró que no debía exponer a la perversidad de los viandantes el elemento que su madre precisaba quizá con urgencia.

Y se fué triste porque ya conocía la vida.

.....

.....

Tal cual nosotros. Cuando la maldad, fingiendo sed de amor, vuelca la linfa pura de las ilusiones sagradas; cuando tras heroico perdonar volvemos a vivir; cuando nuestro cántaro vacío rebosa otra vez gracias a los espíritus benignos de la Fe y la Esperanza, gracias a las ninfas bienhechoras de la Voluntad, gracias a los númenes benditos del Trabajo... ¡ya no damos de beber al sediento!

Tenemos miedo a un segundo engaño porque no podríamos sobrevivir a él, porque tal vez mataríamos y porque consideramos que no tenemos derecho a exponer a la maldad de los viandantes el agua fresca de nuestra vida indispensable quizá a una madre viejecita y santa.

No es justo. No es justo, pero es necesario, es fatal, que sigamos viviendo tristes, que el viajero siga con los labios abrasados y la garganta reseca, expiando la culpa del otro, hasta que Dios ponga en su camino un muchacho no amargado por la yerba mala de la experiencia.

¿Florecerá de nuevo?

por María Luisa CARNELLI

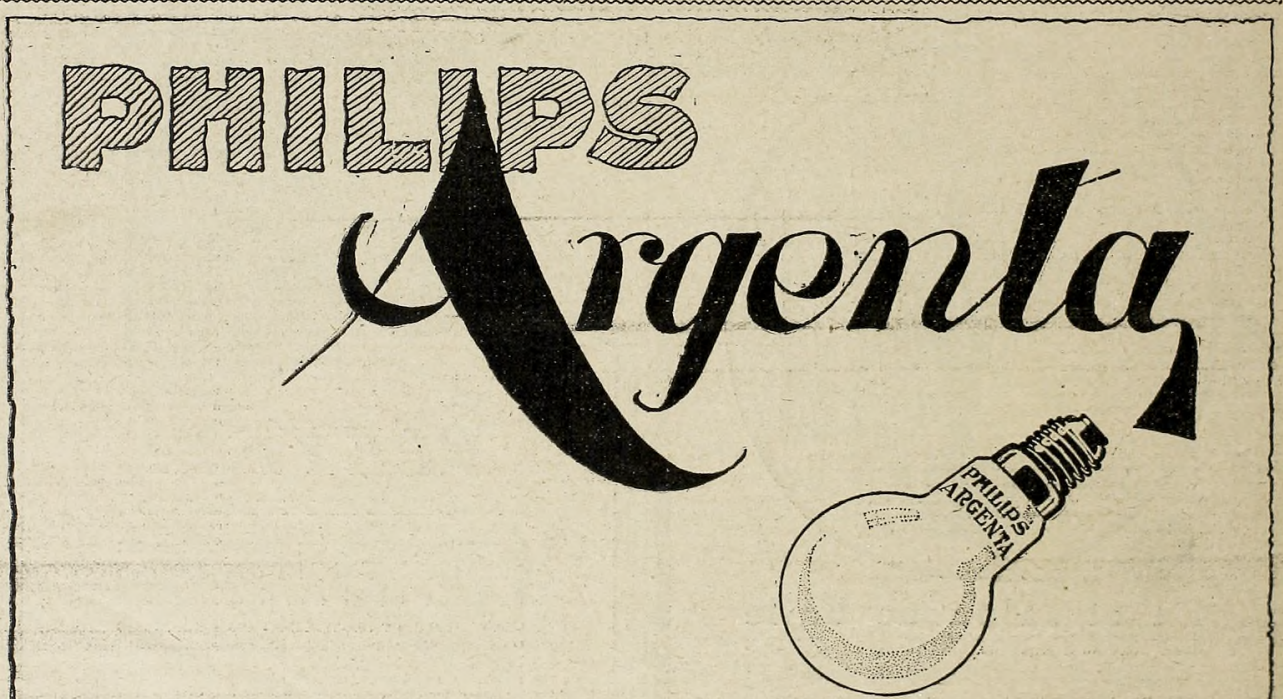
Hoy una pena así como temblando
buscó refugio en mi alma.
¿De dónde vino? ¿Quién guió en la sombra
su paso de fantasma?

Hoy tan luego llegó, cuando se abrían
florecitas muy débiles y pálidas,
de aquellas que son frágiles y mueren
si las moja una lágrima.

Una pena, desnuda era esa pena,
vino temblando y congelóme el alma,
por ella se murieron una a una
mis florecitas pálidas.

Sí, murieron de frío por la pena
que se acercó a besarlas!
¿Volverá a engalanarse el alma mía
con flores de esperanza?

Vaya ruido.—*Una fundición de Hanover llevará recibidas y refundidas para material de guerra setenta mil campanas.*



UN PAR DE AMIGOS

por

ROMAN COOLUS

Luciano tenía diez años. Valentín contaba once. Se habían conocido el tercer día de octubre, en el locutorio del colegio, a la entrada de las clases y en seguida simpatizaron. Luciano tenía ojos grises; Valentín, verdes, y quizás su repentina simpatía recíproca no reconocía otra causa, pues es sabido que los ojos verdes y los grises siempre han tenido entre sí afinidades singulares. Valentín supo que el padre de Luciano era diputado y en cambio este se enteró de que el padre de aquel era fabricante. ¿De qué? Ese punto quedó en el misterio. Valentín declaró orgullosamente que su padre era fabricante pero no pudo o no quiso nunca especificar qué era lo que fabricaba. Y, como al fin y al cabo, Luciano no le atribuyó, a tal reserva sino una importancia muy relativa, ese problema quedó sin solución.

Los dos chicos eran muy alegres y reían a menudo. Esto lo hacían la mayor parte de las veces, con la cabeza escondida bajo el pupitre, cuando tenían la habilidad de anunciarse que iban a jugar a reír; pero otras veces se hallaban tan impacientes de divertirse que no tenían tiempo de avisarse para ponerse al abrigo a fin de desternillarse de risa. Entonces, sus carcajadas estallaban en el silencio de la clase y esto les motivaba el ser privados de salida al domingo siguiente; pero la penitencia no les era odiosa, ya que tenían que cumplirla juntos.

Se les separó. Colocaron a Valentín en el último banco de la clase que estaba en altos y Luciano debió vegetar abajo, en primera fila, bajo los ojos vigilantes del maestro. Soportaron su destierro con paciencia y sólo esperaban con ansia febril la hora del recreo. Ahí, en el patio, donde grupos bulliciosos se entretenían en jugar a las barras o al salto, Luciano y Valentín se juntaban, ganaban el rincón más desierto y jugando a las bolitas se comunicaban su respectivo estado de ánimo. Estos estados eran apenas variados, hay que convenir en ello, pues en un alma de diez años y hasta en la de once, el universo tiene todavía muy poco interés; pero como esos dos hombrecitos se profesaban una verdadera amistad, sucedió que más de una vez, uno de ellos por defender al otro, resultara con la nariz hinchada o con un ojo en compota.

A simple título documentario, es conveniente dejar constancia de que Valentín odiaba las pasas de uva; de manera de que en los días de plum-cake, Luciano heredaba todas esas mosquitas azucaradas que decoran ese excelente pastel británico. En compensación, como Luciano no podía soportar el olor de la vainilla, los días de crema, Valentín añadía a su parte la de aquél, que le resultaba mucho más sabrosa que la suya. Constituían, lo que puede llamarse en prurito de verdad, un verdadero par de amigos.

Cuando se cansaban de jugar a las bolitas o cuando habían abusado del chocolate, por el cual ambos profesaban una verdadera pasión, hacían proyectos para el porvenir. Cuando fueran grandes no se olvidarían jamás; se asociarían; ambos serían diputados como el padre del uno o fabricante como el progenitor del otro. Jamás cometerían la locura de ser el uno fabricante y el otro diputado como lo habían hecho sus respectivos padres, cuya conducta juzgaban severamente. Estos últimos quizás tenían la excusa de no haberse conocido; mas los hijos no tomaban en cuenta esos detalles y de ahí que no les estimaran sus censuras. Esa intransigencia no disgustará seguramente a las almas que perdonan a la pasión sus ilogismos, en gracia a su sinceridad.

Vendrían, claro está, en sus previsiones, estudiaban la posibilidad de un casamiento. Desde ya habían resuelto casarse ambos o permanecer solteros los dos. De esa manera tendrían—¡oh alegría!—destinos gemelos. Como les dolía no tener entre sí ningún parentesco, ni siquiera ser primos en el más mínimo grado, habían decidido, que en caso de optar por el casamiento, lo harían con dos hermanas. De esa manera ganarían el hecho de ser, por lo pronto, concuñados, que es el modo más estético de ser hermanos; y luego serían respectivamente tíos de sus problemáticos hijos. Esas locas imaginaciones que no carecían de alguna lógica, arrullaban los veintiún años que entre ambos poseían los jóvenes escolares.

Pero la primavera debería contentarse con ser la primavera y no descontar las delicias futuras del estío. Luciano y Valentín procedían con toda buena fe, y sus juramentos no abrigaban ni un átomo de perfidia. ¡Ah, si el porvenir hubiera dependido de ellos solos! Pero, ¿qué pesan nuestros deseos y nuestras resoluciones en el curso fantástico de los acontecimientos? No habían contado—ingenuidad muy excusable—con la malicia de los acontecimientos y la envidia de los dioses.

Aconteció, de pronto, que el padre de Luciano fracasó lamentablemente en unas elecciones y que de ilustre *elegido*, pasó a ser obscuro *elector*. Esa aventura, que mayormente nada tiene de particular, fué muy penosa para el ex mandatario del pueblo y si su amor propio fué el primero en sufrir por ello, sus finanzas no tardaron en experimentar también las consecuencias. No sólo perdió sus emolumentos de tribuno,—había por lo demás, manifestado un odio tan inveterado por la tribuna, que nunca había subido a ella—sino que, como un fracaso cuesta tanto o más caro que una victoria—lo que no deja de ser eminentemente moral—no le restaba de su fortuna, que en tiempo fuera digna de estima, más que unos cuantos jirones insignificantes, escapados por milagro a la vorágine de los apetitos políticos. El diputado achatado tuvo que señalar su mala situación pecuniaria al antiguo ministro de hacienda de un gabinete que había en otra hora sostenido ciegamente y que no paraba mientes en un presupuestívoro más o menos. Se interesaron por su situación de candidato en desgracia y se le confió una receptoría de rentas en Pondichery. Es de esa manera que la Francia puebla de funcionarios pundonorosos y consagrados al bien público, las colonias que posee en latitudes más o menos variadas.

El padre de Luciano tuvo que partir, y como dejaba su país por varios años, decidió hacerse acompañar por su mujer y su hijo. Cuando Luciano supo esa novedad, empezó por brincar de alegría hasta alturas impresionantes; hizo crujir sus dedos, acto que en un colegial es el signo más inequívoco del entusiasmo, exclamó ¡suerte!, grito que en un colegial es el primero que se escapa del corazón encantado, y pensó con sumo deleite que habíanse terminado los dictados, los estudios, las penitencias, los libros, los estilos, los temas, y los porotos llamados blancos, aunque en realidad sean amarillos. Luego, terminada esa explosión de alegría, estalló en lágrimas, pues acababa de recordar bruscamente que tendría que abandonar a su amigo Valentín. ¡Valentín! ¡Valentín de mi vida!

El recreo, en el que los dos amigos se despidieron, fué el menos recreativo de todos los recreos del siglo. No existirá otro que haya sido más sollozado que éste. Ambos se echaron un número interminable de veces en sus respectivos brazos, y derramaron, sino todas las lágrimas de sus cuerpos respectivos, por lo menos la mayor parte. Fué un momento profundamente enternecedor. Cuando se abandonaron ambos parecían dos bolsas de aire, vacías.

El momento supremo llegó, en el que Luciano desapareció en el ángulo del corredor, arrastrado por un criado sin compasión, y su dulce cara lagrimeante escapó a las fervientes miradas de Valentín. ¡Todo había concluido! Ambos acababan de conocer una de las más irónicas crueldades de la vida, que se complace, con neroniano placer, en acercar seres, ligarlos largamenmte unos a otros, para luego saborear su desesperación y sus gritos de angustia en las horas bruscas y atroces de las separaciones que se transforman en arrancamientos.



... su mamá lo llevó a un rincón del jardín y lo interrogó pacientemente...

Ilust. de Montero Lacasa.

Luciano conoció las alegrías del vapor, el mar y su imperioso mal que hace olvidar muchas cosas; las noches estrelladas, las mañanas de ámbar, las tardes de amatista, los vientos trágicos o enamorados, la larga voluta de las olas, el azul infinito y diverso, los pasajes de velas latinas batientes de alas en la lejanía, las costas adivinadas, las entrevistas, las surgidas de pronto, y toda la decoración de esos países esplendorosos, todo el encanto de la vida oriental bajo el sol resplandeciente

¡Pero Valentín! Valentín quedaba solo en el grisáceo de una vida monótona solo, sin ningún derivativo a su pena. Huraño, durante los recreos para él interminables, se paseaba aparte de los demás, con los dedos hurgando frecuentemente las narices, sin duda, en señal de duelo. En el estudio, soñaba; los ojos ocupados en seguir en el techo el viaje liliputiense de una mosca exploradora que debía, perdida en ese desierto de cal, imaginarse estar invernando en los hielos de uno u otro polo. En otros momentos, escuchaba con deleite la melopea que cantaba sin cesar el pico de gas. ¿Adónde iban sus pensamientos? Hacia Luciano, su lejano amigo, del cual la vida lo había aislado. Se lo imaginaba feliz, en medio de los cocoteros, bananos, palmeras y de toda la flora vernal con un turbante, con anillas alrededor de los brazos, encaramado sobre la plataforma pizarra de un elefante piramidal, cuya trompa, lanzada al través de los espacios, vendría a buscarlo a él Valentín, sobre los bancos tristes del colegio, lo tomaría delicadamente y lo llevaría de un grande y único vuelo hasta la garita colocada sobre sus espaldas y en la cual lo depositaría dulcemente a la vera de su amigo. Y, Valentín, con los ojos fijos de nuevo en el techo, trataba de adivinar el punto exacto por donde de repente y en medio de la estupefacción general y de su alegría particular, la trompa fantástica iba a hacer irrupción.

Sin embargo, abandonaba sus estudios: manifestaba por su quehaceres una indiferencia musulmana; rehusaba empeñosamente iniciarse en las dificultades de los verbos irregulares; confundía sistemáticamente a Luis el Grande con Luis el Gordo; forzaba el Rin a bañar las estepas de Ukrania. Además, dejó de confeccionar sus pajaritas de papel, arte en el cual sobresalía y que le habían valido tantas penitencias. Este síntoma, más alarmante que todos los demás, fué comunicado de inmediato al director del colegio, quien hizo avisar a los padres del niño. Una tristeza sorda y demasiado comprensible minaba a Valentín. Era necesario distraerlo. Sin duda, la ausencia de su amiguito había excedido su joven sensibilidad. El venerable y distinguido médico del instituto se alarmaba. Una larga conferencia tuvo que celebrarse y en ella se adoptaron resoluciones saludables. Se hizo comparecer a Valentín y se le sometió a interminables preguntas que contestó desganado. A título de ensayo, se acordó llevarlo al campo.

Un día, como persistía su extraña melancolía, su mamá lo llevó a un rincón del jardín y lo interrogó pacientemente, como saben hacerlo las mamás.

—¡Vamos, hijito querido! Dime qué te pasa. ¿Por qué esa continua tristeza? ¡Debieras ser feliz, tener el aspecto alegre, contento! ¡No eres bueno con nosotros! Te damos todo lo que deseas. ¿Quieres algún juguete nuevo? Dilo y tu padre te lo traerá luego. Sólo queremos hacerte todos los gustos. Pero, no te quedes así, a pensar todo el tiempo. A tu edad debieras ser vivo, juguetón. ¿Tienes alguna pena? Confíamela. Es necesario contar todo a la mamita.

Valentín vaciló largo rato, mas luego dijo:

—¡Luciano!

—¡Luciano! No haces más que pensar en Luciano. Hay otros Lucianos sobre la tierra. Harás de ellos tus amigos. Aquel se fué para mucho tiempo, quizás para siempre.

—¡Eso poco me importa!

—¡Ah, entonces—dijo la madre estupefacta—no pienses más en él! ¿Me lo prometes?

—No.

—¿Eh?

—No puedo dejar de pensar en él.

—¿Pero por qué?

—Porque—aquí Valentín estalló en sollozos—porque cuando se fué me debía doce bolitas.

La cara de la madre se iluminó de gozo. ¡Ah! ¡Era por eso! Pero, pequeño imbécil, había que decirlo.

—¡Doce bolitas! Miren qué cosa! Mañana papá te traerá veinte y cuatro bolitas y mejores. Y habremos concluido.

—No.

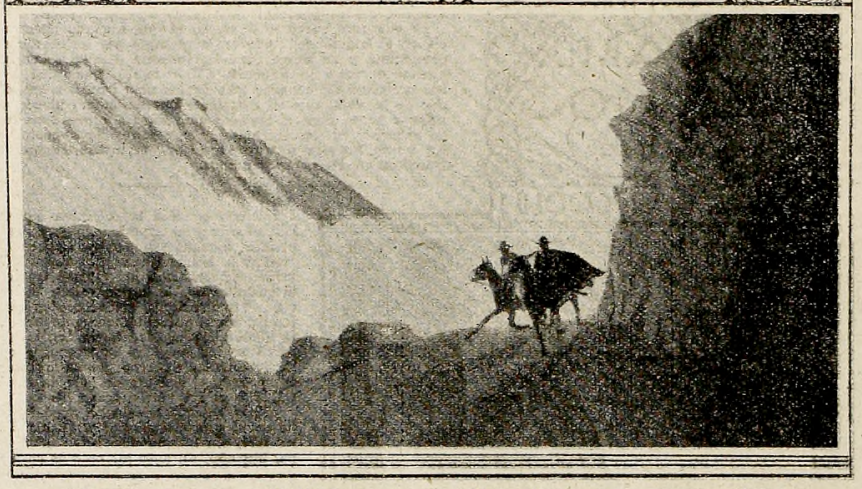
—¿Cómo no?

—No serán las mismas. No serán *las* que él me debía. *Esas* no las volveré a ver jamás.

Y Valentín se puso a bramar de desesperación.

EL PUEBLO APOCRIFO

POR R. SUAITER MARTINEZ



Caballeros sin rumbo, galopábamos, y aquella huída quijotesca tenía mucho de fábula y mucho de sainete.

"Boman estuvo aquí y no pudo llegar al pueblo".
(el comisario de Los Sauces.)



AHORA venimos a historiar la olvidada tragedia de un pueblecillo desaparecido. No repite su nombre la tradición y en vano hemos repasado libros, crónicones, archivos, relatos de viva voz. ¿Por qué se perdió en el silencio de los siglos el nombre del pueblecillo? ¿Tan grave fué la culpa de sus habitadores que Dios, hubo de apartarse de su perdón y condenarlo a pérdida de bautismo?

Ignoramos la razón del castigo divino; sólo sabemos que los hombres de la comarca, no sabiendo como denominarlo romancean su pasado bajo los nombres de: "El Médano", "El Barrial", "El Pantano".

En los vivientes pueblos que circundan al pueblo fallecido hay un soplo de miedo y de respeto por él. Infórmese el viajero acerca de la leyenda del "Médano", en Los Sauces, en Alpasinche, en Cerro Negro, en Arauco, en Aimogasta, en Vituil y oirá con incrédula seriedad, parlerías fabulosas que se vienen repitiendo como herencia social.

En Los Sauces, pueblo de paz y pobreza, escuchamos de hombres respetados añejas consejas. Abrigamos la esperanza de que el lector hallará prudente que nosotros elijamos para narrársela aquella que sospechamos sea la más cabal a la región, a la raza y a las costumbres. Fechas, ni vagas ni exactas oímos; aquellos hombres historian el pasado a su manera, diciéndonos: —cuánta, cuánta, niño, sucedió la desgracia, Dios nos perdone.

Y un día de nuestro peregrinear de la casa paterna a Buenos Aires y de Buenos Aires a la paterna casa, teniendo más clavada la pena espiritual y más honda la ruina de la vida, hicimos descanso en Los Sauces y comenzamos a indagar con los labios y con el alma el sabor de la riojana tierruca. Allí vimos rezagada y melancólica a la patria; allí se guarecen los matices de la raza fundadora; allí están el maíz primitivo, la viña abuela, la tierra parda, resequida, amarga, dura, sembrada a trechos del cardón fúnebre y canchales desnudos; allí está la fabla vulgar y arrerezada; allí están el atraso y el corazón heroico.

Más seco, más alarmante tórnase el río y la montaña altísima y escabrosa agota generosa sus vertientes. Conmovedora es la vida en aquellas regiones. La ciencia adjudicales primacía en la formación continental y allí, coronado de blanco con su barriga rojiza se muestra culminante el Famatina. ¡Oh! tierra sagrada de mis mozas andanzas, tiene mi alma tu amargura de mar inmóvil y tu paciencia de cosa muerta. ¡Oh! campos, campos que atravesé de niño, todavía guarda mi rostro el bronce de tu sol y la hosquedad irremediable de tu temple de resignación.

Los Sauces son una página verdadera del gran libro calchaquí. En tierra yacen las huacas y urnas funerarias de la raza nativa; en tierra están sus armas, utensilios, ídolos; y en el ambiente, en el trajín, en los hogares, en los hombres, resístense a morir los númenes locales y la fe de los dioses incásicos. En aquel pueblo de agricultores pacíficos, de pastores resistentes a la distancia y al sol; en aquel pueblo de frutos sabrosos y mozas cálidas, se cierne indiferente el mismo fatalismo de la raza de Alac "clemente y misericordioso".

Hemos visto vivir en íntimo consorcio a los hijos de Mahoma y a los descendientes indígenas. Ambas progenies se acomodan sin desmayo a la vida de rudeza y silencio que es la vida del norte de la Rioja. De mañana los despierta el alba húmeda, el sol ardoroso les cuece los huertos y el agua escasa envuélvelos en una misma economía de higiene. Los árabes establecen sus tienducas a lo largo del pueblo; los árabes están a la sombra con sus ajorcas, sus arillos, sus baratijas, y los herederos de los fundos bajan de la sierra o suben del valle al cambalache de sus mieses. En todo se compenetran, se fusionan estas tribus. Si es hora del yantar, allí están las pasas, las uvas, las aceitunas, la hogaza, la frugalidad; si es hora de fiestas, allí van generosas y amigos, y si es,—¡oh, santa comunión!—hora de soledad, sea holganza o labor, allí se les oye a los árabes la "aleya" monótona y triste y a los nuestros el "yarabí" doliente y monorrítnico. En la tranquilidad de su tienduca el árabe llora más que canta, sin guzla, seguramente versos de alcázares, guaeires, califas, cisternas; y en la soledad de los campos, o a la poda de los majuelos, o a la siembra de las sernas, el nieto de los indios canturrea lloriqueando, truncos amores, consejas lúgubres, hazañas abuelas, romanzas abuelas, famas abuelas.

Uniforme, meditosa es la vida en Los Sauces; el artista hallará en el pueblecito sabrosos motivos de composición, porque, paisajes, tipos, costumbres, no han de negarle emociones. Allí están aún las postreras voces indígenas. La "chaya" picante, viciosa; las carreras bravas; el trabajo escondido, la grandeza humilde, el hambre común y trágica.



Extranjero estuvimos en Los Sauces porque no encaja con el desaliño aldeano la tiesura y empaque gomosos que ponen al hombre las ciudades.

Ventura nuestra fué el renombre paterno para que fuera a más el propio valimiento. También influyó en provecho del que estas líneas traza, la humildad de su figura y una que otra "zamacueca" bailada o cantada en los nocturnos holgorios.

Los domingos pasábamoslos en los boliches de bebida. Dos vueltas y media hacíamos dar a la "taba" en las justas de dinero y mientras recogíamos la "parada", sonaban las "floronas" y el puñal hacía sus asomos de coraje. Alguna vez corrimos en pelo el caballo más "mentado" en la comarca y todos los brazos paisanos nos estrecharon cariñosos.

Cuando escuchamos los primeros comentarios sobre "El Médano", el ánima nuestra se abalanzaba por descubrir la historia verdadera del pueblo subyacente. Desde entonces no ahorramos oportunidad de indagación, y viejos y jóvenes caían bajo el censo de versiones que íbamos levantando. Al principio no dejamos traslucir nuestro interés de vocear al país aquella leyenda y los incautos montañeses a fuer de desconfiados confiaron a nuestra curiosidad toda la salud de sus creencias.

Es imposible, niño,—nos decían todos, cuando se esparció la noticia de que preparábamonos para ir al Médano. A nuestro padre vinieranie con reconvenciones a fin de que su voluntad impidiera el viaje. Le contaron que el Médano era terrible, peligroso, movible. Le dijeron que muchos habían muerto enceguecidos y sedientos bajo la lluvia de arena que levanta el viento protector del pueblo desaparecido. Aquel viento furioso y constante tiene para las gentes sauceñas poderes de númen malo y afinidades de demonio. También le dijeron que era el viento maldición de Dios puesta sobre esa parcela de tierra con el propósito de que los hombres no vuelvan jamás a descansar en el pueblo. El "cruz, cruz", con que conjuran al diablo que viene en los remolinos, no tiene eficacia contra el referido ventarrón.

Otros refirieron haber escapado milagrosamente del lugar maligno a causa de haberse acercado inocentemente y luego de sentir los primeros soplos del viento huyeron invocando al "señor de la peña" y al Todopoderoso. Dicese también que los tontos tienen gracia celestial para cruzar sin cuidados "El Médano"; Anatole France debiera conocer esto raro don de los tontos para deleitarnos con una frase de su ironía compasiva. ¿Suerte de los tontos por qué no me protejes contra la sangrienta armonía de la vida?

Afanosos nos alistábamos para la excursión curiosil. Las gentes se alarmaron y no faltó vieja agorera que predijo con ira un mal viaje. El comisario.—joven fuerte y valentón,—estaba tan poseído de la veracidad de la leyenda del Médano que por tiempo de una tarde abandonó sus coimas policiales y nos explicó radioso la historia del pueblo, el poder de Dios, las narraciones de sus mayores, la estupidez de nuestro propósito y por último levantándose de la silla, ya entrecortada por la rabia la palabra, nos dijo a todo pulmón:

—Son unos bárbaros; Boman estuvo aquí mucho tiempo, contrató gente, llevó carpas, acampó junto al Médano y no pudo nunca llegar hasta el pueblo. Ahí está don Pedro, ahí está don Lindor, ahí está toda la gente de Los Sauces, de testigos.

Estas palabras en buen tono montañes, fueron la admonición secreta de la raza defendiendo sus mitos; estas palabras de protesta impotente se perdieron en el aire como último grito de los antepasados mientras se hacía por todas partes la noche y el olvido. ¡Fuerzas de los indios, fortifiquen a los nietos!

Otro de los defensores de la tradición es don Lucas Guananja. Don Lucas es hombre prudente. Le viene a don Lucas la prudencia de haber andado mucho. A Bolivia fué arriero de mulas don Lucas; a Buenos Aires fué "mozo de mano" de la familia de los Dávilas don Lucas; no hazañeó con Facundo, pero, don Lucas cuenta en el haber de su bravura cierta contienda a poncho y cuchillo con un adalid de las bárbaras huestes del "tigre de los llanos".

Este don Lucas abandonará en breve la edad fría. No sabe cuánto suman sus años, pero recuerda bien la época de la montonera y de las hazañas.—Niño,—nos dice—yo he nacido en tiempo de los hombres valientes. Donde quiera teníamos en los ojos a la muerte y a filo de daga defendíamos el pellejo.

A don Lucas le corre una lágrima por el rostro cenceño y áspero como las serranías y es seguramente que adentro de su ánima cruza la historia magna de lo que vió hacer a sus mayores.

Cuando en un arranque espiritual, don Lucas se ofreció gozoso a guiarnos hasta el Médano, nosotros pensamos que la raza fundadora era generosa hasta el sacrificio. Grande fué el contento nuestro al saber que íbamos al Médano con el hombre más sabio en huellas y crónicas. Aquel viejo era un libro de notas y un plano humano del terruño.

Fué al alba de un día martes cuando nos fuimos al Médano. En nuestro hogar ardió toda la noche la vela "retaciada en cuatro" que desde hace quince años nuestro padre no olvida nunca de encender para las almas. Con unción, con fervor, enciende todos los lunes a la noche la vela para las almas, nuestro padre. Seguramente él ruega por nosotros, sus hijos incrédulos; seguramente él ruega por su compañera que está en los senos de la tierra según la ciencia, o en los senos del cielo porque fué buena, según

(Continúa en la pág. 40.)

Actualidades gráficas

Notas metropolitanas

Enlaces



Señorita Marta Luro y don Agustín Machain, cuyo enlace fué bendecido la semana pasada.



Enlace Zaldariaga-Anadón, otro de los acontecimientos sociales de la semana.

Homenajes a Pasteur



El secretario de hacienda de la Intendencia Municipal leyendo un discurso en el acto de descubrir la placa de bronce colocada en la calle Pasteur (antes Ombú), en homenaje al sabio. En el ángulo: la placa rememorativa.



El doctor Gregorio Aráoz Alfaro, leyendo su conferencia en el acto celebrado en homenaje a Pasteur, en el colegio Nacional de Buenos Aires, bajo los auspicios de la Universidad de Buenos Aires.



El presidente de la República y otras personalidades que asistieron al importante homenaje universitario realizado en el colegio Nacional de Buenos Aires.

En honor de Anselmo Miguel Nieto



Banquete ofrecido a Anselmo Miguel Nieto por los artistas argentinos de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes.



El Simposio de Agathaura celebrando uno de sus entusiastas ágapes en honor del celebrado pintor, con motivo de sus recientes éxitos artísticos.

Fots. Cabada.

INFORMACIONES EXTRANJERAS

Francia



''Midinettes'' parisienses, durante la huelga de abril último, saliendo de la Bolsa de Trabajo, después de haber realizado un agitado y bullicioso mitin pro aumento de jornales.

Bélgica



La reina de España, acompañada de la reina de Bélgica, pasando por la Gran Plaza de Bruselas, en ocasión de la visita de los soberanos españoles a esa capital.

España



Los reyes de España con el castizo traje andaluz, recorriendo a caballo las calles de Sevilla, durante la última tradicional Feria.

Inglaterra



Estudiantes londinenses, en divertidas vestimentas, frente al Albert Hall, con motivo de la fiesta estudiantil realizada en el local mencionado.

Inglaterra



El rey y la reina de Inglaterra dirigiéndose a Calais, a bordo del Biarritz, para seguir luego a Roma, donde visitaron a los soberanos de Italia y a S. S. el Papa.



Miss Clare, con el caballo ''Peter'', salvando en buen estilo la triple valla, en el torneo hípico de Bath.



Mr. Winston Churchill, que tomó parte en el partido inaugural de polo realizado en el Hurlingham Club, en Londres.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señora Mercedes Quintana Unzué de Santamarina.



Señora Magdalena Bosch Marín de Udaondo.



Señora Beatriz Bibiloni de Bullrich Urioste.

Fots. Frans von Riel

LA CONMEMORACIÓN PATRIÓTICA

En el interior de la República

ROSARIO



Las autoridades locales saliendo del Tedéum oficiado con motivo de la fiesta patria y dirigiéndose a la Municipalidad.

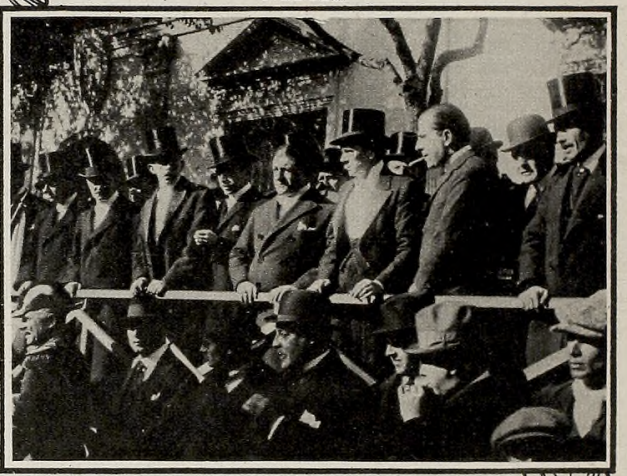


En la tribuna oficial del Hipódromo, el público presenciando el Clásico Patria, disputado el 25 de Mayo.

ROSARIO — **CÓRDOBA**



Público que asistió al festival patriótico celebrado en en la Escuela Normal de Profesoras.



El gobernador de la provincia y la comitiva oficial presenciando el desfile de las tropas.

CÓRDOBA



El gobernador Dr. Roca y parte de los invitados a la recepción realizada en los salones de la Casa de Gobierno.



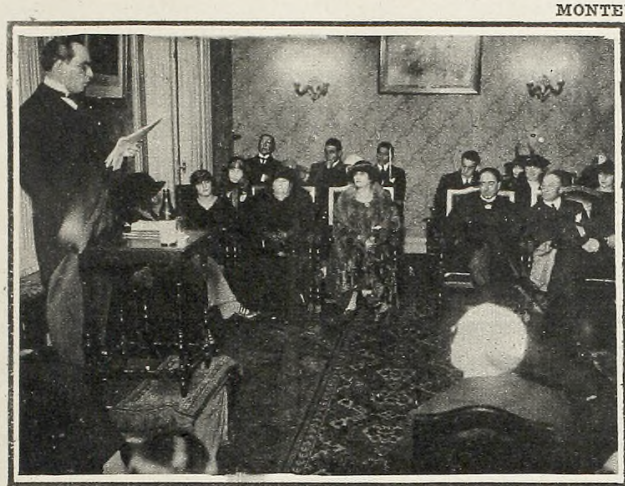
Las familias de Allende y de Lezama, en el Crisol Club, con motivo de la reunión social celebrando el aniversario patrio.

Fots. Martín y Arena.

MÁS ECOS DE LAS FIESTAS MAYAS

En el Uruguay y en las provincias

MONTEVIDEO



El señor Antuña leyendo su conferencia sobre Lugones, en el Club Argentino, ante una selecta concurrencia.



Los residentes argentinos en la capital uruguaya, festejando con un banquete la conmemoración del 25 de Mayo.

TUCUMÁN



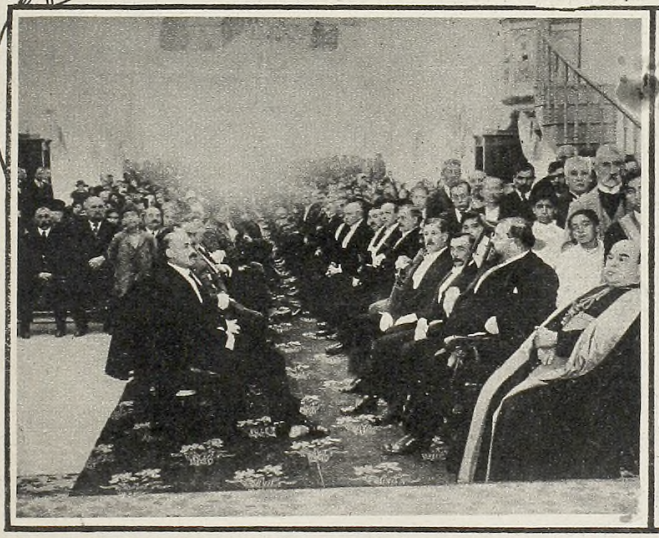
Durante el festival realizado en la Casa Escuela de los Niños Pobres, por el Centro Patriótico de Señoritas.

CONCORDIA



Los niños de las escuelas públicas desfilando frente al monumento de San Martín, cantando el himno nacional.

SAN LUIS



La comitiva oficial, en la iglesia Matriz, durante la celebración del Tedéum.



La señorita Papa, leyendo un discurso en el acto patriótico realizado por el magisterio.

Fots. Adami, Martín, Calvet y La Vía.

OBRAS MAESTRAS DE LA ESCULTURA



"Moisés",
de Miguel Angel

De la colección de la "Cooperativa Artística."

OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA



"Júpiter y los dioses",
de F. Pecheux.

De la colección de la "Cooperativa Artística."

DEL URUGUAY Y DE CHILE

Montevideo



En el enlace Stafano Cibils-Wilson Platero, los novios con parte de la comitiva de "brides maids".



Parte de la concurrencia a la recepción efectuada en la legación española, celebrando el aniversario del natalicio de Alfonso XIII.

Montevideo



En el aniversario de la batalla de Las Piedras, la muchedumbre oyendo los discursos pronunciados frente al monumento conmemorativo.

Santiago de Chile



Grupo de señoritas y jóvenes concurrentes al baile celebrado en los salones del Círculo Español con motivo del aniversario del natalicio del rey de España.

Santiago de Chile



Señorita Teresa Jaraquemada Astaburuaga y don Julio Silva Rivas, en la fecha en que fué consagrada su unión matrimonial.



El ministro de España, miembros del cuerpo diplomático y familias que concurrieron al festival del Círculo Español, organizado por la colectividad hispana, en la fecha del mencionado aniversario.

Fots. Adami y Arauz.

Las actrices bonitas

















Mlle. Fernande Diamant, primera actriz de la compañía del "Ba-ta-clán", de París, que actualmente figura en el elenco de nuestro teatro de la Opera.



Fots. D' Ora.

EL CHIC FEMENINO



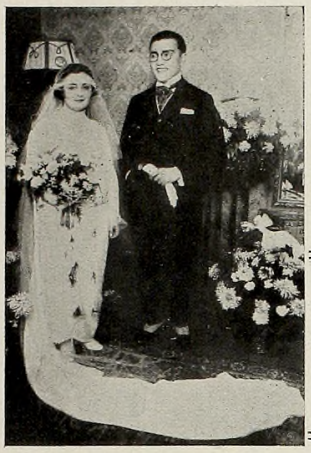
Modelo combinado con aspecto de saco por delante y de capa por detrás

Combinación original de tapado y capa con cuello de piel, sumamente cómoda para viajes.

Salida de teatro de marocain de crêpe negro con bordados en verde, rojo y amarillo.

Modelos de Wyndham, corresponsal gráfico de "El Hogar", en París.

DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA



Córdoba

Enlace de la señorita Rosa Carballo Luque con el señor Héctor Vázquez Cuesta.



Rosario

En el acto de la inauguración del Museo Municipal de Bellas Artes, a la que asistieron las autoridades de la provincia y municipales.

Banquete en el Crisol Club, en honor de la señorita Celia Torrá, celebrando sus triunfos artísticos.



Tucumán



Comisión de damas que tuvo a su cargo el festival organizado en homenaje a Santa Juana de Arco.



Durante la inauguración del Instituto de Puericultura, instalado en el nuevo edificio de la Sala Cuna.



Bahía Blanca

Niños de la colectividad inglesa reunidos después del lunch con que han festejado el "Empire day".



La sala del teatro Colón, en el acto de la apertura del Segundo Congreso Salesiano del Sagrado Corazón de Jesús.



Público asistente a la conferencia de profilaxia social dada en el teatro municipal por el doctor Fernández Navarro.

Fots. Arena, Martín y Faunelli.

DE ROSARIO Y OTRAS CIUDADES

Rosario



Grupo de señoritas que tomaron parte en el concierto organizado por el Club Uruguayo en honor de sus asociados.



El público presenciando en la Plaza Jewell las carreras organizadas por la colectividad británica.



Procesión religiosa ante la iglesia Matriz, con motivo de la festividad del Corpus Christi.



Muchedumbre de fieles retirándose de la iglesia después de los actos religiosos, en la referida festividad.



Señoritas que tuvieron a su cargo el pericón nacional, en la fiesta de la Escuela Normal de Profesoras.



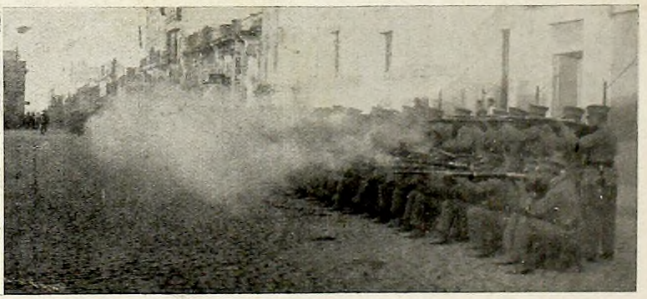
Señoritas que interpretaron un interesante número en dicho festival escolar.

San Luis



El salón del Club Social durante el baile organizado por la Sociedad de Beneficencia del Hospital Caridad.

Río Cuarto

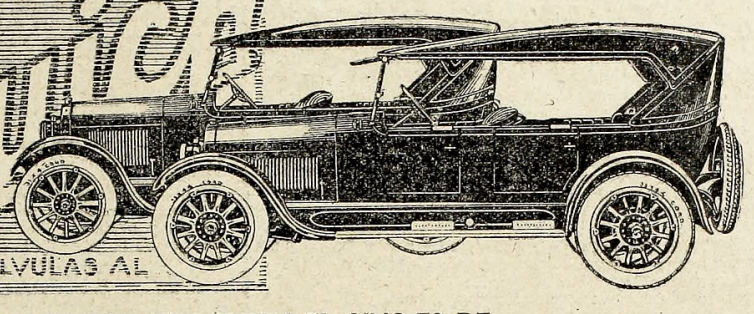


Una compañía del 14 de Infantería, saludando con salvas la salida del sol, el 25 de Mayo..

Fots. Martín, La Vía y Agostini.

AUTOMÓVILES Buick VALVULAS AL

LA BASE DE COMPARACION



LOS DOS SON BUICK EL UNO ES DE CUATRO Y EL OTRO ES DE SEIS

LA BUICK MOTOR COMPANY
produce su coche número

1.000.000

Este acontecimiento tan extraordinario en la historia de la fabricación de automóviles de clase, demuestra la simpatía que BUICK goza entre el público comprador de automóviles.

PIDA EL NUEVO CATÁLOGO BUICK 1923

NUEVA YORK
LONDRES

HENRY W. PEABODY & Cía.

EMÉ. MITRE 1746 - BUENOS AIRES

TALLERES:
BOLÍVAR 1650

Luz y Sombra

(Continuación de la página 12)

Fué el saludo de la muchacha, que acostumbraba a tener con aquel ciertas ingenuas familiaridades.

—Ya ves, hija; no siempre hemos de estar de luna. Algunas veces nos sonríe el sol a los que tenemos el alma buena, y entonces nos levantamos con alegría en el cuerpo y ganosos de recrear el ánimo en esta gloria del campo tan solemne y acariciadora.

—¡Qué gozo da oirle hablar de esa manera!—exclamó la muchacha, suspendiendo momentáneamente su tarea.—¿Por qué no está así siempre de contento? ¡Viera cómo me aflige verle encerrado, huído de la gente!... Paece mesmito, a veces que alguna mala víbora le picase, o que no andoviese contento de nosotros.

—¡Qué esperanza, m'hija! Ni que pensarlo. Vos sos una muchacha que no podés darte cuenta todavía de las cosas que nos afligen a los hombres que hemos vivido mucho mundo.

—¡Pero si para usté too es felicidá!

—¿Te parece?

—Bien se lo icía la señorita Anita el otro año, por este tiempo, ¿recuerda? Usté sufre porque quiere. ¿Qué hace usté aquí metido? Para un hombre joven, rico y bueno, la vida así, solo, aburrido, es una pena. Y eso que la niña no sabe bien la vida que hace usté en la estancia, que si supiera... ¡la pobrecita!...

Ricardo sonreía. Aquellos comentarios ingenuos que abordaban su obstinada misantropía, eran para su espíritu como un dulce eco de alarma; como una suave luz de luna que deslumbraba en las lobregueces de su alma. Y bajo la reacción que tales reflexiones le inspiraban apenas podía rebelarse contra el agobio de su arraigada neurosis.

Es cierto que había caído demasiado hondo. Arrastrado por el desencanto que había turbado su juventud, huyó del mundo, de la sociedad, y se refugió en la estancia. ¿Y para qué? ¿Acaso en el retiro de "Las Acacias" hallaba consuelo a sus nostalgias? En vano buscar olvido para los desencantos de su alma ingenua, allí, lejos de las falacias mundanas, en aquel amable retiro, porque el retiro mismo se rebelaba contra él, aglomerando las reflexiones que la soledad engendra sobre su cabeza hirsuta, como el fuego de una torturante pesadilla.



... después permaneció mudo, petrificado, rígido...

El turbio recuerdo de sus aventuras fracasadas tendíale sus garras como una hiedra que le oprimía el corazón cuando a la sombra de un paraíso, o bajo el cobertizo, en las horas de calma o en las noches de luna, frente a los campos dilatados, se entregaba a la reconstrucción mental de su vida pasada. Y las emociones de aquel amor equívoco que desconcertara su juventud, secando la flor de sus ilusiones, inundaban las sombras de su espíritu. Vida de soledad, vida de torturas, para desprenderse de la cual faltábale ya el valor de las fuertes decisiones.

Bajo la presión de estos brumosos sentimientos, su vida en la estancia deslizábase silenciosa, sombría, en un vértigo de desencanto del cual sólo le redimían por momentos los vestigios de una emoción y de un recuerdo que, en la noche turbulenta de sus desencantos brillaba con la luz intermitente de un faro augural. Era el recuerdo de su tía y de su prima Anita, particularmente de aquella deliciosa criatura que en las ocasiones de sus pasadas visitas a la estancia inundara el ambiente con el fuego amable de sus gracias y de sus generosidades, y con el sonoro cascabeleo de sus risas virginales.

¡Linda y buena muchacha! Flor espléndida y fragante que embalsamaba con los efluvios de su gracia y los radiantes aromas de su alma expansiva, ágil y sonora las horas estivales del grave retiro. La obstinada morriña de Ricardo no se resistía al regocijo afable

(Continúa en la siguiente página)

CONCURSO ARTÍSTICO DE CARÁTULAS PARA El Hogar

PRIMER PREMIO: 5.000 PESOS



Desde la fecha hasta el 30 de septiembre del corriente año, queda abierto un concurso para las carátulas de "EL HOGAR", regido por las condiciones siguientes:

1.° Los temas que podrán elegir los artistas para la composición de las carátulas son los especificados a continuación: "25 de Mayo", "9 de Julio", "12 de Octubre", "Semana Santa", "Moda femenina", "Escenas de playa", "Primavera", "Verano", "Otoño", "Invierno", "Automovilismo", "Regatas", "Carnaval" y "Navidad" (1).

2.° Pueden tomar parte en este concurso todos los artistas nacionales y extranjeros, residentes en cualquier nación.

3.° Cada concurrente puede enviar el número de carátulas que estime necesario.

4.° Los originales deben ser en colores, sin limitación alguna, prefiriéndose los ejecutados a la gouache o al óleo para su reproducción en tricromía. No se admitirán originales apaisados ni los que se envíen con marco o cristal.

5.° Las carátulas deberán ser entregadas en las oficinas de "EL HOGAR", Maipú, 393, en días hábiles, o enviadas por correo, certificado o encomienda, antes de la fecha de clausura.

6.° Para la seguridad del secreto del concurso, los originales no llevarán las firmas de sus autores, sino pseudónimos o lemas, puestos al margen, que repetirán en el exterior de sobres cerrados; los cuales contendrán los nombres y apellidos de los remitentes, así como el punto de envío.

7.° El tamaño a que deben ser reducidos los originales para la impresión es de 23 ½ centímetros de ancho por 30 de alto. Es, pues, conveniente que las obras a presentarse tengan medidas superiores a 47 × 60, guardando siempre las mismas proporciones.

8.° Las carátulas no deben llevar inscripción alguna.

9.° Después del 30 de septiembre, "EL HOGAR" realizará una exposición, en un local central, con las obras premiadas y las que les sigan en mérito a juicio del jurado.

10.° Los premios a distribuirse serán los siguientes:

1er	Premio	$ 5.000	m/n.
2do	„	„ 2.000	„
3er	„	„ 1.000	„

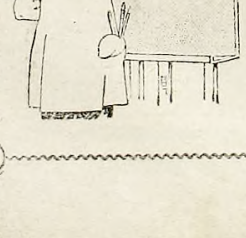
11.° Una vez que el jurado se haya expedido, "EL HOGAR" tendrá a disposición de los autores premiados las cantidades indicadas, en moneda argentina.

12.° "EL HOGAR" se reserva el derecho de publicar los originales no premiados, en las fechas que estime oportunas, abonando por el simple derecho de reproducción la cantidad a fijarse entre el autor y la Dirección de "EL HOGAR", devolviendo luego los originales. Los autores pueden libremente aceptar o rechazar esta cláusula.

13.° Las obras premiadas y los derechos de reproducción de ellas quedarán propiedad de "EL HOGAR".

14.° Oportunamente se anunciará el resultado de este concurso, así como la fecha en que serán devueltos a sus autores los originales no premiados.

15.° El jurado que discernirá los premios estará compuesto por los señores:



PIO COLLIVADINO
Director de la Academia Nacional de Bellas Artes

MARTIN S. NOEL
Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes

JOSE LEON PAGANO
Pintor y crítico de arte

ERNESTO DE LA CARCOVA
Profesor de la Academia Nacional de Bellas Artes

F. ORTIGA ANCKERMANN
Director de "El Hogar".

(1) Los artistas del extranjero pueden inspirarse en cualquiera de los temas indicados, exceptuando los tres primeros, que significan asuntos puramente americanos.

Luz y Sombra

(Continuación de la página anterior)

de sus buenos huéspedes, y el trágico ensimismamiento del misántropo mundano caía siempre en derrota cuando lo asaltaban las plácidas aleluyas de su buena primita.

Anita fustigaba a Ricardo con una afabilidad deliciosa. ¡Simplote! ¡Dejarse aburrir como un viejo decrépito y decepcionado! y obligaba con cándidas exigencias de niña mimada a hacer excursiones, a combinar partidas de tennis, a proyectar fiestas y torneos entre la gente de la estancia, que se encantaba ante la febril solicitud de la niña.

Y Ricardo dejaba hacer, y obedecía gozoso de aquel revuelo angelical que traía a las tétricas soledades de su alcázar las sonoridades maravillosas de un alma de cristal, y a la lobreguez de su ánimo una luz bienhechora que le sumía en un vago encantamiento.

Llegaba el momento en que su tía y Anita regresaban a la capital, y entonces tornaban las sombras a entenebrecer las reconditeces de su atormentado interior.

Y era entonces cuando reflexionando en aquellas intermitencias de luz y sombra que sensibilizaban su imaginación, pensaba si su cariñosa y solícita prima Anita no sería una de esas lucecitas mágicas que el destino suele poner en el camino de los hombres extraviados para salvarlos del derrumbe y reintegrarlos al puerto soñado de la felicidad.

A fuerza de no tener en su retiro más dulce consuelo, ni recreo más afectivo que las visitas inolvidables de aquéllas a la estancia, tan sensible presentimiento llegó a hacerse obsesión en el ánimo de Ricardo. Y el recuerdo de Anita trenzábase en sus horas amargas como una caricia estimulante.

¡Con qué efusivo delirio la esperaba ahora! Sentía, ante el anuncio de su próxima llegada, una ansiedad vaga e indescriptible, pero intensísima. Como una naciente quimera templaba de regocijo las cuerdas de su frenesí!

Surgían en su memoria las horas deliciosas pasadas en su compañía en temporadas anteriores, los diálogos espirituales y efusivos que le hacían olvidar sus querellas y soñar una nueva vida dulce y promisora. ¡Oh, Anita era el ángel tutelar que bajaba a la estancia, intermitente, con presentes de consuelo y de ilusión, para ahuyentar las tinieblas de su alma aterida! ¡Mujercita divina! ¡Cómo la deseaba Ricardo, cómo la necesitaba! Y es que en este delirio que agitaba las tormentas de su alma, el joven solitario iba, sin darse cuenta, abriendo al afecto de su primita, una huella profunda en su corazón.

En este delirio, en esta fascinación pasó la noche, de forzado insomnio, pensando en el anunciado viaje, y acostumbrándose a la idea dulcísima de que la Bella por la calle larga y abierta, por donde en breve, debía venir a su encuentro el hada soñada de su felicidad.

Amaneció para Ricardo un día de ilusión y se sintió cautivado como nunca por las delicias del campo a la hora solemne de la mañanita.

Todo le sugería un alborear propicio en que se recreaban los ingenuos anhelos de su alma dócil, y hasta en su breve diálogo de salutaciones con la ruda Filomena, la alusión a Anita vino a estimular en su ánimo, los vagos deliquios de una quimera.

Distrájole de su delirio la voz de un peón que le ofrecía su obscuro ensillado.

Montolo con ágil impulso y en un trote gallardo en que renacían sus fueros juveniles, perdió-

---

A eso de la media tarde, Filomena hizo irrupción en el escritorio de Ricardo, gritando: — ¡¡Prontito, patrón!!... ¡por la virgen! ¡Que Pedrín quiere peliarlo al indio Mangudo!

Allá se fueron sin vacilar. ¿Qué había pasado? Una bagatela; que Mangudo, un indio socarrón y bellaco, se había mofado del compañero, al verle adornar con banderitas el breck en que irían a buscar a la estación a las forasteras que llegarían el día siguiente.

—¿Vas pal corso o pa las romerías?—dijérale—Te van a tomar pa la farra las chinitas del pueblo.

—¡Tu agüela! — respondió Pedrín, irritado y desafiante.

¡Farrearlo a él, que ponía en aquel infantil adorno todo el fuego de su corazón exaltado!... Mangudo era un insolente y un tal por cual, que no conocía a las forasteras y no sabía lo merecedoras que eran de aquellos agasajos. Hubo palabras gruesas y Mangudo amenazó a Pedrín

(Continúa en la pág. 50.)

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

En este concurso, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de

LA MAS ESTRICTA MORALIDAD

Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. por cada una de las publicadas

Sucesivamente—y por tiempo indefinido—continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"
MAIPU, 393 — Buenos Aires

LOS ARQUEROS

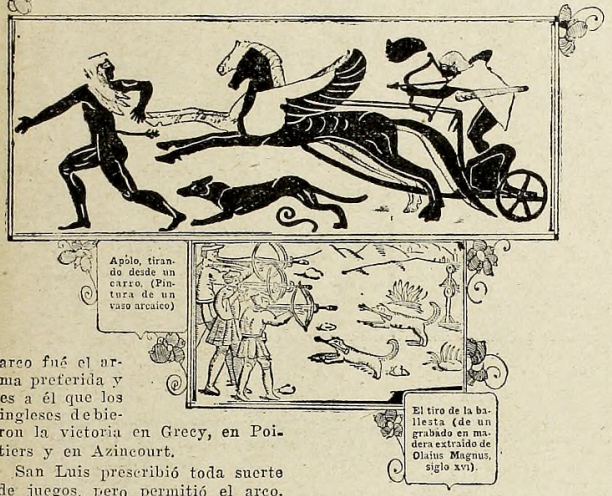
Los arqueros pueden reclamar la más alta antigüedad. ¿Quién no conoce en efecto la flecha que Partho lanzó huyendo y la historia legendaria de aquel Astor de Amphipolis cuyos servicios había desdeñado Philippe y que, habiéndose encerrado en Maratón, lo golpea con una flecha sobre la cual había escrito: "¡al ojo derecho de Philippe!"?

Los galos tenían por el arco una inclinación particular, y los francos, según un capitulario de Carlomagno, se servían de él para sus combates.

Durante muchos siglos el arco fué el arma preferida y es a él que los ingleses debieron la victoria en Crecy, en Poitiers y en Azincourt.

San Luis prescribió toda suerte de juegos, pero permitió el arco, declarándolo "útil para distraer al pueblo de la ociosidad y de los juegos disolutos".

La importancia de los arqueros, que había sido muy grande durante la edad media, disminuyó con las primeras armas de fuego. Pero la desaparición de los arqueros combatientes no incluyó la disolución de las sociedades urbanas; por el contrario, el tiro de arco se transformó en el "noble juego del arco". Las compañías de arqueros se trocaron en asociaciones que no sólo tenían por fin el desarrollo del vigor físico, sino también el respeto por las tradiciones, la moral y la honestidad.



Apolo, tirando desde un carro. (Pintura de un vaso arcaico)

El tiro de la ballesta (de un grabado en madera extraído de Olaius Magnus, siglo XVI).

En los días de grandes paradas, en ocasión de los famosos "bouquets provinciaux", en la fiesta de San Sebastián, su patrono, los arqueros desfilaban por el pueblo en gran uniforme. Las costumbres variaban según las provincias, pero en casi todas los caballeros del arco llevaban espadas y sombreros de plumas; así los arqueros de la compañía de Crespy-en-Valois concurrieron a la parada de "bouquet" en 1715. "Todos en uniforme de crespón de alençon, fondo gris perla; calzones rojos, sombreros bordados en plata y guarnecidos de plumas, llevando a la cabeza tambores y pífanos y mareadores revestidos de libreas con los colores de S. A. R. Monseñor el Regeate", tal las crónicas de una parada de aquellos tiempos en Francia, que fué donde más se mantuvo la tradición y se estimuló la formación de compañías a tal punto, que resulta interesante una síntesis histórica del tiro de arco, tomando como base su desarrollo en Francia.

Cada compañía se distinguía por un nombre especial, recogido de una industria, una costumbre local, una enfermedad, etc., obteniéndose así títulos bizarros como "Los Quemadores Negros", de Charleville; "Los Durmientes", de Coulommiers; "Los Comedores de Pan de Afrecho", de Reims; "Las Anguilas", de Melun, etc.

Por decreto del 13 de junio de 1790, la asamblea legislativa pronunció la disolución de las compañías de arqueros, pero ese decreto, como asimismo el de la convención, no fueron suficientes en muchas regiones, para interrumpir el ejercicio del arco, y desde los comienzos del siglo XIX, se vieron reformarse las compañías de arqueros. Y cada año, después de su renacimiento, los caballeros del arco reclutaron numerosos adeptos y los "bouquets provinciaux" fueron restablecidos.

La organización de estas compañías en Francia resulta particularmente interesante. Una compañía se compone de caballeros y afiliados; para ser caballero, es necesario ser francés, tener 21 años, de una moralidad reconocida, gozar de sus derechos civiles y ser presentado por sus padres, miembros de la sociedad y hacer una estada reglamentaria, después de la cual es admitido con el ritual de costumbre.

El antiguo formulario de recepción, que presentaba en algunas de sus partes un carácter algo místico, fué corregido, aprobándose uno nuevo, redactado por E. Jay, presidente honorario de la Federación de Compañías de Arcos de Francia, y capitán de la compañía de Saint-Pierre-Montmartre.

Una compañía es administrada por oficiales de una oficina cuya renovación se produce anualmente el día de "l'abat de l'oiseau". El caballero que desciende el pájaro es reconocido rey de la Compañía por todo el año. Es emperador aquel que desciende el pájaro durante tres años consecutivos.

Inmediatamente de ser abatido el pájaro, los caballeros se reunen bajo la presidencia del nuevo rey y designan por escrutinio: un capitán, un teniente, un subteniente, un abanderado, un secretario, un tesorero y un censor.

Al principio de la guerra se contaba en Francia con cerca de 400 compañías, establecidas en los distintos departamentos. La distancia de tiro entre ellas está regulada en 50 metros, teniendo relaciones anuales de concursos.

(Continúa en la pág. 48.)

Ofrecemos actualmente

en nuestra

SASTRERIA de LUJO

(La más grande en Sud América)

un selecto y original conjunto de casimires importados para la

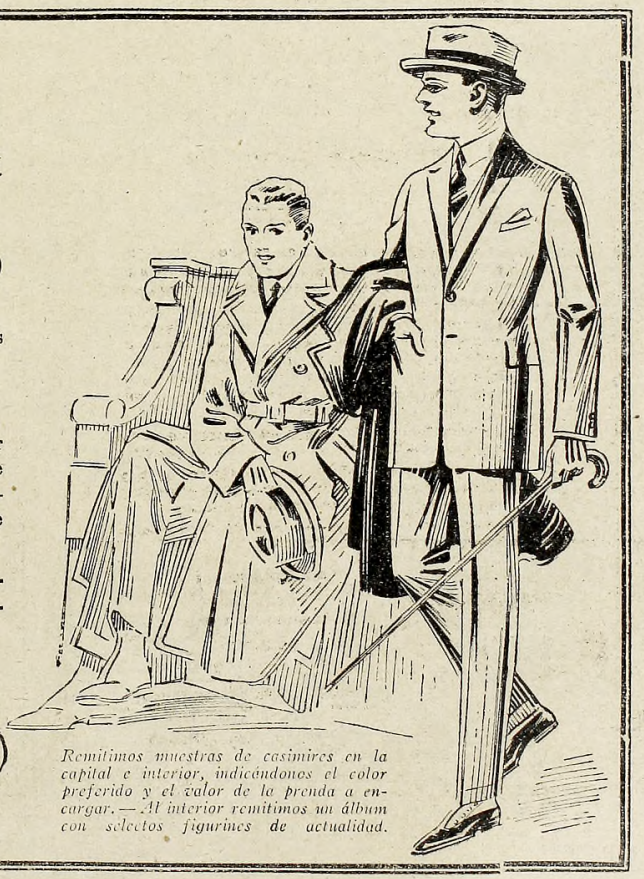
Presente Estación

La calidad de las telas es indiscutiblemente la mejor que se importa, lo que, agregado a la habilidad de nuestros experimentados cortadores, nos pone en condiciones de ofrecer al público lo más rico y elegante en prendas de vestir, a precios acomodados.

SOBRETODOS en rico casimir, a. . . . . $ **60.—**
TRAJE sobre medida, en casimir Inglés, a. „ **110.—**

No tenemos Sucursal

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA



Remitimos muestras de casimires en la capital e interior, indicándonos el color preferido y el valor de la prenda a encargar. — Al interior remitimos un álbum con selectos figurines de actualidad.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

ANECDOTARIO CÓMICO

Unas cuantas anécdotas del maestro Chueca

Un idilio fresco.—El popular maestro Chueca gozó fama de hombre gracioso.

Madrileño de pura cepa, zumbón e ingeniosísimo, tenía un carácter de chico travieso, de esos que, según la vulgar expresión, están siempre "ideando con el diablo".

Vivía don Federico en la calle de Alcalá, y un día de un verano calurosísimo estaba asomado al balcón de su casa, cuando vió en el balcón inmediato un verdadero idilio.

Una pareja de apasionados tórtolos, sentados en sendas sillas bajas, se comían con los ojos, ajenos a cuanto les rodeaba.

Percatarse el maestro de ello y surgir en su mente la diablura, fué todo uno.

Entróse en busca de un ventilador, puso el enchufe y sacó el aparato al balcón, dirigiendo la corriente de aire a la amartelada pareja.

Los novios empezaron a mostrarse un poco desasosegados por aquel vientecillo molesto y a mirar a todos lados. El maestro paraba de vez en vez el ventilador y le volvía a poner en marcha, hasta que los enamorados acabaron por abandonar sus asientos, después de haber estornudado varias veces, ignorantes de que un viejecito muy simpático estaba pasando la gran noche a su costa.

El movimiento continuo.—Don Federico iba casi todas las mañanas al Retiro montado en bicicleta.

Un día vió un automóvil, de los primeros que habían llegado a Madrid, que estaba parado cerca de lo que es hoy la "Rosaleda", mientras sus ocupantes tomaban unos refrescos.

El maestro, que se moría por todo lo que fuera nuevo, subió al automóvil y empezó a reconocerlo todo; y toca por aquí, hurga por allá, hasta que de pronto se puso en marcha el artilugio.

Como el maestro no sabía manejarlo, comenzó a gritar, asustado:

—¡Que paren esto, que paren esto! ¡Que me voy a Lima!

Y Dios sabe lo que hubiera ocurrido si el coche no hubiera ido a dar contra un árbol antes de tomar velocidad.

Haciendo sitio.—Lo que vamos a contar ocurrió en el teatro Real.

Ocupaba el maestro un asiento de aquel paraíso, en el que entran tantos espectadores como sardinas en una banasta.

Don Federico empezó de pronto a hacer unos visajes muy raros, y los espectadores que se encontraban a uno y otro lado, creyendo que era un loco, empezaron a empujar de una manera lenta pero continua, a los demás con objeto de separarse de aquel "chiflado".

Continuó don Federico "su faena", y siguieron los otros separándose, lo que dió por resultado que el ocupante del asiento de punta acabó por ser despedido suavemente, cayendo al suelo.

El maestro se rió interiormente de lo que acababa de hacer, y se "quedó tan ancho", que es lo que trataba de demostrar.

Si es por eso...—Estaba en la cárcel el periodista y escritor anticlerical José Nakens. Su amigo el periodista Eduardo Rosón, acudía casi a diario a visitarle.

Uno de los días, al ir Rosón camino de la calle de la cárcel, se encontró con el maestro Chueca, y entablaron el siguiente diálogo:

—¿Adónde se va, amigo Rosón?

—A la cárcel, a visitar al gran Nakens,—querido maestro.

(Continúa en la siguiente página).

ANECDOTAS ARGENTINAS

El humorismo de Alberto Gerchunoff.—*El autor de "Los gauchos judíos" y de "La jofaina maravillosa", al entrar cierto día en la redacción de un poderoso diario, se encontró a uno de sus compañeros de tareas, el señor N..., subido a una mesa, con objeto de reparar un desperfecto de la lámpara. Absorto en aquella tarea, el señor N... no reparó siquiera en que estaba pisoteando las cuartillas extendidas sobre la mesa.*

Al pasar, y con aire de inocencia, Gerchunoff descerrajó esta frase:

—¿Conque... escribiendo, amigo N...?

Un poeta publicó un libro de poemas titulado "Las dos angustias". Gerchunoff, en el curso del comentario crítico que dedicó a aquel volumen, decía, sobre poco más o menos, lo siguiente: "Las dos angustias, son la angustia de comprarlo y la angustia de leerlo."

A los padrinos de un escritor ofendido por los términos de una crítica, les manifestó Gerchunoff:

—Muy bien, estoy dispuesto a retirar las palabras que se consideran injuriosas, pero bajo una condición...

—¿Cuál?

—Que él retire el libro...

Habiendo sabido que un escritor conocido había salido ileso de un choque de automóvil, dijo el fogoso periodista:

—¡Ya no se puede confiar ni en los choques de automóvil!

COSAS RARAS



—Aquí publican los retratos de la primera y de la segunda esposa y del marqués del Perejil.
—Es extraño; no se parecen nada.



PERFUMES Excelsior de Griet

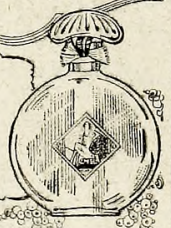
Entre ellos se ofrecen los más puros y finos POLVOS de TOCADOR, preparados en los distintos tonos Blanco, Rosa y Rachel, para que las damas puedan adoptar el que mejor se avenga al color de su piel.

GRATIS
remitimos muestras

POLVO Gladys
la caja, $ 2.40



LOCION DE MODA
CHELA
Ultima creación
El frasco, $ 3.70



Polvo de Belleza "PEBA"
Grasoso e Invisible
la caja, $ 1.50

Griet & Cía
Perfumería Excelsior
LAVALLE, 717 Buenos Aires



Donde haya una madre que cría, debe estar Africana Extracto Doble. Bastan algunas copas de esta deliciosa bebida tónica tomada a cualquier hora del día o con las comidas, para vigorizar el organismo, permitiéndole criar sin la menor fatiga un bebé sanito y lindo. Es liviana y de gran poder nutritivo; muy provechosa para los estómagos delicados de los ancianos y convalecientes.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Elaborada por la Cía. CERVECERÍA BIECKERT Ltda.
SAN JUAN 3384
De venta en los Bars, Almacenes y Confiterías.

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

—Pues dele usted —dijo Chueca— muchísimos recuerdos, y dígale que si su libertad dependiese de un pasodoble, antes de media hora estábamos almorzando en un merendero...

"El dúo de los paraguas" en francés. —Entre las producciones de Chueca, "El dúo de los paraguas" es sin disputa una de las más populares. Lo que pocos saben, es que en Francia también se canta el célebre dúo. A título de nota curiosa, he aquí la traducción francesa de la canción española:

Duo des parapluis

—Faites moi le [plaisir, ma- [dame, d'e- [couter seulement [deux paroles.
—Vous allez [me crever [un oeil si [vous me [frappez. Avec votre [ombrelle.
—Je vous su- [plie qu'a [mon peu de [precaution, Elle ne nous verra pas en nous [cachant.
—Si vous voulez donner mon amur... Que faut-il faire?
—Jurez moi etre sage...
—Je vous le jure vraiment.
—Jurez moi etre sobre.
—Ça je ne le pourrais pas.
Et bien allons de suite, mon petit [pigeon, car il est dejá l'heure.
—Pour ne pas nous mouiller ce serait beaucoup mieux prende une petite voiture
—(Je l'ai vaincue avec mon type [seducteur Elle a dejá le mal de cœur...)
—¡Oh! Que j'ai envie, mon petit [cheri d'arrive
—Et moi j'ai bien plus pour manger
—Dans le beau jour de tant de plai- [sir et de joie avec illusion j'a conquis le gamin et si tous les jours j'avais occassion je ferais bien vite une provision.

HERENCIAS QUE NO CONVIENEN



—A propósito, ¿le ha dejado algo su suegra?
—Sí, desgraciadamente; me ha dejado a su hija?

TODAVIA TUT-ANKH-AMON



—¡Con mil demonios! Después de tres mil años, veo que el mundo ha cambiado poco...

vous me donniez [votre pardon.
—Et bien, monsieur, [vous etes deja par- [donné.
—Merci, madame.
—Si vous voulez.
—Est-ci qu'il ne se- [rait pas beaucoup [mieux, fermer un petit pa- [rapluie des deux, et en chantant et en trottinant. nous en aller au [café Saint-Mar- [tial?
—Ça ne me parait [pas mal.
—Nous demanderons [qu'on serve des [crevettes. je vous assure que [se serait trés chouette; nous mangerions comme deux [moutons!
—Mon Dieu! [Quelle bla- [gue je fais a ce bon pe- [tit marmou- [set et croyez vous que ces piou- [pious, son bien pi- [res que nous. Et que dirait [maman en [nous voyant. En nous vo- [yant? Et [bien.

VERGEL DE INGENIOS

ALFREDO CAPÚS

REFLEXIONES

Las gentes "comme il faut", no llegan jamás al teatro hasta las diez y media, y aseguran que el primer acto es flojo.

Hay personas que encuentran el medio de ser felices toda su vida, con sólo hacer estupideces con decisión.

Ningún espectáculo tan melancólico como el de un hombre arruinado; y cuando, por casualidad, nos encontramos con uno, si nuestro primer impulso es el de compadecerle, el segundo es el de escapar.

Una mujer verdaderamente fina, no se engaña acerca del valor verdadero y profundo de aquel a quien ama, y si ama a un imbécil, pronto se da cuenta de ello. Lo cual, por otra parte, no le impide amarlo.

El examen de hombre honrado, se ha hecho fácil de rendir: los aprobados son muchos más que antes.

El hecho de ser un mal abogado, no quiere decir que se sea un imbécil. Hay personas muy inteligentes que serían incapaces de hacer absolver a un malhechor.

Es menester acostumbrarse a soportar las injusticias de la vida... hasta el momento en que puede cometerlas uno mismo.

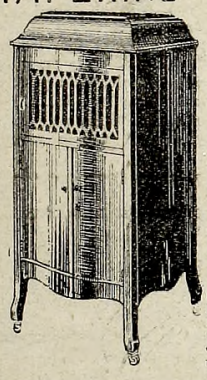
Para una muchacha, un hombre soltero no es nunca completamente idiota.

Un hombre que es diputado, siempre puede ser ministro; y un hombre que no es nada, siempre puede ser diputado.

¡Cuántos esposos hay que sólo están separados por el matrimonio!

En París lo que antiguamente se denominaba "edad madura" tiende a desaparecer. Se es joven durante mucho tiempo; luego, de golpe, sin transición, se empieza a babosear.

IMPERIAL



Madera: caoba granate. Gabinete: sencillo y de buen gusto. Partes metálicas niqueladas. Motor: de cuerda doble, toca varios discos sin dar cuerda más de una vez. . . $ **420.-**

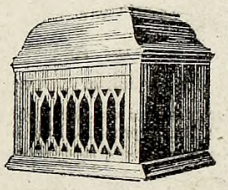
En Harrods

CONTINÚA LA

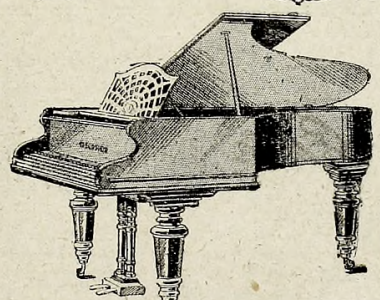
VENTA EXTRAORDINARIA

DE Sonora EL MEJOR FONÓGRAFO

MELODIE



En maderas: roble de oro y ahumado. Caoba granate u obscura. El más económico de los modelos Sonora. Dimensiones: altura, 41 centímetros; anchura, 46 centímetros; profundidad, 46 centímetros. . . . . $ **185.-**

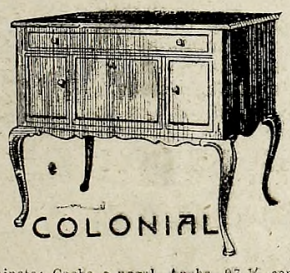


Piano C. BECHSTEIN

EL MEJOR QUE SE CONOCE

En caoba, 1/4 cola . . . . . $ **3.800.-**

COLONIAL



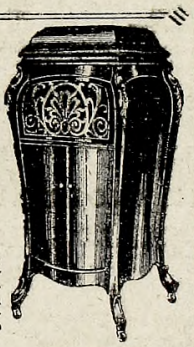
Gabinete: Caoba o nogal. Ancho, 97 ½ centímetros; alto, 94 centímetros; profundidad, 56 ½ centímetros; guarniciones de oro antiguo. Motor: toca 10 discos dando cuerda una sola vez. Archivo de sistema patentado para acomodar 60 discos. . . . $ **1.100.-**

Solicite un CRÉDITO

Harrods

y adquiera el modelo de su agrado, pagándolo cómodamente en cuotas mensuales.

Informes: SEXTO PISO.



En maderas: roble de oro y ahumado. Caoba granate u obscura. Nogal circasiano extra. Motor: niquelado y de cuerda triple, toca hasta 7 discos de 10 pulgadas. $ **690.-**

ELITE

IMPRESIONES

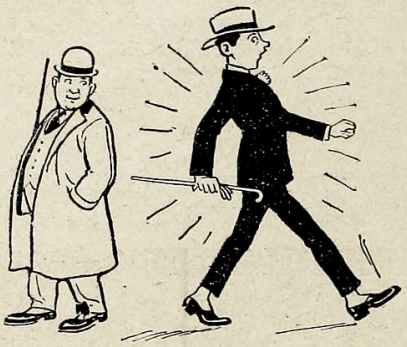
por Julio FRANZOSO

Ilust. de Serrano

I

Un traje nuevo...

Aunque tú intentes negarlo, estimado lector, convendrás conmigo en que siempre nos causa una idéntica impresión el hecho de vestirnos con un traje nuevo, ese mismo que tenemos allí, en



el guardarropa, al alcance de nuestras manos y que hace un par de días nos remitiera el sastre... Yo, por ejemplo, siento hondo cariño, profundo afecto por las ropas ya usadas, viejas mejor dicho, y voy dejando siempre para mañana o pasado el momento ese en que cambiaremos nuestro decorado. Porque es lógico afirmar que no cambiamos más que el decorado, ya que la obra—que somos nosotros mismos—es siempre la misma. Bien, a mí el traje nuevo me pone nervioso, inquieto... Se me figura que, en la calle, hablan a mis espaldas gentes que no conozco y que me señalan, y que sonríen, y que me siguen...

Por otra parte, hay que tener en cuenta el acontecimiento que representa en nuestra familia un traje nuevo. Se observa el color, se discute el parecido que existe entre el tono que se vió antes en la muestra y el que se ve ahora... Se habla... Se cambian opiniones sobre la moda... Se sigue hablando... ¡Luego los amigos! ¡Oh! Las mismas palabras en diferentes labios, el eterno cansancio de oir todo lo que inspira un traje nuevo... Más tarde, cuando ya sentimos un aprecio inmenso por nuestro traje, nos dicen que está viejo y es necesario otro sacrificio...

II

La propina es un insulto...

Hablaremos, una vez más, sobre lo que vulgarmente se llama propina. Esa limosna que uno hace siguiendo antiguas costumbres debe considerarse, en la actualidad, un insulto... Porque es un insulto y no otra cosa el obsequiarle a una persona que trabaja con unas monedas que negamos al primer pordiosero que nos sale al paso y que se conformaría con la tercera parte de aquello que nosotros acabamos de regalar... Eso sí significa un contrasentido en nuestra manera de obrar y significa algo más aun y es que demuestra también de una manera definitiva que los comerciantes convierten nuestra propina en un bonito negocio... Ellos son los únicos que, en realidad, se benefician con el obsequio que nosotros hacemos. Por lo tanto, sería digno de estudiarse esta enfermedad, hacer lo posible por que desaparezca y mostrar así nuestro adelanto. Por lo pronto hay que decir lo siguiente, bien alto y bien claro: ¡La propina debe considerarse un insulto!...

III

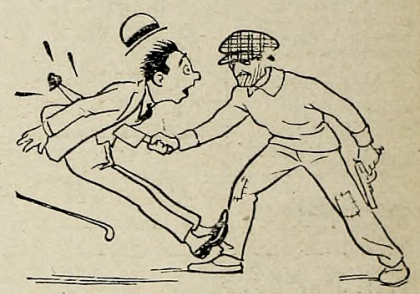
Noticias de policía...

Es costumbre vieja en mí, cuando comienzo a leer un periódico, dar principio por la sección Policía. No sé por qué será. Quizá no lo sepa nunca, pero es así. Tanto es lo que he leído, que he llegado a la conclusión de que siempre sucede lo mismo. ¿Siempre? Es decir... Siempre lo mismo, sí, pero también siempre diferente...



Los crímenes, los robos, los accidentes, todo eso sucede en la misma forma; sólo que en diferentes personas y lugares.

Puede decirse que ya me he familiarizado con todo lo que puede haber de trágico, de horrible en esas crónicas sangrientas, y nada me asombra. Ante los crímenes pasionales sonrío, y es más, comprendo la inutilidad de ellos, ya que ni siquiera sirven de ejemplo... Los que a veces me hacen pensar, son esos seres que mueren solos, abandonados, por las solitarias plazas, por las desiertas y frías calles, y a los cuales no se les conoce familia, amigos, nada... En cambio, me entristecen un poco las criaturas abandonadas en los portales... ¿Y los suicidas? ¡Ah, los pobres suicidas! Siento por unos pena, por otros



admiración, por todos lástima. Son personas a quienes la vida asusta y se declaran vencidos antes de terminar la lucha...

Y continúo siempre con mi antigua costumbre, leyendo siempre lo mismo y, no obstante, siempre diferente...

IV

Los besos en el cine...

Inútil resulta callar esta verdad; los besos en la pantalla son, bajo todo punto de vista, necesarios. Si ellos no existieran, las películas perderían su mayor encanto. La prueba es de que ellos existen en una forma "super-abundante"... Puede decirse aún más y es lo siguiente: que los besos representan la única verdad del cine, sobre todo, esos besos largos, muy largos, tras los cuales se coloca la palabra fin...

Se equivocan los que afirman que los besos deben desaparecer de las películas, ya que, de ser así, el cine perdería lo único más positivo y más cierto que ha copiado de la vida... Por lo tanto, los besos en el cinematógrafo deben continuar mientras haya en el mundo juventud, amor, besos...



SU DOLOR

en el período, metritis, hemorragia y flujo se quitan con

Específico Scheid's

Frasco: $ 4.—

En el atraso o falta del período tome

AMENORROL

Comprobado eficaz e inofensivo, recomendado por los médicos.

Frasco: $ 4.—

Venta en Droguerías y Farmacias

Depósito General: C. Pellegrini 644

Buenos Aires

Pídan folletos en sobre cerrado gratis, a C. Scheid, C. Pellegrini, 644.



Los pesares, las contrariedades y los fastidios ocasionados por los negocios, los sinsabores todos de la vida, no logro olvidar cuando saboreo tu deliciosa infusión que refresca y vigoriza. El rico, puro, fresco y uniforme TE DIAMOND es verdaderamente inconfundible, y el único del que se vende

UNA SOLA CALIDAD: LA MEJOR

TE DIAMOND

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía.
Buenos Aires - Rosario

BAHIA BLANCA
Murray & Cía
Chiclana 167

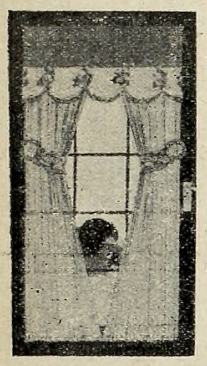
EL ARTE DE ARREGLAR LA CASA

Nuestro objeto, al iniciar esta nueva sección, es ofrecer a las lectoras de "EL HOGAR", informaciones modernas acerca de cuanto atañe a la vida doméstica en su relación con las exigencias sociales. Satisfacemos a buen seguro, un naturalísimo y general anhelo femenino. Las lectoras que residen apartadas de los centros mundanos, hallarán en esta página noticias que les permitirán mantener sus preocupaciones domésticas al tanto de las más modernas variantes, y todas en general tendrán en ella un aporte de sugerencias amenas de las que podrán deducir siempre alguna utilidad para el selecto cultivo de las atenciones hogareñas que ofrecen siempre nuevos aspectos y nuevos secretos.

LAS EXIGENCIAS SOCIALES MANDAN "Las casas — alguien dijo — guardan mucho del aspecto de la mujer que las habita". Esto ocurre, naturalmente, siempre que la mujer, consciente de su elevada misión en el hogar, logra poner en la disposición de todo lo que la rodea, el sello de su iniciativa y de su buen gusto. Las condiciones sociales exigen presentarnos al mundo decorosamente; y si bien esto no significa que debamos sacrificarnos por las apariencias, es, sin embargo, motivo para que el acondicionamiento de la casa prime entre las preocupaciones más intensas de toda mujer que se precia de señora de su hogar.

Buen gusto e higiene; he aquí dos exigencias que no pueden desatenderse, si aspiramos a conseguir ese ideal tan seductor que consiste en rodear la vida del hogar de todos los atractivos y comodidades que sirven para halago propio y encanto de los extraños.

EL ARTE DE AMUEBLAR No es una cosa trivial proceder con acierto y con discreto arte a la elección y distribución de muebles y adornos decorativos apropiados a las diferentes dependencias de una casa, particularmente, cuando en la tarea ha de mediar exclusivamente la iniciativa propia. Para tal efecto, conviene tener como base algunas generalidades que pasamos a reseñar.



Este sistema de brazaletes que permite tener abiertas las cortinas, sin correrlas, es muy elegante para ventanas fijas.

Los muebles, por ejemplo, de las habitaciones de recibir, gabinete, sala, etc., han de ser inteligentemente escogidos, de modo que armonicen bien. La costumbre de poner en medio mesitas frágiles llenas de objetos delicados y telas flotantes debe ser desechada, pues es imposible darse cuenta de la agonía de un visitante entre esa especie de bazar que le impide moverse. No se crea por esto que al decir que no debe abusarse de los objetos de adorno se pretende dar al salón un aspecto de frialdad. Se necesitan los bibelots, las flores, las plantas, pero colocadas con gracia y discreción.

La decoración del comedor no se puede indicar; varía al infinito según el gusto y la posición de cada uno. Las discretas dueñas de casa deberán consultar el buen sentido con la moda. Esta tiende a imponer los comedores alegres, claros, espaciosos, con muebles sencillos y cómodos, escapando de aquel aspecto grave, señorial, que se imprimía a los comedores de antaño.



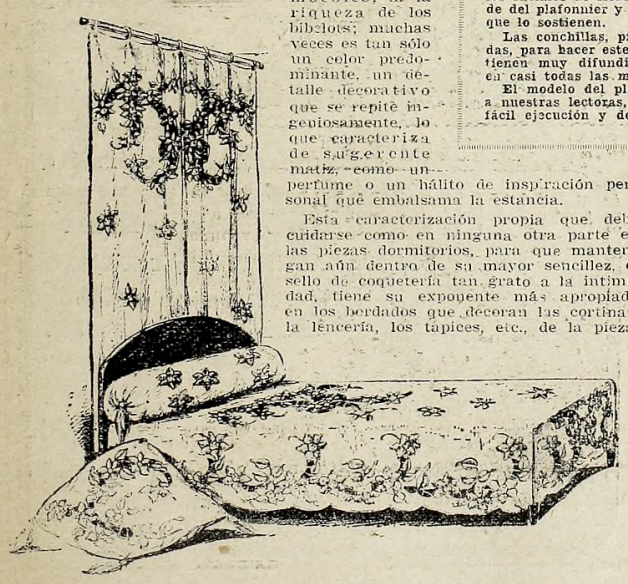
PLAFONNIER ADORNADO CON FLORES DE COQUILLAGE

Con ramas de esas flores de "coquillage", que nuestras lectoras conocen, armadas a manera de glicinas, se construye un lindísimo plafonnier. El armazón, de alambre, del artefacto, se consigue en una de las casas del ramo, por el estilo del grabado o diferente si se quiere, para el caso es lo mismo. Lo que se trata es de disponer los racimos de flores, montándolos sobre cortas ramas naturales o sobre alambre, adornadas con su correspondiente follaje, siguiendo un ornato caprichoso, donde el buen gusto de cada uno puede realizar su fantasía. El armazón habrá sido cubierto de seda estirada o fruncida, y los racimos de flores dispuestos sobre el borde del plafonnier y subiendo por los cordones que lo sostienen.

Las conchillas, pintadas o lisas y perforadas, para hacer este género de flores que hoy tienen muy difundida aplicación, se venden en casi todas las mercerías y bazares..

El modelo del plafonnier que presentamos a nuestras lectoras, es una novedad de muy fácil ejecución y de sorprendente efecto.

EL ENCANTO DEL DORMITORIO La armonía entre las piezas y estilos que lo decoran, es lo que imprime mayor encanto a un dormitorio, por modestamente que esté amueblado. No es ni la suntuosidad de los muebles; ni la riqueza de los bibelots; muchas veces es tan sólo un color predominante, un detalle decorativo que se repite ingeniosamente, lo que caracteriza de sugerente matiz, como un perfume o un hálito de inspiración personal que embalsama la estancia.



Esta caracterización propia que debe cuidarse como en ninguna otra parte en las piezas dormitorios, para que mantengan aún dentro de su mayor sencillez, el sello de coquetería tan grato a la intimidad, tiene su exponente más apropiado en los bordados que decoran las cortinas, la lencería, los tapices, etc., de la pieza.

La delicadeza y la armonía de este detalle bien cuidado, suple fácilmente y muchas veces con éxito, a los juegos de lujo que son alarde de vanidad.

La demostración de lo que dejamos expuesto, adviértese en el grabado que acompaña estas líneas. Un bordado de destacado estilo, sencillo y decorativo, se repite en el dosel, en la colcha, en el cojín y en el travesero de la cama. El efecto hermoso y regocijante del conjunto, débese a que el bordado tiene mucho carácter. Su alto relieve está obtenido con la ayuda del punto de festón que forma los motivos, que lo mismo pueden ser reproducidos sobre tela que sobre linón o seda.

EL CUADRO EN LA DECORACIÓN DE LA CASA La elección de cuadros en una casa es uno de los mejores indicios de la cultura y del gusto de quienes ocupan la habitación.

El cuadro es sin disputa el exponente decorativo que da más amenidad a una pieza, y su estilo y mérito artístico acredita el refinamiento de los dueños de la vivienda mejor que el valor material de aquél; por lo mismo que el valor de una casa se juzga y se aprecia no tanto por el valor en ella invertido sino del gusto empleado para decorarla.



Tarjetas postales montadas en un marco de papel engomado.

De ahí que, si poseer y ostentar en las paredes de una sala una buena obra pictórica original, es un alarde de fortuna y señorío, poseer y lucir modestamente copias y reproducciones de cuadros buenos, es siempre de buen gusto.

Las modernas artes gráficas permiten hoy conseguir a precios económicos reproducciones lindas de los mejores trabajos artísticos.

Pero la influencia que un cuadro tiene en la decoración no depende sólo del valor artístico de la lámina y de que ésta sea apropiada al destino de la pieza (sala, comedor, dormitorio, vestíbulo, etc.), sino también del estilo y gusto con que están montados. La misma razón que para las láminas, existe para que la acertada elección del marco, no su valor, haga el cuadro agradable o repulsivo.

Los marcos dorados están hoy poco en uso; han sido reemplazados por los de madera y por los de tira engomada. Particularmente éstos se han generalizado mucho, porque siendo muy fácil de ejecutar y dando un resultado sencillo y de buen gusto, han resuelto un problema de economía.

Como se monta perfectamente un cuadro con tiras de papel engomado, reproduciendo los efectos de las molduras de madera, es lo que tendremos el gusto de explicar a nuestros lectores.

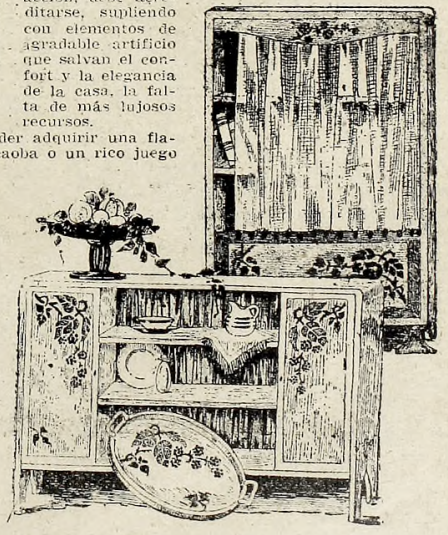
LOS MUEBLES ECONÓMICOS El arte moderno da libre curso a la ingeniosidad de las dueñas de casa, especialmente cuando ese gran tirano que se llama presupuesto, es reducido. Y es precisamente en estas circunstancias, cuando el talento, en su libre campo de acción, debe acreditarse, supliendo con elementos de agradable artificio que salvan el confort y la elegancia de la casa, la falta de más lujosos recursos.

El hecho de no poder adquirir una flamante biblioteca de caoba o un rico juego de comedor con bíseles y mármoles de Verona, no debe ser una razón para que en un hogar bien organizado falten tan indispensables muebles.

El arte y el ingenio y hasta la conveniencia, para los hogares modestos, está en aprovechar los muebles de madera ordinaria, decorándolos en forma que adquieran una apariencia fina y agradable.

Los dos sencillos muebles cuyos modelos damos aquí,

(Continúa a pág. 50.)



El pueblo apócrifo

(Continuación de la página 20).

la fe cristiana; seguramente él enciende esa vela porque allá en su Monte Líbano algún viento secreto del "Redentor" se le entró en el alma y le aconseja la credulidad y el amor a todas las cosas. Cree padre mío y ruega por tus hijos ignorantes que aun no tienen el ánima en gracia del gran respeto.

Fué aquella alba una de las pocas albas que recordamos con placer. ¿Todos los hombres no tendrán un alba venturosa que recordar?

Dormía yo cuando don Lucas vino a casa; la noche había pasado la mitad de su carrera, cantaban tercera vez los gallos y en el cielo alto y sereno el lucero era testigo de nuestros aprestos. Cinchaba fuerte su mula don Lucas, también yo cinchaba fuerte mi rocín. Don Lucas usaba un bien abastado "apero"; cama es por las noches aquel "apero" y de día muelle poltrona que suaviza el andar de la bestia. Mi montura era una silla inglesa, desnuda, limpia, liviana, imposible de arraigarse en aquellas regiones de travesías y desamparo. ¡Oh! ahora me asalta una idea, —¿por qué Sarmiento combatía el "recado" y aconsejaba la silla inglesa?... Los campos yermos, las noches a cielo limpio, los vientos, las distancias, obliguen al viajero que responda al gran argentino.

Caía de lo alto finísima neblina; bien envueltos en sendos ponchos partíamos con don Lucas en dirección al Médano. El camino real de Los Sauces sonaba sus arenas bajo las hoyadas de los cascos de las cabalgaduras, el pueblo dormía perdido entre la arboleda; tortuoso es el camino y las acequias que lo cruzan nos recordaron que no llevábamos agua. Este acontecimiento, este mudo beneficio de las acequias de los pueblos me hicieron filosofar. Como Xenius pensé que las cosas humildes tienen su grandeza secreta; me estremeció la idea de la sed, la tortura, la tragedia de la sed que indefectiblemente se hubiera apoderado de nosotros en el mismo corazón del desierto, a pleno sol y a pleno viento. También dije con tristeza; en las ciudades, el agua corre escondida, apretada, sin respiración.

Pasada esta fruición mental de mi espíritu retemplé el ánimo con un trago de aguardiente que oportunamente me brindaba don Lucas Guananja. Alentado por la bebida y ya mejorada la luz del alba interrogué a mi compañero acerca de la razón que le asistía para viajar solamente en mula.

—Niño—díjome el viejo,—la mula no se confía del camino por más que lo haya andado; la mula es sentidora y a la legua conoce el peligro y comienza a cosquillar, empacarse o bufar. Traicionera es la mula, niño, donde quiera lo deja a pie a uno, igual que la mujer, niño...

No habíamos andado cien pasos después del diálogo, cuando la mula de don Lucas se tendió resoplando las fauces.

—¿Ha visto?—dijo el viejo.

La mula se estremeció a causa de un zorro que saltó de entre las matas. ¿Volvía de alguna andanza el zorro? ¿Salía recién de su manida? ¿Estuvo en la aldea? ¿Lo corrieron a carrera forzada los canes?

Cruzó el zorro de derecha a izquierda y don Lucas que no había hecho caso de la mula me dijo: —buen viaje tenemos, niño.

La plática con los hombres de la montaña suele ser simbólica, escasa, penetrante. En ellos dijérase que la simple y dulce filosofía de la vida revienta natural y clara como los "ojos de agua" que adornan los sequedales trágicos. La armadura de los hombres montañeses, la faz de los hombres montañeses, es magra, severa, endurecida, como los campos y se me da en creer que su ánima sabrosa y escondida, —llena de dones— es el agua buena que corre oculta en la tierra.

Con don Lucas caminábamos silenciosos, humedecidos. Aun no se azulaba el horizonte, profundo era el reposo de la tierra y pensé: ¿se cansará tanto durante el día, la tierra, que duerme de esta manera, como muerta?

Aunque dormía la tierra, despiertas iban nuestras almas. A ambos nos asistía el mismo sabor terruño y si yo usaba guante en las manos y estudio en la conversación, mentira que el corazón raído no oficiaba devoción en los cultos lugareños. Sí; mentira; ¿acaso no vi enfurecido y loco al torrente manso y escaso?, ¿acaso no vi a la viña fecunda y fortificante abastar la necesidad del hogar?, ¿acaso no vi a los hombres, bravos en la lidia, hazañeros en la historia, corazón en la amistad, niños en el amor, poetas en la vida y tímidos en la fe?, ¿acaso no hay en mi sangre restos de "tortilla" y "locro", algarroba y "aloja", "añapa" y churrasco?, ¿acaso mis dedos ignoran el "rasguido" triste y hondo de la "zamba"?, ¿acaso mis pies no han "escobillado" un gato?, ¿acaso ignoro los romances de mi tierra doliente y altanera?, y, por fin, ¿acaso no están diciendo lo mismo a voces altas, mi temple y figura cerriles?...

No pronunciábamos palabra con don Lucas. Regular, uniforme era la marcha de las bestias y no sé en qué pensábamos cuando nos sorprendió una terrible carcajada.

—Ayjuay..., la bruja—exclamó mi compañero. De inmediato evoqué a Sancho. No pregunté quién había reído, pero en mi ánima siempre existe duda a tales pájaros. En aquella región meditosa y ruda diz que habita un ave nocturna que imita exactamente la carcajada humana. Esto sabemos cuando mayores, pero la tradición, la conseja, no afirman lo mismo. En los pueblos, a la lumbre del sagrado fogón casero, al olor del "ancua" y del zapallo asado, vamos oyendo los hijos, narraciones de aparecidos, desaparecidos, "faroles", "mula ánima", "mandinga", "salamancas".

Las salamancas son universidades de brujas. Famosa es la de Arauco porque todas sus licenciadas son artistas en el hechizo. Se cuida bien de ellas don Lucas y en oyendo la carcajada la saludó con el retruque áspero y bravo que apuntamos. Estremecedora fué la carcajada; tenía significación de burla y reto y parecióme amenaza de los dioses desaparecidos, aquella risa macabra que bajaba de los cielos.

El miedo me atrapó el ánimo y hubo instante en que dejé de ser varón. De seguro la raza originaria me despreciaba entonces.

El viaje no tuvo otra palpitación sino el deseo de llegar al pueblo muerto. Veníase presurosa y suave el alba, el campo adusto como un rostro severo y arrugado se iba por el rumbo sur, las perdices picoteaban la tierra y sentado cara al sol mañanero, un zorro oteaba quizá la tragedia del día. ¡Oh, doctor González, su Rioja, sus zorros; bien le hicieron a usted; bien hágales a ellos!...

Minutos después de la salida del sol llegábamos a un altozano dominante y pelado. Allí, detenidos un instante, don Lucas señalando con su diestra semi-emponchada, me dijo:

—¿Ve?; ese era el templo de los dioses antiguos; aquél el horno de fundición.

—Sí; respondí, y truncando el diálogo, don Lucas aguijoneaba a su mula que se resistía a descender la rojiza barranca del río. Metros al norte de donde bajamos se juntan en abrazo terrible el río de Los Sauces y el río de Cerro Negro. Clarísima es el agua del primero, enrojecida la del segundo. Después de las crecientes, sobre la tierra magna quedan las huellas de la gesta de los ríos. Vence uno u el otro y la tierra muda e irrecusable atestigua la victoria encajando un río sobre otro. Viene equilibrada el agua a veces y en-

(Continúa en la pág. 46)



SIN DISTINCION DE EDADES NI SEXOS
todos pueden tomar, tolerándola perfectamente, la
CARNE LIQUIDA
del Dr. VALDÉS GARCIA
Poderoso tónico-nutritivo contra el raquitismo, anemia y debilidad general





COALTAR SAPONINÉ LE BEUF



ANTISÉPTICO y DETERSIVO
No es cáustico ni venenoso
Admitido en los hospitales de París
Este conjunto de cualidades preciosas le hacen un producto indispensable para todas las familias, no solamente para las necesidades cotidianas del tocador, sino también para curar una cortadura o una úlcera, aliviar el mal de garganta, corregir los desgarros y supuraciones, etc.
EN TODAS LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

L A S A E T A

por F. BARRIOS VALLEJO

Ilust. de Reyón

I

EN los círculos mundanos de la ciudad del Betis eran comentadísimos los amoríos de don Raúl Pacheco, recién llegado de la Argentina, con una de las beldades del barrio más típico de la gran ciudad morisca. La murmuración, tan dada a las cosas inverosímiles y superfluas, presentaba al joven americano como uno de esos hombres que se apoderan del corazón de las mujeres de una manera irresistible. Se decía que muchas noches, después del toque de queda, se le había visto rondando por las callejas del barrio de Santa Cruz, y no faltó quien afirmara que al filo de la media noche, cuando se apagaban los faroles y no quedaban más iluminarias que las estrellas, nuestro caballero se aproximaba a una de las rejas y allí pasábase las horas charlando muy bajito, hasta que el canto de los gallos anunciaba el amanecer del día. El nombre de la bella que cautivaba al extranjero de tal modo, pasaba de boca en boca de la gente; la llamaban Trini "la cigarrera", y bastaba pronunciar su nombre para que la admiración la zahumara con sus elogios y alabanzas.

El pueblo, con ese poderoso instinto de conservación que nunca le falta, solía discurrir graciosamente sobre el porvenir de sus mujeres. En cada barrio, por herencia de linaje, había una de esas criaturas de excepcional belleza a la que la rivalidad de los mozos daba frecuentes serenatas; en Triana, era la Pepa; en la Macarena, la Encarna, y en la Puerta de la Carne, la Josefa. Todas tenían un mote o sobrenombre, que sus admiradores solían tomar como bandera de guerra; más de una vez la tradicional navaja de muelles tomó parte en estas contiendas y hubo chirlos, tajos y mandobles por los ojos de una morena que encadilaban a toda la calle desde la reja.

Para cada mujer hermosa siempre había una legión de mozos y malcasados que se la disputaban heroicamente, pero ninguna despertó mayor celo e interés que la Trini, la "jembra" de más "tronío" y de más garbo y salero del barrio de Santa Cruz. Todos "los guapos" de Sevilla, deseosos de contemplarla, acudían a la salida de la Fábrica de Tabacos, y era de ver cómo se alisaban los tufos y los alamares de la chaquetilla para dar a la apostura el más elegante corte flamenco. Cuando ella aparecía en la puerta y echaba andar, taconeando con el menudo pie y cimbreando la palma airosa del talle, arrebujado en el florido mantón, los mirones, sin poder contenerse, exclamaban locos de entusiasmo:

—¡Viva tu mare y el cura que te jechó el agua!

—¡Olé el azúcar cande!

Los más atrevidos se acercaban contoneándose a la Trini; otros, menos audaces, la seguían de lejos, hasta que la moza llegaba a su casa y despedía a sus perseguidores con un portazo.

—Oiga osté, buena moza, dos palabras—le decían algunos empeñados en seguirla.

—Déjeme en paz, pelmazo.

—¿Eso me lo dice osté en broma o en serio?

—¿Cómo quiere que se lo diga, asaura?

—No se sofoque, pichona, y deje que la quiera un cachito.

—Vaya osté a querer a otra parte.

—No se inrite, capullito e rosa; estoy chalao por osté.

—¡Malage!

—Pero niña—insistía el perdidoso,—¿es que está osté enamorá de otro?

—¿Y a osté qué le importa, entrometío?

—Es decí, que es verdá lo que dicen... que a osté la camela er señorito ese...¡mala puñalá le den!

La Trini se volvía entonces con rabia.

—¿Yo a un señorito? No, hombre; a mí no me gustan las babosas. Si juera un tío como osté, con toa la barba... le mandaba a freir buñuelos.

II

La primera vez que Pacheco vió a la Trini fué un Jueves Santo, al pasar la cofradía de las cigarreras por la plaza de San Francisco.



Se hallaba con varios amigos en un palco, cuando, de pronto, una mujer cantó una saeta:

Pálido y mustio el semblante
los ojos muertos, sin luz,
sube Cristo la pendiente
del Calvario, hasta la Cruz.

El eco de aquella voz se le metió a Pacheco dentro del alma, y sin poder dominarse, se aproximó como pudo a la que había cantado con tanta belleza y emoción. Al ver a la Trini se sintió deslumbrado por la hermosa sevillana; ésta vestía un traje negro y sobre la cabeza llevaba la clásica mantilla, con un manojo de claveles en el pecho. La acompañaba su madre y un mozo de jacarandosa presencia, que exhibía unos enormes tufos y un sombrero de ala ancha. Sin titubear, y alentado por la atracción que ejercía en su espíritu aquella mujer, acercóse a ella y la dijo con natural galantería:

—Le felicito, señorita; tiene usted una voz que emociona profundamente.

La sevillana miró a Pacheco como si no comprendiera y después prorrumpió en una alegre risotada.

—Muchas gracias, caballero; es osté muy cumplío, pero coste que yo no sé cantar...

Desde aquella noche Pacheco se hizo amigo de la Trini, a quien llególe a caer en gracia el americano. Al que no le gustó mucho aquella relación fué a Paco de Coria, que estaba enamorado "hasta el hueso" de la cigarrera, y que convencido de que sabía matar a los toros recibiendo, no podía tolerar la sombra de ningún hombre a su lado. A la moza divirtió esta contrariedad, porque coqueta como era, le placía mucho despertar celos entre los hombres. Y no era que ella quisiera al espada: tenía por él esa simpatía que precede al enamoramiento muchas veces, pero que lo mismo puede definirse en sentido favorable o adverso, según las circunstancias.

—Oye, Trini—le dijo a los pocos días el torero con una vaga inquietud e impaciencia;—en cuanto me case contigo, me corto la coleta.

—Pues me parece—le observó ella burlona,—que no te la vas a cortar nunca, porque yo no tengo ganas toavía de que me mande ningún hombre.

—¿No te gusta mi cuerpo y mis andares?—insistió con tono fanfarrón el torero.

—A mí lo que me gusta es un hombre que me quiera.

—Por ejemplo, mangue.

—Tú no quieres más que las cornás que te dan los toros.

Con la aparición de Pacheco, el de Coria se puso extremadamente celoso; se le antojaban los dedos huéspedes y desconfiaba hasta de su propia sombra. La cigarrera contribuía sin saberlo a empeorar tal estado de cosas, dando puyas y bromas al extranjero cada vez que la visitaba.

Un día en que Paco se hallaba ausente, el joven americano, que esperaba con cautela este momento, se explayó ante la andaluza sin que le quedara nada por dentro.

—Oiga usted, Trini—le dijo;—después de la feria me voy a la Argentina; ¿quiere usted acompañarme?

La declaración, hecha a quemarropa, dejó a la sevillana muda de asombro por unos momentos.

—¿Qué está osté diciendo?—exclamó por último.

—Lo que le digo; si quiere, nos vamos a Buenos Aires. Soy rico, no tengo familia, necesito una mujer que me ame... ¿Quiere usted ser mi esposa?

—¿Está osté loco?

—La quiero—agregó Pacheco con vehemencia,—y tengo el convencimiento de que con usted seré feliz.

—Pero, señó, ¿ha perdío osté el sentío?

Y la Trini se puso a reir hasta sofocarse.

—Si yo no le gusto, es otra cosa.

Después de una pausa, la cigarrera se encaró con el joven y sonriendo burlonamente le interrogó:

—¿Es verdad que está pirraito por mí?

—Hasta el hueso, como dicen ustedes los andaluces.

—¿Y si yo le dijera que quiero a otro?

Pacheco la miró a los ojos y algo debió ver en ellos cuando repuso:

—Diría que no es verdad.

—Bueno, po no es verdad; no quiero a naide toavía, porque ningún hombre me ha jecho tilín en el corazón, pero sepa osté, amigo, que osté tié más probabiliá que otros y que le bastará jacé una hombrá pa que yo le quiera con toa mi arma.

—¿Qué hombrada es esa?

—Pos ná: que deje osté al niño de Coria a la altura de un ladrillo

—Usted dirá cómo...

—Matando osté un toro en la corría de beneficencia.

(Continúa en la siguiente página.)

La Saeta

(Continuación de la página anterior)

III

Cuando la noticia se difundió por la calle de la Sierpe, todo el mundo se preguntó extrañado: "¿Y quién es ese Pacheco para ponerse delante de un berrendo? En su vida se ha visto en otra... El gobernador no debe permitir ese suicidio." No faltó quien se le acercara al americano y le preguntase: "¿Digasté, amigo: ¿es osté por casualidá torero? El americano, sin inmutarse, respondió: "Hombre, como torero, yo no lo he sido en mi vida, pero siempre he sido aficionado a los toros, porque soy ganadero." Y el curioso, sin darse por vencido, insistía: "Así que, lo que se llama echar un capotazo, no sabe, ¿verdá osté? Bueno, po le advierto que ya tiene la cama lista en la enfermería.

IV

El circo sevillano se hallaba de bote en bote cuando la Trini llegó a la plaza. Una gran angustia había demudado su semblante; sabía que por un capricho de ella iba Pacheco a torear aquella tarde, y no se le ocultaba que el mozo lo hacía por amor y por coraje, pues jamás pensó hacer profesión de la tauromaquia. Tentada estuvo de ir en busca del americano y rogarle que dejara sin efecto el compromiso que por ella se había impuesto, pero ya era tarde para intentarlo. El instinto de la mujer le hizo ver el peligro, y a medida que éste iba creciendo en su imaginación, sentía que un afecto tierno y puro se desbordaba en su pecho con unas ansias incontenibles de salir afuera.

Poco después, y al son de un alegre paso-doble, salieron las cuadrillas a la plaza, con sus vistosos trajes de luces. La andaluza dirigió la mirada anhelante a Pacheco, que avanzaba sereno y sonriente a la cabeza de los toreros, luciendo un traje corinto y oro. Terminado el paseo, las cuadrillas ocuparon sus puestos, y al toque del clarín salió el primer "bicho", un berrendo de gordo morrillo y afilados cuernos. El cornúpeto en poco tiempo dejó limpia la plaza de picadores y banderilleros. Los dos primeros espadas habían sido heridos y en medio de una bronca general, le tocó el turno a Pacheco. Este, antes de dirigirse al toro, que escarbaba impaciente la arena, buscó con la mirada a la Trini, y al verla de pie en el palco, pálida, desencajada, con los ojos llenos de lágrimas, arrojóle la montera con estas palabras:

—A la salud de usted, hermosa, por Andalucía y la Argentina... ¡Viva España!

En seguida dirigióse al berrendo, y en medio de un silencio general empezó una faena de muleta movida pero elegante, que fué coreada por los ¡olés! de la concurrencia. Con más arrojo que arte, y a fuerza de capotazos, consiguió dominar a la fiera; llegado el momento propicio, cuadra al cornúpeto, y sin volver la cara atrás, se tira en corto y por derecho, sepultando el estoque en las mismas agujas. En la embestida, los pitones le alcanzan la chaquetilla, y el animal, después de campanearlo aparatosamente, lo despidió al suelo.

Se oye un grito clamoroso, en el que sobresale el alarido de una mujer. Acude la cuadrilla con los capotes para salvar de una nueva embestida al espada, pero no es necesario: el toro se tambalea de un lado para otro, hinca los cuartos traseros y cae rodando por la arena. Con la ayuda de los "monos sabios" Pacheco se incorpora: tiene la camisa rota y llena de sangre, y sin embargo sonríe satisfecho de la hazaña. La multitud, de pie, loca de entusiasmo, prorrumpe en una ovación estruendosa.

Entretanto, la Trini baja aceleradamente del palco y se dirige temblando de emoción a la enfermería.

—¿Ha muerto?—pregunta sin poder contener los sollozos.—¡Pobrecito! ¡Le quiero tanto!

—No se aflija, señora; es un revolcón, nada más... ¡Ha sido una estocada con suerte!

* * *

Al día siguiente la Trini y Pacheco partían río arriba, en un vaporcito que los llevaba hasta Cádiz.

—Por aquí pasaron la Pinta, la Santa María y la Niña...—exclamó el joven recordando la hazaña de las carabelas.

—¿Qué niña?—dijo la andaluza con picaresca ingenuidad.

—Tú, la Trini... ¡quién había de ser!

Más tarde el Guadalquivir y el Atlántico se daban un largo beso...



Lo que algunos tragan. — *Hace algún tiempo, un individuo recorría las calles de varias ciudades ganándose la vida haciendo como que comía fuego. El pirófago cogía un pedazo de algodón, lo mojaba con espíritu de vino, le prendía fuego y se lo comía. La llama se apagaba en cuanto cerraba la boca.*

El espectáculo terminaba prendiendo fuego al alcohol que quedaba en el platillo y tragándoselo; pero un día el infeliz puso demasiado alcohol, y murió abrasado en medio de los más horribles dolores.

En una ocasión, un prestidigitador murió de repente en escena, y al hacerle la autopsia los doctores vieron que su estómago contenía una bola de billar, tres dados, la punta de una daga, varias monedas, entre ellas una de veinte centavos, y una espiral de cobre.

Al hacer igualmente la autopsia de un esterero, se encontraron en su estómago nada menos que 58 *tachuelas, lo que se comprende por la costumbre que los de este oficio tienen de meterse los clavos en la boca mientras están alfombrando.*

Un caballero jugaba con sus hijos, haciéndoles creer que se tragaba su reloj.

Por un descuido, o por un movimiento involuntario, el reloj se le alojó en la garganta, y el juego terminó dramáticamente muriendo el padre ahogado en presencia de sus hijos.

No hace mucho apostó un joven a que se bebía cuatro litros de agua. Ya llevaba bebida una buena cantidad, cuando de repente cayó muerto como herido por un rayo.

No siempre es la magnitud de los objetos lo que causa la muerte en estos juegos; a veces un pelo basta para irritar el estómago a tal punto que sobrevenga la muerte.

NIÑOS GRANDES
FUERTES Y SANOS



Millones de niños por todas partes del mundo, en estado de crecimiento, adoran el QUAKER OATS y lo toman diariamente.

Este alimento forma músculos, dá vigor mental, nutre los nervios, aumenta la energía y conserva la dentadura mejor que ningun otro.

El QUAKER OATS ayuda a la naturaleza en el crecimiento y desarrollo de los niños y conserva la vitalidad, la energía y la fuerza de los adultos.

Se vende en latas, comprimido y herméticamente cerrado — único envase que asegura la retención indefinida en su frescura y sabor.



El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats

SAPOLIO



LIMPIE
FRIEGUE
LUSTRE
con

Limpia con rapidez y facilidad los tenedores y cuchillos de acero. Quita las manchas, mugre y grasa. Úselo para las ollas y sartenes y toda clase de útiles de cocina, incluso los de aluminio.

Evite sustitutos. El nombre de SAPOLIO está en el paquete — banda azul, envoltura plateada.

ENOCH MORGAN'S SONS CO.
Unicos Manufactureros
NUEVA YORK E. U. A.

TOS

CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias

TOS

ASMA

Los que tengan ASMA o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche

Dostoiewski literato

por Alejandro CASTIÑEIRAS

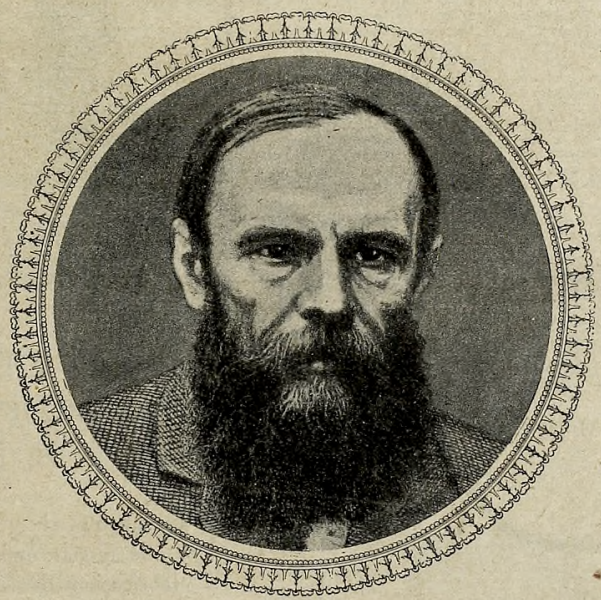
(Del libro "El alma de Rusia", próximo a publicarse)

LAS PASIONES DE SUS HÉROES.—EL PSICÓLOGO.—INFLUENCIAS LITERARIAS.—AUTORES PREFERIDOS.

Hay que desechar toda esperanza de hallar en las novelas de Dostoiewski la apacible narración de una aventura o el estudio más o menos sereno de cualquier problema social. Su obra refleja admirablemente su vida, y su vida surge de la obra tal cual la hemos visto a través de su correspondencia: dolosa, inquieta, desesperada. Autobiográfica como ninguna, cada página es una confesión o un lamento que rememora las penurias de un vivir azaroso. Recuerda con entusiasmo en *Humillados y ofendidos* sus ilusiones y desvelos de joven escritor; en *Un adolescente* abundan las alusiones a su pasado; sus obsesiones y su epilepsia reviven en *Crimen y castigo* y *El idiota*; sus ideas políticas en *Los endemoniados* y finalmente, su eslavismo y su fe religiosa en *Los hermanos Karamazof*.

Apremiado por su aflingente situación económica, escribió con una rapidez que excluía toda posibilidad de perfección literaria. Ya Dobroliubof ha demostrado que buena parte de la obra de Dostoiewski no resiste el más ligero análisis crítico. ¿Y cómo no ha de ser así?, si el mismo Dostoiewski confiesa lo siguiente: "Me ha ocurrido repetidas veces, en mi vida literaria, que estando ya en prensa el comienzo de un capítulo de una novela, sólo tuviese ligeramente pensado el final, el cual, sin embargo, debía estar escrito para el día siguiente. La necesidad, a la que me obligaba la falta de dinero, me ha consumido y desorientado. ¿Terminarán algún día mis miserias? ¡Ah!, si yo tuviese dinero y el porvenir asegurado!"

Dostoiewski no dió mayor importancia a la pureza de su estilo ni al método que exige el desarrollo de un argumento. Sus novelas están reñidas con todo sentido de regularidad y armonía. Inmensas y descuidadas, la mayoría de ellas cautivan puramente por la agudeza psicológica, por la piedad de que están saturadas, por las ideas, dudas y preocupaciones de que hacen alarde sus héroes, y por un doloroso sentimiento humanitario que da a su realismo la hermosa idealidad que lo preserva de las consabidas fealdades de la escuela. En realidad — observa Merejkowski en el estudio que le ha consagrado — no son novelas, ni epopeyas, sino tragedias. Y no son pocas las veces que ni aún tragedias resultan y sí alegatos vehementes en pro de tal o cual tesis de orden religioso o político. En estos casos, la tragedia hay que buscarla en la desesperación que padecen los personajes por exteriorizar la "verdad" salvadora o en la obsesión que castiga sus almas enfermas. Preocupado Dostoiewski por ahondar en el corazón de sus hijos espirituales, más de una vez acontece que nada sepamos de la vida material que llevan, cuando ya nada nos queda por saber de sus ansias, fiebres y dudas.



Teodoro Dostoiewski.

Con lo cual Dostoiewski permanece fiel a la escuela literaria rusa, que se esmera en el examen psicológico descuidando o dando menor importancia a la descripción exterior. Se ha dicho con acierto que el autor de *Crimen y castigo* "va del interior al exterior", de la vida espiritual a la material. Los héroes de sus novelas están definidos por sus ideas y no por el medio en que actúan ni por su situación económica o social. La tragedia en sus obras proviene del choque de ideas y pasiones y muy contadas veces la provocan los intereses materiales. La más "abstracta de las ideas, la idea de Dios", basta para suscitar el más intenso drama. Ni una sola preocupación material amengua la fiebre "razonadora" o calma la exaltación mística de esa legión de hombres y mujeres sorprendidos por Dostoiewski en los instantes de mayor locura. Almas desequilibradas, absorbidas por complicados problemas metafísicos; alucinados, epilépticos y anormales fascinados por el misterio y lo invisible. Y en esto, como en otros aspectos, Dostoiewski aparece como el escritor más representativo del pueblo ruso, pueblo eminentemente idealista.

En un libro algo anticuado pero siempre interesante, Sighele (1) admiraba la forma audaz con que Dostoiewski estudiaba los anormales "hasta sus fibras más íntimas, como si lo hiciera con el bisturí de un cirujano". Efectivamente, su vigoroso poder analítico desmenuza las pasiones de sus héroes, cuyas almas surgen desnudas del inexorable examen. Y así emerge por entre la abigarrada muchedumbre de sus protagonistas, la lívida figura de un Raskolnikof, enloquecido por la obsesión del delito o la monstruosa silueta del lujurioso Fedor Pavlowich Karamazof. La agudeza con que su genio penetra en las enigmáticas almas de sus personajes, no halla comparación posible en la historia de las letras. No hay rincón de la conciencia humana que su pluma no haya escrutado con avidez, para extraer de las nieblas del vivir interior, la luz que nimba la enferma caravana que ambula en sus novelas. Desde el tierno afecto que une la pobreza y los corazones de Bárbara y Makar *(Pobres gentes)*, hasta el sacrificio de Aliocha el santo *(Los hermanos Karamazof)*, no hay locura ni pasión, ni mal ni fiebre, ni miseria ni dolor o crimen que no haya ahondado con terrible fruición el atormentado vidente de las letras rusas. Encegue cidos los unos por extrañas obsesiones; buscando los otros el martirio que tarda en llegar; saciados muchos de ellos por convulsiones epilépticas; devorados todos por el misterio del más allá o por enfermiza ansiedad de humillación y sacrificio, ahí va la extraordinaria procesión dostoiewskiana, marchando sobre el agitado fondo de la Rusia "elegida", y guiada hacia el Calvario por el amor del que conoció como nadie el triste sendero. Un soplo de fatalidad infunde grandeza al simbólico y trágico desfile.

Dostoiewski es una excepción y de las más grandes en la literatura universal. Tarea inútil sería, pues, hallar entre los escritores de su patria o extranjeros quien determine o influya en alguna particularidad de su originalísimo ingenio. Puchkin, Schiller, Gogol, Balzac, Dickens, George Sand y Hoffmann son, a mi parecer, los autores de mayor influencia en la formación literaria de Dostoiewski. Y esto en forma muy relativa, porque no es precisamente Dostoiewski el indicado para someterlo a comparaciones ridículas o pretender averiguar quienes fueron sus padres espirituales. Lo evidente es el entusiasmo que tuvo y guardó, durante toda su vida, por las obras de los escritores citados. Confiesa haber leído "casi todo Balzac", y agrega: "¡Balzac es grande! Sus caracteres son el producto de la inteligencia universal". Además, tradujo al ruso una de sus más populares novelas: *Eugenia Grandet*. Apasionado admirador de Hoffmann, le participa a su hermano Miguel en una de sus cartas (6/9/1877), haberlo leído íntegro en ruso y en alemán. Por lo tanto, no hay mayor audacia en afirmar que de ahí proviene la afición que siempre tuvo el novelista ruso por todo lo extraordinario y fantástico. ¿No ha escrito Dostoiewski que lo que generalmente se entiende por excepcional y fantástico no era para él "más que la esencia misma de la realidad"? Más tarde su enfermedad se encargaría de dar a todo esto el tono trágico y patético.

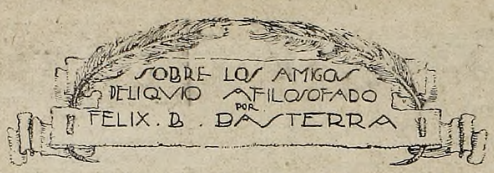
Por su caracter educativo y moralizador, recomienda con insistencia la lectura de las obras de Dickens, "sin omitir ninguna", conceptuando al escritor inglés como "un gran cristiano". Bien sabemos el valor que daba Dostoiewski a este elogio. George Sand tuvo en el autor de *Humillados y ofendidos* un fervoroso apologista. Cuando murió la popular novelista francesa, le consagró un bello estudio que comienza así: "sólo después de haber leído la noticia de su muerte, he comprendido todo el lugar que ese nombre ocupaba en mi vida mental, todo el entusiasmo que la escritora había suscitado antes en mí, todos los goces artísticos, toda la felicidad intelectual de que le soy deudor". Llama "genial" a una de sus novelas (*Jeanne*) y observa más adelante: "su socialismo, sus convicciones, sus esperanzas, las fundaba en su fe en la perfección moral del hombre. Tenía, en efecto, de la divinidad humana una elevada noción que exaltaba en sus libros y, en esa forma, se asociaba con el pensamiento y el sentimiento a una de las ideas fundamentales del cristianismo." En cuanto a Gogol y Puchkin son los que realmente orientan el espíritu de Dostoiewski. Del primero bastará recordar las innumerables páginas que consagra a las virtudes del pueblo ruso, de su piedad para con el caído, de sus sentimientos cristianos aún para con los criminales, páginas en las que más de una vez debe haberse inspirado Dostoiewski, tanta es la similitud que guardan con muchas de las escenas más típicas de su obra. Finalmente, ¿qué decir a cerca de lo que significó Puchkin para Dostoiewski, que este no lo haya expresado con pasión en aquel discurso que consagró al más grande de los poetas rusos y a quien llamó "genio profético"? ¿Quién sino Puchkin nutre su exaltado eslavismo?

(1) Scipio Sighele, "Literatura y criminalidad", pág. 121.

Los caprichos, pagarlos.—*En* 1815 *se vendió un diente del famoso Newton por* 18.250 *francos. El que lo adquirió lo hizo engarzar en una sortija que constantemente llevaba.*

El sombrero que Napoleón Bonaparte llevaba el día de la batalla de Eylan fué vendido en París por dos mil francos. En la subasta apareció tasado en 500 *y se lo disputaron treinta y dos postores.*

La casaca que llevaba Carlos XII en la batalla de Piltowa, y que fué conservada por uno de sus ayudantes se vendió por la enorme suma de 584.375 *francos.*



Yo nunca hablo mal de los amigos cuando estoy con los amigos, o con uno solamente. Sin embargo, en mis soliloquios los suelo poner de azul y oro, o como dijeran, dueñas, o muy a la miseria. ¿Se le llamará prudencia a esta mi conducta? Me parece que no. Porque cuando echo una mirada a lo largo de mi larga vida —y no me creo viejo, todavía—me encuentro con que no he hecho de útil nada más que imprudencias, casi siempre a favor del prójimo. ¿Y qué imprudencia no fué jamás a favor del prójimo?

¿Queda entendido?

De modo que ahora, paciente lector, voy a murmurar de los amigos contigo.

No voy a definir el significado de la palabra "amigo", porque, a parte de todos los diccionarios del mundo, y creo también que de los extramundos, la palabra "amigo" no tiene definición, por lo menos una definición como la que damos de un ángulo recto, aceptable relativamente (puesto que hoy de absoluto no hay nada sino la muerte, y ésto aún como lo entendemos, "la" entendemos nosotros).

Y vamos a lo de hablar mal, que a todos "les" gusta tanto, en público como en privado, como si fuese—¡y lo es!—una parte que forma carne de nuestra carne, y hasta hueso de nuestro hueso. Porque sin hablar mal del más próximo, y, últimamente aunque no sea próximo, vivir no se puede. Los *prusianos* Kempis y Nordau, el uno en "La imitación de Jesucristo" (libro que habla mal del mundo a más no poder), y el otro en "Degeneración" (libro que a más no poder habla mal de los grandes artistas) "fueron los eximios maestros que dieron, dan y seguirán dando gran pasto a la malevolencia, de café, de bar, de comedor, de saloncito de sala de recibo, y hasta de club, entre partida y partida de "póquer".

Pero atengámonos al caso, que llamaré mío, y vamos al punto, que ya he dicho cual es: hablar mal... etcétera.

Es cientísimo que me he metido en un tema que al desenvolverlo, quizá me cueste caro. Pues que si yo hago la psicología—llamémosle así—de Pedro o de Juan, encontrándome con Juan que leyó estas líneas o con Pedro que tuvo noticias de ellas en una tertulia cualquiera, yo pasaría un mal rato. Reconozco que esto es cierto. Lo que hay es que yo siento la necesidad de hablar mal de los amigos que son malos, como Atila sentía la necesidad de conquistar a Roma. Atila sabía por qué...

¡Y, yo, no digo nada! Sé también por qué. (Yo no me quiero comparar, en esta comparación que llamaremos retórica, con Atila. Ultimamente, él era tan pobre diablo como yo, puesto que se murió; y, si forzase un poco el razonamiento, valgo yo más que él, dado que yo vivo, y él en cambio, ni el polvo de sus huesos la América tendrá; lo cual implica algo; porque yo pienso dejar mis huesos aquí, y si son capaces mis huesos de dar polvo, que ese polvo se quede aquí, para que la Argentina americana, si no puede olvidarme, no hable muy mucho mal de mí, sin motivo). ..

Pero entremos de una vez en materia, y hablemos de los amigos.

Ya sé que Aristóteles dijo a sus discípulos aquello de: "sabed, amigos, que no hay amigos". Yo creo que yo y Aristóteles, sabemos por qué estamos de acuerdo, con respecto a la cuestión. Aristóteles vivía pasando toda clase de penurias en Atenas, escribiendo, como memorialista, cartas a las sirvientas de las más vulgares Afroditas, en tanto que Platón escribía sus increíbles cosas, macanas puras, como ser la de que los poetas, y también las mujeres, en ninguna república debieran tener lugar en ningún lugar de ninguna parte. (Era rico Platón, es decir que tenía dineros).

Sin embargo, Aristóteles se alimentaba poco menos que a pan y agua, sin que esto quiera decir que pan y agua no sea un saludable medio de poder vivir muchos años.

Y bien: hasta nuestros changadores saben—o quizás por sabido lo han olvidado—que Aristóteles y Platón fueron predilectos discípulos de Sócrates, y muy amigos entre sí.

Más tarde, la vida los separó, y el rico no supo nada del pobre.

Así es, no más, siempre.

Quería hablar mal de los amigos, por supuesto que muy en abstracto; y no me animo en la pequeña murmuración, ni siquiera con uno...

Nada más que por prudencia.

Otro día, vamos a ver.



... y también las mujeres, en ninguna república, debieran tener lugar...

El planeta más chico.—*En 1898 se descubrió un nuevo planeta, situado en el espacio entre la Tierra y Marte. Se trata de un mundo pequeñísimo: tiene la distancia aproximada, que media entre Buenos Aires y San Fernando, unos tres kilómetros de diámetro. Se le llama Eros, palabra griega equivalente a Cupido.*

* * *

La mujer que quiere vestir de hombre en Francia, necesita una licencia que cuesta cincuenta francos anuales. Pocos son los permisos despachados hasta la fecha.



Kayser

MEDIAS DE SEDA

Verdadera Economia En El Andar

Las medias de seda "Kayser" tienen la propiedad de alcanzar una duración extraordinaria y de conservarse siempre como si fueran nuevas.

Esto se debe a los conocidos talones reforzados "Slipper Heel," graciosmente conformados para prestarle una exquisita elegancia a la pierna, y al "Marvel Stripe," colocado directamente bajo la rodilla, lo que evita "Corridas" en la media. Y si a esto se agrega la inmejorable calidad de la seda que se emplea en su fabricación, se comprenderá porqué, cada paso que se dá con las medias de seda "Kayser" es un paso de avance hácia la economía. Las venden los establecimientos importantes en todas partes del mundo.

Busque siempre el nombre "Kayser" para estar segura de obtener lo mejor en ropa interior, guantes, calcetines y medias de seda.

REPRESENTANTES GENERALES EN BUENOS AIRES
Warburg y Cía
Perú 375, Buenos Aires

EL CRESPÓN
COMO ARTÍCULO DE MODA
Y DE BELLEZA

Unicamente el crespón **COURTAULD** de origen inglés, por la perfección de su fabricación da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto

Exija que se le muestre la colección de crespones "**MYOSOTIS**" (Marca de Fábrica) en negro y blanco.

MYOSOTIS

Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.
LONDON PARIS
BUENOS AIRES
D. y A. PITTALUGA - Bmé. Mitre 1670

Eva



Casa especial en Corsés, Fajas, Corpiños, etc.

Modelo 60. — Soutién en batista de algodón, adornado con rica puntilla, cerrado adelante; reclame, cada uno. . $ 1.20
½ docena. . . . . „ 6.50

Los Corsés EVA son los mejores.

FLORIDA, 138 Buenos Aires
U. Telef. 4657. Avda.

Modes Perez



Esmeralda 762

Hay que cuidar los pulmones

Aquellos que padecen de tos y resfríos frecuentes, los que sufren de dolores de espalda, no deben descuidarse. Es necesario que se atiendan en seguida, tomando 3 cucharadas diarias de tomillo erytroso seguido de una taza de tilo o leche caliente.

Con este sencillo remedio se consigue dominar y curar cualquier afección de esta naturaleza, por crónica que sea.

En toda farmacia puede adquirirse el tomillo erytroso.

500 testimonios de médicos y particulares están a su disposición en los Laboratorios Científicos Germano-Argentinos, Libertad, 733, Buenos Aires, que comprueban que con el ANTIHEMORROIDAL se curan dentro de breves días las

Hemorroides

En las farmacias, a $ 3.60 y 6.50

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

De nuestra cosecha y la ajena

COMO FUÉ DESCUBIERTA LA TUMBA DE TUT-ANKH-AMON

Según versión autorizada recogida en el terreno por el señor Víctor Mercante, la tumba de Tut-Ankh-Amon fué descubierta en las siguientes circunstancias: "La tumba fué descubierta por casualidad: estaba donde menos se suponía, a 6 metros de la de Ramsés VI. Ordinariamente distan más de cien unas de otras, ninguna menos de cincuenta. Los obreros plantaban el 5 de noviembre, una carpa sobre la falda de casquijo, a pocos metros del camino; dos estacas tropezaron con la roca a poca profundidad; las otras, en cambio, se hundían al golpe del martillo. Los naturales, por instinto, observadores, lo advirtieron al director de los trabajos, quien dirigía una excavación doscientos metros más allá. Ordenó que, con azadones y palas, se sacara la piedra molida y a un metro y medio apareció la parte superior de la puerta que cerraba la tumba, evidentemente de un rey; el retrato y las inscripciones grabadas sobre ella lo denunciaron. El 23, en presencia de lord Carnavon y comisionados del museo, abrieron, e iluminados por una lámpara eléctrica bajaron la escalera y cruzaron el corredor que los condujo al vestíbulo o cámara A, llena de objetos, después de quitar las piedras que muraban la segunda puerta.

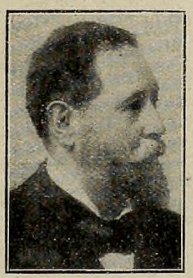


El celebérrimo Tut-Ankh-Amon.

LA HERMANA RELIGIOSA Y EL HERMANO HEREJE

Un corresponsal de "La Nación" descubrió en Humahuaca (Jujuy), a una hermana del doctor Eduardo Wilde, llamada doña Brígida, que tiene actualmente 90 años de edad.

—¿Cuándo fué la última vez que usted vió a su hermano Eduardo?—le preguntó el corresponsal.



Dr. Eduardo Wilde.

—¡Ay! Hace muchos años. Era un niño aún. Cierto día se despidió de todos; se iba a Buenos Aires para estudiar la carrera de médico. Todos llorábamos. Cuando se acercó a mí para saludarme, al verme muy afligida, me dió un beso en la frente y me dijo ocultando su pena:

—No llores, Brigidita; ya volveré para que juguemos juntos y te traeré cosas lindas de Buenos Aires.

Se fué... y nunca más lo vi. Pasaron los años y las cartas se fueron espaciando. Él se recibió de médico, se hizo escritor, fué ministro y hombre famoso en Buenos Aires y nosotros... siempre en la quebrada, orgullosos de verle como iba subiendo.

Hubo un momento triste para mí. Fué hace cuarenta años. El cura de Tupiza me avisó que mi hermano Eduardo había sido excomulgado. ¡Dios mío! Pregunté el motivo y se me dijo que estando en el gobierno había conseguido imponer una ley por la cual en todas las escuelas argentinas se prohibía la enseñanza del catecismo y que no contento con eso, había hecho otra ley para que los casamientos no se hicieran más por la iglesia.

¡Quién iba a decirme que mi hermano Eduardo llegaría a semejantes herejías!

Meditó un instante doña Brígida, y añadió como reprochándose a sí misma:

—La religión me prohibía tocar nada que viniera de un hereje. Y yo, porque así se me aconsejó, cuando llegaba alguna carta de Eduardo, la tomaba con la punta de mis vestidos y la arrojaba al fuego, temerosa de condenarme si la leía.

UN DIBUJANTE CUENTA SUS PRIMEROS TRIUNFOS

Dice el dibujante Columba en una autobiografía:

"En la escuela primaria no pude ocultar mis "instintos" ante mis compañeros y profesores, quienes combatían en toda forma mi inclinación a la caricatura, diciendo que ella me echaría a perder la mano". En algo tomé en cuenta este consejo, pues, me dediqué a hacer retratos "serios". Durante las vacaciones de la escuela hacía retratos al lápiz de la familia de mis compañeros. Por el primer retrato que hice, me pagaron—no lo olvidaré jamás—$ 2.50. Fué el precio que, según me informaron, había acordado abonarme la familia en pleno, después de un minucioso estudio de la "obra".



Columba.

Tenía entonces diez años de edad, y este primer "triunfo" me llenó de entusiasmo tanto más cuanto que en seguida fuí encargado por el verdulero de mi casa de reproducir, de una miniatura el retrato de su señora, ampliado a tamaño natural. Una semana de trabajo me costó el retrato, y cuando, con todo orgullo, presenté mi obra al verdulero, éste, después de observarlo detenidamente, me dijo haciéndome una gran reverencia: "¡Grazie tante!"

NOTAS, APUNTES Y CURIOSIDADES

El campeón de billar Newman acaba de establecer en Londres lo que constituye un verdadero record mundial en el campeonato profesional de billar, al efectuar tres "boladas" consecutivas de 542, 705 y 850 carambolas, respectivamente.

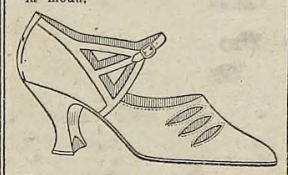
La última es la "bolada" más alta alcanzada hasta ahora.

Advertencia.—La palabra bolada, que ha adquirido también un sentido figurado, como en la expresión: ¡qué bolada!, deriva de bola, y en estricto sentido quiere decir tiro de bola.

El Censo Ganadero Permanente de la provincia de Buenos Aires, ha dado a conocer las cifras de las existencias de haciendas en general en la provincia, y que acusan estos resúmenes: Vacunos, 15.987.909; lanares, 14.937.999; porcinos, 840.139 y yeguarizos, 2.343.564.

The Newark Shoe

Entre los modelos recién recibidos por la casa Newark, figura el original y elegante zapato que presentamos como un anticipo de la moda.



En gamuza negra extrafina, pesos. . . . . 28.—
En gamuza marrón extrafina, pesos . . . . . 29.—
En gamuza gris plomo, $ 29.—
En cabritilla gris plomo, muy suave. . . . . $ 29.—
En cabritilla negra. . „ 26.—
En cabritilla habano extra, pesos. . . . . 28.—
En cabritilla color cereza, pesos. . . . . 29.—

FLORIDA 245

Neuralgias



Son la consecuencia de un estado de debilidad general.

Si sus fuerzas decaen, se debilitan sus nervios y le atormentan las jaquecas, recurra al tónico vitalizador por excelencia

Bioforina Liquida de Ruxell

cuya acción es directa al cerebro, sangre y nervios. Un corto tratamiento devuelve al paciente las fuerzas y el vigor

En todas las farmacias

Concesionario:
FEDERICO TAUBER
Sáenz Peña, 890

PARA ROBUSTECERSE TOME

HIERRO NUXADO

Domina toda clase de Debilidad, Impotencia, Sangre Impura, Nerviosidad, Neurastenia

Aumenta las fuerzas 100% en dos semanas

Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad. Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbon, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: 673, Cerrito, 675

LA CASA
"CONRARD"
informa que recien se ha recibido:
SEDAS, LACETS DE SEDAS "LILIANE" en todos los colores de Moda para "SWEATERS", casacas y robes de FILET.
EXCLUSIVIDAD
FLORIDA 578 U. T. 7341, Av.

UN CRIMEN QUE NO TIENE NOMBRE

Un crimen que no tiene nombre y que tampoco tiene perdón, es el que cometen con ellas mismas las personas que notan los primeros síntomas de una enfermedad y no les ponen atención, permitiendo que dichos síntomas se vayan agravando, hasta que llega el día que no tienen remedio. Lector, o lectora, no sea usted una de dichas personas descuidadas. Si usted no se siente bien, tal vez esté usted enfermo de los riñones, y no lo sepa. Para saberlo, fíjese a ver si nota usted algunos de los siguientes síntomas. Dolor en la cintura, espalda o caderas; hidropesía, reumatismo o ciática; incontinencia de la orina; dolor o ardor en el caño al pasar las aguas; asiento o sedimiento en las orinas, unas veces blanco, como almidón, y otras amarillo, como ladrillo molido; imposibilidad de bajarse y recoger algo del suelo; empañamiento de la vista; orines turbios y de mal olor; debilidad sexual; el orinar a retazos o de gota en gota; el tener que levantarse en la noche a hacer aguas; frialdad de pies y manos; hinchazón de pies y pantorrillas; cansancio y flojedad al levantarse por las mañanas; pérdida de memoria, etc. Y si padece usted de algunos de estos síntomas, con seguridad está usted enfermo de los riñones y debe usted tomar sin pérdida de tiempo las

PASTILLAS RENALURICAS
para los Riñones y Vejiga

Cómprelas en las boticas.
"Mientras más pronto las tome más ligero se aliviará."
Importadores: **Milanta y Cía.**
Rivadavia, 1255

UN ESTÓMAGO INFLAMADO

que os hace sufrir después de cada comida, proviene casi siempre de un exceso de acidez y de la fermentación de los alimentos. La digestión normal, sin dolor, se restablece desde que la acidez excesiva y perjudicial ha desaparecido y se hace cesar la fermentación de los alimentos. A fin de obtener este resultado, tomad media cucharadita de las de café, de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente tan pronto como acabéis de comer. Este neutraliza rápida, segura e inofensivamente la acidez y hace cesar la fermentación dando así facilidad al estómago para que afectúe normalmente sus funciones digestivas. Miles de personas se sirven de Magnesia Bisurada cada semana y saben por experiencia propia que es el solo medio que les aliviará y les permitirá el comer normalmente, como todo el mundo sin inquietarse de sufrimientos ulteriores.

LA MAGNESIA BISURADA

Devuelve la Vida a los Estómagos Fatigados.

De venta en todas las farmacias.

El pueblo apócrifo

(Continuación de la página 40).

tonces las huellas rojizas o pardas se van paralelas por la gran confluencia.

Por el doble río íbamos con don Lucas. Seco el cauce arcilloso semejaba un salvaje mosaico rojo dibujado por el sol y el viento. A paso lento fuimos entrando en el pueblo subyacente. Miraba yo a todos rumbos mientras mi compañero enmudecido no alteraba su posma de baqueano.

Ya estamos en el pueblo condenado. Miles de miles de pedazos de cuencos o virques rotos están esparcidos en una extensión de trescientos metros a la redonda. A trechos, sobre la tierra parda, están dibujados perfectamente simétricos cimientos (?) de edificios. Nuestra intuición nos ha hecho pensar que fueran celdas de cárcel o de monasterio. Estos dibujos o restos de paredes están hechos de pura arcilla lo mismo que el "templo" y el "horno de fundición" que a la distancia me hiciera ver don Lucas. Aquí termina mi investigación sobre el terreno trágico. El lector pensará que fuimos incapaces de ver más, pero, todavía recuerdo temeroso el sabor agrio de mi humilde misión histórica.

Estaba yo observando unos guijos curiosamente pintados de negro, cuando sentí silbar en mis orejas una racha cálida de viento.

—¡El viento, el viento!—gritóme a todo pulmón don Lucas que andaba a pocos pasos de mí, y sin perder segundo, montamos presurosos. A galope exigido escapábamos del lugar, cuando ráfaga tras ráfaga acreecía el viento malo. Caballeros sin rumbo galopábamos y aquella huída quijotesca tenía mucho de fábula y mucho de sainete. Así, en aquella figura de cobardes escapamos del viento, y vuelve a oportunidad el libro de Cervantes en la aventura sabrosa de "los leones". Allá, a la vera del río, detrás de unos algarrobos murientes detuvímos las bestias asesantes y espumosas. No bajamos ni hablábamos; sonaba recio adentro del pecho el corazón y los ojos azorados no se apartaban del torbellino. Poco a poco el aire fué convirtiéndose en nube de polvo. El Médano, como un mar enfurecido, cambiaba de forma. Aquí se tapaba una jarilla, allí aparecía una "tusca", silbaba el viento sobre las ramas y de mi memoria no se apartaban las palabras del comisario que nos apostrofara en Los Sauces. "Boman estuvo aquí mucho tiempo, contrató gente, llevó carpas, acampó junto al Médano y no pudo nunca llegar hasta el pueblo"... Yo había llegado, podía atestiguarlo don Lucas, pero el viento, el viento malo sobre aquella faja angostísima, sobre aquel pedazo seco, sobre aquel arenal voluble y asfixiante era lo que me preocupaba.

Cuando nuestra respiración volvió a la normalidad, interrogué a don Lucas.

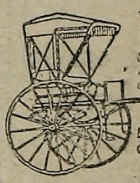
—Qué raro, amigo,—díjele—esto necesita estudio. Este fenómeno geográfico hace casualidad sobre la historia. Mire cómo se revuelve el viento; tiene matices de danza infernal y aquellos montículos del norte parecen ser las ventanas de entrada de este endiablado guardián del pueblo.

Yo me iba por el lado de la ciencia, cuando una sonrisa entre dulce y despreciadora asomó a la boca reseca y agrietada de don Lucas.

—No niño;—me respondió.—Yo he oído la historia de este pueblo. Ha de saber niño que la primera gente que vivió aquí era brava, religiosa y trabajadora. Del cerro bajaban por peligrosas sendas cargados de metales que fundían en el horno que vimos. En el pueblo andaban pacíficos y obedientes. Trabajaban en común y no faltaba a nadie nada. Por costumbre tenían cada año de acordarse de los muertos. Sabían que los buenos se hacían "estrellas" mientras los malos vagaban en el "limbo" hasta que se purificaban de pecados. La fiesta de las almas se hacía con toda gravedad. Llegado el día de ellas, los mozos más fuertes, más diestros, se entregaban a la ruda faena de sacarlas del purgatorio. De árboles altísimos pendía el columpio; el mocetón heroico sentábase en él y mecido por los más robustos, poco a poco iba elevándose hasta conseguir tocar con los pies las puntas de los gajos altos. Hubo mozo que sacó hasta seis almas sin parar. Pero, niño, después, el tiempo, la vida, fueron aflojando la guapeza hasta que un día nadie pudo sacar del infierno un alma! Entonces, niño, las almas en sacrificio rogaron a Dios que castigue a los incapaces. Dios les oyó, niño, y fué tal su ira, que una noche mientras el pueblo entregábase al sueño, se desencadenó una tormenta terrible; caían rayos y centellas sobre las casas, la montaña retumbaba como loca, los ríos crecieron de modo indecible y la creciente inundó de agua y barro al pueblo sepultándolo para toda la vida. Luego, pasado el mal del agua, se secaron las vertientes, los árboles murieron de sed y el viento, el viento, guardián y maldición, quedó a la custodia de los cadáveres condenados a no abandonar la tumba común. ¿Ve, niño?; ¿ve el viento cómo baila enfurecido?; ¿ve esa línea de árboles secos con sus gajos astillados?; ¿no le parece, niño que fueran hombres clamando a Dios el perdón de los des-

(Continúa en la pág. 50.)

HOTEL SARMIENTO
Para Familias y Pasageros
Habitaciones desde $ 3.°°
SARMIENTO 1410. BUENOS AIRES



TILBURYS
DE CAPOTA reforzadísimos a ..... $ 295 m/n
Envíe el importe a: Fco. DICHIO y Cía. Callao, 255. Bs. As.

EL ENCANTO DEL ESCOTE

Un escote sin defectos en la mujer que lo posea, constituye uno de los mayores encantos de su belleza. Cuánta tristeza provoca en cambio los barrillos, granos, manchas, sarpullido, etc. Está científicamente probado que estos defectos del cutis no son de causas exteriores, ni se quitan con pomadas ni cremas. Es necesario tomar el azufre termado para purificar la sangre y verse libre de todas estas molestias.



La incomparable MARIA CONESA, uno de cuyos encantos es su bien cuidada cabellera, ha encontrado en DANDERINA "el tónico ideal, porque conserva el pelo fuerte y lozano y lo hace parecer más abundante."
Además, DANDERINA es lo único que cura radicalmente la caspa y contiene la caída del cabello.
En todas las buenas Farmacias puede Ud. obtenerla.

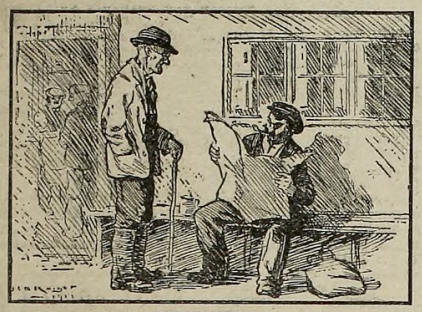


COCOA BOURNVILLE
Para los niños... y también para los mayores, la "Cocoa Bournville" es siempre agradable. Además, es muy nutritiva y de muy fácil asimilación. Como viene en polvo, su preparación resulta rápida y sin desperdicio, contrariamente a lo que acontece con el chocolate. Elaborada por **Cadbury**, con los mejores frutos de cacao. En venta en todas partes. Pídala por su nombre **BOURNVILLE.**
Representante: G. E. Pearce
Moreno, 467, Bs. Aires



CAFÉ "Paulista"
PURO Y AROMATICO
Sec. Premios: Av. de Mayo 864

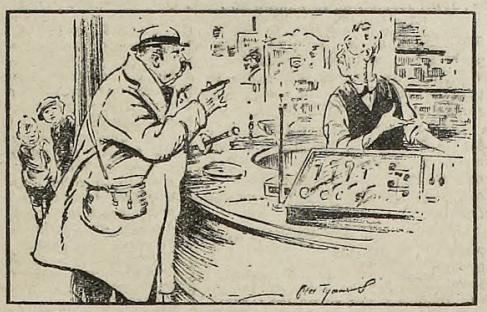
LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



EGIPTÓLOGOS

—Veo que los diarios no hablan más de Tutankhamon.
—A lo mejor, ha muerto.

De "Gaiety", Londres.



UN CLAVO

—Este cigarro que me ha vendido es horrible.
—Conformese... Usted sólo tiene uno; yo, en cambio tengo cientos de ellos.

De "London Opinion", Londres.



UNA EXCEPCIÓN

—Venga a visitarnos cuando guste. No puede usted equivocarse: nuestra casa es la única de la cuadra que no tiene instalación radiotelefónica.

De "Gaiety", Londres.



DE COMPRAS

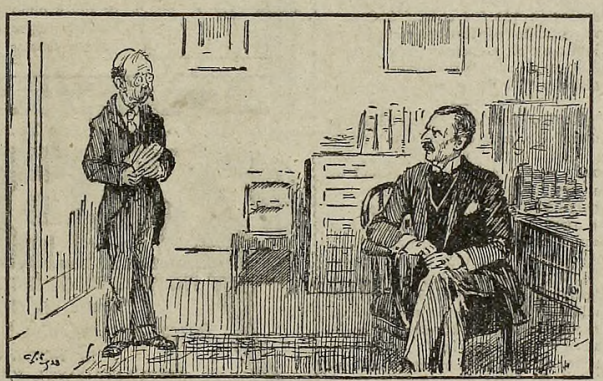
—No puedo conseguir escarola en ningún puesto de verdura... y es la única ensalada que va bien con el nuevo vestido que me pondré esta noche para la cena.

De "Life", Nueva York.



SOBRE GUSTOS...

—¿Desea usted el café con o sin coñac?
—Señora, yo, por mi parte, lo deseo sin café.



ENCARGO PELIAGUDO

—Si vuelve a importunar ese ex campeón de box, no gaste consideraciones con él. Despídalo a empellones.

De "The Humorist", Londres.



UN PADRE MUY OCUPADO

—Es un varoncito, señor.
—Pregúntele qué quiere.

De "Passing Show", Londres.



LOS NEGOCIOS SON LOS NEGOCIOS

—Daré a mi hija cien mil pesos de dote, pero me guardaré el diez por ciento de comisión.

De "Le Rire", Paris.



VECINOS

—¿Dónde vives?
—En ningún lado... ¿Y tú?
—Al lado.

De "Le Rire", Paris.

N. C. PERRAMUS
(Legítima Marca Registrada)

La prenda que se ha hecho indispensable para las señoras y señoritas por sus múltiples usos prácticos y extrema elegancia; sirve de abrigo contra el frío y de impermeable para la lluvia. Elimina el uso del molesto paraguas.
En el campo, para viaje y para sport es la prenda ideal.

Modelos de nuestra exclusiva creación, venta por metros.

Solicite catálogos y muestras

Sastrería
Casa Perramus
Sarmiento 700 esq. Maipú

En 3 minutos un **vestido nuevo**

¿Cómo? Comprando un paquete de la maravillosa ANILINA ALEMANA

VENUS

EXIJASE Anilina Venus ESTA MARCA

La única en el mundo que tiñe instantáneamente toda clase de géneros, seda, lana, algodón, sin dañar las telas por finas y delicadas que sean. No mancha las manos ni los utensilios. Es la única que da los colores más firmes y brillantes. Es la más sencilla, la más económica y la más segura de cuantas se conocen.

Solicite por carta muestra gratis
Se la remitiremos a vuelta de correo

20 COLORES.

Negro	Rosa viejo
Azul marino	Rosa pálido
Violeta	Punzó
Lila	Kaki
Verde obscuro	Naranja
Verde claro	Vert-gris obscuro
Castaño obscuro	Bleu
Castaño claro	Azul celeste
Gris perla	Colorado
Amarillo	Vicuña

Precio del paquete: $ **0.80**

En venta en Farmacias, Droguerías y Ferreterías.

CODINA & Cía.
TACUARÍ 24 - Bs. As. - U. T. 5850 Lib.

El salvador en el grave peligro de los empachos (colerina) de los niños es tantas veces el "Kufeke", experimentado desde mucho tiempo atrás, cuando ya todo lo demás fracasaba. Un cocimiento líquido de "Kufeke" siempre es bien tolerado, contrarresta a la enfermedad y, usándolo seguidamente, regulariza pronto la actividad digestiva. Toda madre que aprecia la vida de su hijito, debería tener siempre un tarro de "Kufeke" en su casa.

Cosas del Japón.—*El patriotismo en el Japón es más bien amor al soberano que al país. Un viajero, en una escuela de Tokio, preguntó a los estudiantes cuál era su mayor deseo; un 20 por 100 contestaron: "¡Morir por el emperador!"*

EL TALCO SE VOLATILIZA

no pudiendo, por lo tanto, reunir otras propiedades que suavizar la piel de momento. Fué un error muy general el considerar al talco simple, como indispensable para el tratamiento de las afecciones de la piel en los niños, hasta que el célebre químico doctor Köpp, de Leizig, descubrió el Vasenol, que combinándolo con un porcentaje determinado de talco finísimo, elaboró el Polvo Vasenol para Niños, producto que adoptaron y recomendaron los más conocidos médicos de niños para el tratamiento de las escaldaduras, eczemas, escoriaciones, etc., tan molestos en las criaturas, especialmente en los recién nacidos. Este notable producto ya se vende en todas las farmacias y droguerías, a pesos 1.20 el tarrito.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina legítimas, pida

BAYASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO, con la CRUZ BAYER.

Estreñimiento y sus consecuencias

POLVOS LAXANTES del Dr SOULIGOUX de VICHY

De gusto agradable, se toman con facilidad.

EFICACIA CONSTANTE

El frasco contiene 20 dosis.

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

Y FARMACIAS

"Gets-It" El Matador De Callos



No por dolorosa y peligrosa excavación, cortadura o quemadura, sino insensiblemente—comprimiendo el callo, de manera que Ud. lo puede desprender en una pieza. Use **"Gets-It"**

Exija el verdadero. No contiene ácidos. Absolutamente inofensivo para la carne viva. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, Ill., E. U. A.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

Los arqueros

(Continuación de la página 35.)

En el norte se cuenta con más de 500 compañías de tiro a 28 metros, practicando como en Bélgica el tiro a pájaros de madera, colocados en perchas especiales que soportan, cada una, de 60 a 100 pájaros.

Ciento veinte de las 400 compañías a 50 metros, organizan anualmente un concurso llamado "Premio General", cuyo monto asciende antes de la guerra a 60.000 francos.

No menos de 250 de estas compañías se organizan en rondas compuestas por 20 a 50 compañeros cada una, rondas que establecen anualmente y por turno los "ramilletes provinciales".

El "bouquet provincial" comporta una primera jornada de fiestas: "la parada del bouquet" y un gran concurso dotado con 4 a 10.000 francos de premios y recompensas especiales, concursos que duran de tres a cuatro meses.

Si nos remontamos a unos treinta años atrás, a pesar de la habilidad de algunos arqueros, doblemente meritorios dado su escaso número, se vió que los mediocres resultados alcanzados se debían a que en el tiro de arco faltaban dos cosas: método y emulación.

Sólo una importante agrupación cuyos jefes se propusieron establecer en todas las compañías la cohesión que hacía falta, propagar un buen método de tiro, difundir el sentimiento de la emulación por la creación de pruebas variadas reservadas a los mejores grupos de impactos sobre el blanco, pudo orientar el tiro de arco hacia la encarnación de un verdadero deporte.

Así se formó, en 1899, la Federación de Compañías de Arco con un aporte inicial de 34 compañías, asociación que fué extendiéndose y progresando continuamente, reuniendo en un momento dado 137 de ellas, ampliándose su título con las palabras "de Francia" al final.

¿El tiro de arco? ¿Para qué puede servir? En esta cuestión se revela la idea de que un arma que no puede matar a algunos kilómetros de distancia sólo sirve para ser arrojada al fuego. Sin embargo, como ejercicio físico, el tiro de flechas resulta eficaz. Reclama un constante juego en los músculos de los brazos y obliga a la marcha, ya que el arquero debe recorrer 55 metros para lanzar cada una de sus flechas. En el concurso de 1900 se estableció que el arquero que había efectuado su tiro en todas las categorías, lanzó 240 flechas y desarrolló, por el brazo, un esfuerzo muscular correspondiente a unos 4.000 kilos.

La utilidad sportiva del tiro de arco es inapreciable. El esfuerzo dispensado por el tirador pone en juego los músculos del tórax, de la espalda y de los brazos. Los músculos de las piernas son ejercitados por el punto de apoyo y por las idas y venidas ante el blanco, paseos que varían de 4 a 5 kilómetros por cada juego.

Donde es difícil testar.—*En Baviera existen una porción de trabas para la otorgación de los testamentos. Por poca importancia que tengan, es necesario otorgarlos con toda solemnidad y ante nada menos que siete testigos. Además, para que tengan validez, hay que legalizar las firmas de los testigos ante un notario público.*

Prusia también es notabilísima por las complicaciones que sus leyes presentan a los testamentos. El Código de Federico II, "para evitar faltas de notarios ignorantes", decidió que sólo fuesen válidos los otorgados ante jueces.

El casamiento entre los chinos.—*En la China, el hombre que desea contraer matrimonio no puede ver a la novia hasta el día mismo de la boda.*

Llegado este día, el novio va a la casa de su futura, acompañado por una procesión de amigos y músicos, y allí es recibido en la habitación principal por el que vá a ser su suegro. Después que ha hecho libación., entra la novia en escena, cubierta de pies a cabeza con un manto de paño carmesí muy espeso, y hace una reverencia hacia donde sabe que está el novio, a quien el manto le impide ver. En seguida sube a su litera y es conducida, en medio de la escolta de amigos, a su futura casa. Al llegar a la puerta el novio da un golpe con su abanico, en la portezuela de la litera, y la novia, todavía bien tapada, es subida a la casa sobre una caldera con carbones encendidos, puesta en el umbral. Al llegar a la sala, donde la espera su novio, se postra en tierra ante él: la esclava ante su señor. El hombre levanta entonces el velo, y por primera vez el novio y la novia se contemplan uno a otro. Es de suponer que en este crítico momento se darán muchos desengaños; pero la etiqueta prohibe decir ni una sola palabra.

Después el matrimonio es consagrado ante el altar de los antepasados, donde el novio invoca los manes de sus mayores, les anuncia su boda y les pide la bendición.

Los postres preparados con

Dulce crema de leche

"GRANJA BLANCA"

resultan exquisitos

MARCA REGISTRADA



FAJAS CAUCHOUT

La ESTÉTICA se consigue adoptando las FAJAS y PORTASENOS "LEONARD", de cauchout, confeccionados exclusivamente sobre medida.

Modelos especiales en TRICOT ELÁSTICO.

Solicite folletos gratis a LEONARD, Bs. Aires (No tiene Sucursales)

LEONARD **577. ESMERALDA. 577.**

Repujado

Nuevo tratado instructivo en castellano

Precio del ejemplar: $ 1.—

Cueros-Herramientas-Utiles-Acidos-Tintas "Z"

"EL HOGAR MODERNO"

ATORRASAGASTI, BARGUÉS, PIAZZA y Cía.

CANGALLO 1365

LUTOS DE UN NEGRO PERFECTO PUEDE OBTENERLOS **LUTOS**

USANDO EL JABON **"ROSEDAL"** QUE NO FALLA NUNCA

No ratón, sino un negro hermoso obtendrá tiñendo con "ROSEDAL". Es inalterable y no ensucia la ropa interior. Premiado en las Exp. Barcelona y Milán 1922. Venta, a $ 0.80 Concesionario. E. BONET, General Urquiza 1461, Buenos Aires.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas **2 á 3**

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

ÉTAT



TEMAS ESCOLARES

por la señorita PALOTES

Práctica de clase

GRADOS INFANTILES

EL VIENTO



Si se abre la puerta de comunicación de dos habitaciones a distinta temperatura, se advierte que hay una corriente superior que va de la habitación caliente a la fría, y otra inferior en sentido contrario.

Del mismo modo, siempre que dos regiones del globo son calentadas desigualmente por el sol, se producen *corrientes de aire*. A estas corrientes de aire se les da el nombre *viento*. Luego el viento, no es más que el aire en movimiento.



La dirección del viento se conoce por el movimiento de las nubes y por las *veletas* (fig. 1).



Fig. 1



Fig 2

Su fuerza, se mide con aparatos llamados *"anemómetros"* Fig 2.

En nuestro país, predominan dos vientos: el Pampero que es frío y sano y el viento Norte, húmedo, cálido y depresivo.

El Pampero, suele a veces ser muy violento, constituyendo entonces una seria amenaza para las embarcaciones, casas y arboledas.

Cuando el viento forma un remolino de extensión muy grande, constituye un "ciclón", el cual gira con furia alrededor de su centro o "vórtice".

UTILIDAD DEL VIENTO

El viento, es una fuerza poderosa y económica, que se emplea en los barcos a vela, los molinos para sacar agua, etc. Se dice entonces que sirve de "fuerza motriz".

Además, el viento, disipa las brumas malsanas que se forman sobre las grandes ciudades, cuando el aire está calmado, las cuales son muy visibles en los días serenos, especialmente al anochecer y por las mañanas.

COMPOSICIÓN

LAS MANOS FRÍAS

—¿Cómo estaban vuestras manitas al llegar hoy a la escuela?—Estaban muy frías.

—¿De qué color?—Rojas y amoratadas.

—Y los dedos ¿se movían fácilmente?—No señorita. Estaban entumecidos.

—Bien. Escribiremos en el pizarrón:

"Al llegar a la escuela esta mañana, tenía mucho frío. Mis manos estaban rojas y los dedos se hallaban entumecidos."

—Pero, acordaos, que justamente debistéis tomar el cuaderno para escribir una página...

—Es cierto, señorita, pero yo no podía sostener la pluma.

Continuamos entonces:

"Para escribir una página en el cuaderno, tomé el lapicero y no pude sostenerlo..."

—¿Por qué no se sostenía?—Porque resbalaba entre los dedos.

—Y entonces ¿qué hicistéis?—Metimos las manos en el bolsillo, depositando antes la pluma en la ranura del banco.

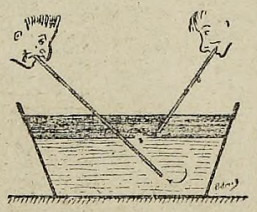
—Pero, no he visto que todos hayáis calentado así los dedos.—No señorita. Yo me soplé las manos.

—¿Y luego?—Luego, tomamos de nuevo el portaplumas y escribimos la página.

Diremos por escrito todo esto:

"Al llegar a la escuela esta mañana, tenía mucho frío.

Mis manos estaban rojas y los dedos se hallaban entumecidos.



Para escribir una página en el cuaderno, tomé el lapicero y no pude sostenerlo porque resbalaba entre los dedos.

Entonces, deposité la pluma en la ranura del banco, y puse las manos en los bolsillos.

Cuando mis manos se calentaron, tomé de nuevo el portaplumas y me dispuse a escribir la página ordenada."

Rinconcito de lectura

PARA LOS MAESTROS

La simplificación de la enseñanza

Para dar cumplimiento a los programas, los maestros deben muchas veces simplificar las nociones que deben dar, a fin de hacerse entender mejor por los alumnos.

Aun cuando resulte de paciente labor, la simplificación en la enseñanza no se produce sin peligro, puesto que simplificar es a menudo deformar, falsear o alterar.

Hay deformación cuando, por ejemplo, se enseña que los múltiplos del metro son: el decámetro, el hectómetro, el kilómetro, etc., olvidando que 7 metros, 38 mts., 1462 mts., son igualmente múltiplos del metro.

Hay alteración en esta frase, tomada de un texto: "Es gracias al principio de Arquímedes que los buques flotan en el agua." Y hay, en fin, error en esta afirmación oída en una clase: "El sol calienta más en verano, porque está más cerca de la tierra."

Simplificando la enseñanza, se corre pues el riesgo de alterar la verdad.

Por simplificar, se enseña que el aire es frío en las montañas por ser más raro; que la tierra gira en torno del sol inmóvil; que hace menos calor en invierno porque el sol pasa más bajo en el horizonte que en verano.

No hay que dar estas nociones inexactas.

Para vencer la dificultad, se usará con frecuencia de las "aproximaciones" y "comparaciones".

La composición del aire se podrá comparar con la del vino o de la leche, por ejemplo.

Se dirá: hay en el aire, "sobre todo", oxígeno y ázoe lo mismo que en el vino se encuentran "sobre todo", agua y alcohol, y en la leche, agua y manteca.

Pero en el vino, los sabios han descubierto muchas otras substancias que conocéis: azúcar, glicerina, goma, sales.

Lo mismo en la leche, han encontrado: azúcar, sal y cal mezclada a otro cuerpo.

Y bien, en el aire se encuentran gases fuera del oxígeno y del ázoe, que tienen sus propiedades: útiles unas, otras perjudiciales.

¿Se trata de enseñar por qué los rayos del sol que caen oblícuamente a la tierra, calientan menos que los perpediculares? Basta establecer la comparación en un haz luminoso y un cilindro, una caña por ejemplo. Dejando caer la caña verticalmente sobre una manzana (la tierra), determina por sección una superficie (círculo) más pequeña que cuando cae sobre ella oblicuamente (elipse). El calor traído por este haz luminoso, estando fijo, es menor en los puntos de la elipse que en los del círculo.

He aquí cómo puede resolverse la necesidad de simplificar la enseñanza, sin descuidar la precisión de los conocimientos transmitidos a los niños.

V. A.

PARA LOS NIÑOS

Creyendo que me aburría, el buen Goase me prestó un viejo fusil y me aconsejó distraerme en la caza, si la encontraba. Fuí a tirar a las cornejas que anidaban en las piedras del antiguo castillo. Maté una. La ví caer, con un ala inmóvil; una pluma desprendida, flotaba sobre su cuerpo, siguiéndolo lentamente. Al mismo tiempo, todos esos hermosos pájaros de las ruinas, daban vuelta sobre mi cabeza, lanzando gritos agudos que transpasaban mis oídos como si fueran maldiciones. Huí aterrado. Mi crimen me causaba horror. Entonces, hice el juramento de no matar jamás ningún animal de los aires o de los bosques.

Anatole France.

GRADOS SUPERIORES

VASOS COMUNICANTES

Material de ilustración.—Palangana—escuadra—plomada—tubo de caucho—tubo de vidrio de un centímetro de diámetro—agua—vaso—arena—mercurio y aceite.

Llenar de agua la palangana y comprobar que:

1—Que la superficie libre de un líquido en equilibrio es horizontal.

2—Que esta superficie permanece horizontal cuando se inclina el recipiente.

3—Que el líquido cae, si la inclinación es muy pronunciada.

Equilibrio de varios líquidos en un mismo vaso.—Verter en un vaso, agua, mercurio y aceite, comprobando que:

1—La superficie libre del líquido superior, es horizontal.

2—Los tres líquidos se separan bien distintamente (no se mezclan).

3—El mercurio está en el fondo; el agua, en el medio; el aceite, arriba.

4—Las superficies de separación, son horizontales.

5—La superposición obedece a la diferencia de peso: el más pesado se ha ido al fondo, el más liviano queda en la superficie.

Aplicaciones.—Los veladores de aceite (agua y aceite superpuesto).

La nafta que se arroja en los lagos y estanques para matar los mosquitos, causa de fiebres palúdicas.

La glicerina puesta en los tubos para evitar la congelación del agua en invierno.

La separación de la crema en la leche.

Experiencia recreativa.—Con cierta precaución, en una vasija de paredes opacas se superpone un poco de vino dulce sobre agua.

Invitar a un compañero, a beber del zumo azucarado dándole una paja de refrescos bien larga para que llegue al fondo, mientras que el invitante se reserva la más corta.

De este modo, el compañero beberá solamente agua, mientras el vino es absorbido por la paja corta que aspira a poca profundidad de la superficie.

Equilibrio de un líquido en los vasos comunicantes.—Construir un sistema de dos vasos comunicantes, mediante el tubo de goma y ponerles agua.

Puede notarse que:

1—La superficie libre del líquido en cada vaso, es horizontal.

2—Las dos superficies libres, están en el mismo plano horizontal.

Hacer citar casos prácticos de vasos comunicantes: la cafetera—la tetera—la regadera, etc.

Aplicaciones.—*Indicadores de nivel en las calderas.*

Las esclusas, debidas al genio de Leonardo de Vinci, y que permiten a los barcos pasar de un lado a otro de un canal, llenando de agua o vaciando el espacio que necesitan.

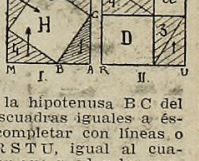
Los pluviómetros. Los filtros para depurar agua de ríos.

La distribución de agua corriente en las ciudades.—Para hacer llegar el agua hasta los últimos pisos de las casas, se construye un tanque a mayor altura que las habitaciones más elevadas; el sistema de cañerías, distribuye el agua en todas partes.

Observación.—El principio de los vasos comunicantes, permite explicar la formación de los pozos ordinarios. El agua de infiltración penetra a través del terreno permeable, corre sobre una capa impermeable, de donde, buscando su nivel, sube hasta el del depósito de donde se infiltrara.

CUADRADO DE LA HIPOTENUSA.—(Teorema de Pitágoras).

Con cuatro escuadras iguales de madera, de cartón o de papel formar el cuadrado I, siguiendo las posiciones 1, 2, 3 y 4. Hallar que el triángulo rectángulo formado por la escuadra A B C, por ejemplo, tiene por hipotenusa B C = 5 centímetros y por lados del ángulo recto (catetos) A C = 4 centímetros y A B = 3 centímetros.



Estas cuatro escuadras limitan al cuadrado exterior A M N P y a uno interior H construido sobre la hipotenusa B C del triángulo *1*. Con cuatro escuadras iguales a éstas, obtener la fig. II y completar con líneas o con papel, el cuadrado R S T U, igual al cuadrado A M N P. Hacer notar que quedan los cuadrados *D* y *d* cuyos lados son iguales a A C (4 centímetros) y a A B (3 centímetros). Deducir que el cuadrado H tiene el mismo valor que los cuadrados *D* y *d* juntos, de donde se comprueba que:

El cuadrado construído sobre la hipotenusa de un triángulo rectángulo es igual a la suma de los cuadrados construídos sobre los catetos.

Verificar numéricamente que: $5^2 = 4^2 + 3^2$.

Cómo puede absorberse un cutis viejo

Una joven que firma "Descorazonada" nos escribe: "He probado de todo para mi pobre y horroroso cutis, que es muy áspero y lleno de manchas", y nos pregunta: "si realmente existe algo que pueda remediarlo eficazmente".

Tratando su cutis con las cremas que se venden en potes y frascos, se expone usted a empeorar su situación. La única manera de transformar un cutis malo es "quitarlo", es decir, hacerlo desaparecer. Y esto se obtiene con el uso de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), que puede hallarse en cualquier farmacia, y que se aplica, como si fuera cold-cream, todas las noches, retirándosela por la mañana con un poco de agua tibia. La capa mortecina de la piel queda absorbida, dejando al descubierto el nuevo, sonrosado, lozano y hermoso cutis que se halla debajo. El tratamiento que aquí dejamos recomendado no causa ningún inconveniente: nadie podrá apercibirse de que usted lo está siguiendo, pues el cutis viejo se desprende imperceptible y paulatinamente.

Ideas siniestras

Los que padecen de enfermedades del estómago viven en una continua noche; para ellos la vida no tiene atractivos, y el mundo les resulta odioso. Transcurren sus días en el peor de los pesimismos saturando sus mentes de ideas siniestras. Como un paliativo para estos males, es oportuno recordar que el bicarbonato católico reune los principios vitales para eliminar paulatinamente las dispepsias, las gastralgias, catarros del estómago, la acidez, etc. Su sabor es agradable y su resultado positivo. El bicarbonato católico que supera en forma concluyente al bicarbonato de sodio no sufre alteración mientras se le conserve en su envase original.



Para miles de personas desdichadas. Llenará de felicidad a un sinnúmero de seres que se sienten miserables por creer que padecen alguna terrible enfermedad de la sangre, cuando en el noventa por ciento de los casos se trata meramente de un mal cutáneo externo que puede quitarse prontamente.

LAVOL La nueva aplicación líquida, poderosa aunque suave, para la piel, hace desaparecer las afecciones más malignas. Sus resultados parecenmilagrosos. Citar sus virtudes es como hablar de algo mágico. Se han sometido ya comprobantes con datos completos de centenares de casos. Sus resultados no son solamente cabales, sino también permanentes.

No es meramente un asunto de comercio, sino un deber de humanidad publicar entre los que tengan enfermedades cutáneas las grandes virtudes de este nuevo tratamiento líquido. Los médicos especialistas en enfermedades de la piel lo recetan en la actualidad para el eczema, dermatosis, herpes, empeines, barrillos, ardor, escozor, caspa, llagas, granos enconados, soriasis, comezón, salpullido y todas las enfermedades del pericráneo y la piel.

Se vende en todas las Farmacias.—Precio Del Frasco $2.75. — Fabricantes, D. D. D. Co., Chicago, U. S. A. Unicos importadores

MENDEL & Cía. Bs. As., Guardia Vieja 4439 Montevideo, 673 Cerrito 675

Luz y Sombra

(Continuación de la página 34)

que si no se callaba la boca se la cerraría él de una trompada.

Ricardo llegó precisamente en el momento que los dos gauchos echaban mano al cinto. Bastó una mirada del patrón para que los ánimos se aplacasen.

—¿Esto en mi casa, muchachos?—gritóles Ricardo, en tono enérgico pero afable—¿por qué no guardan el coraje para pelear con matreros y no entre amigos?

Los hombres agacharon la cabeza.

No fueron necesarias muchas palabras para que la calma se restableciese.

Tenían sobrado respeto por el patrón, y, para lo demás, los ánimos estaban inclinados al regocijo en aquel día, y los desacuerdos no podían tener más que un efecto transitorio. Sin alegar nada, cada cual se dirigió a sus faenas.

Al lado de Ricardo permanecía solamente Filomena quién después de agradecer al patrón su intervención que había salvado a su novio de las manos bravas del indio, se atrevió a suplicarle a aquél.—¿Me dá permiso, patroncito, pa dir mañana con la gente a esperar a la niña?

Ricardo le contestó sonriente, después de un momento de reflexión:

—No; vos te quedás. Hay mucho que hacer en la estancia. Ya irás al pueblo el día de tu boda. ¿No sabes que lo prometido es deuda?

Filomena se estremeció de alegría.

Las forasteras llegaban, en efecto, al día siguiente, por la mañanita, en el tren nocturno. Todo estaba dispuesto en la estancia para recibirlas y hospedarlas con esmero. Las piezas hechas un primor; el jardín limpito y renovado; refaccionada en todos sus menesteres la cancha de tennis; la estancia toda, en una palabra, engalanada como en día de festividad patria, pues hasta Pedrín en su último viaje al pueblo se había provisto de bombas de estruendo para recibir con algazara a las queridas forasteras porteñas.

El recibimiento en la estación sería también aparatoso y entusiasta.

El breck mejor de la estancia estaba ya adornado con multitud de banderitas y los caballos del tiro lucirían los mejores jaeces. Por su parte, la peonada, había pedido permiso para escoltar la comitiva. Y en aquella hora al caer de la tarde la muchachada preparaba los pingos y los trajes domingueros, para salir a la media noche y estar a la mañanita en el pueblo, a la llegada del tren. Todo esto repercutía en el ánimo de Ricardo con ecos esplendorosos y aceleraba el ritmo de su corazón.

Agradecía hondamente aquel frenesí con que su gente se asociaba al intenso regocijo que dominaba su espíritu esperando con ansiedad creciente el solemne momento de la llegada de su prima y de su tía, del que le separaban ya pocas horas.

El crepúsculo matizaba de tonos poéticos la vaga amplitud del campo, y Ricardo daba las últimas órdenes a su gente para el viaje que emprenderían pocas horas más tarde, cuando alguien advirtió la presencia de un jinete que entraba al galope por la calle principal en dirección a la estancia.

Era un chasque, enviado del pueblo, portador de un telegrama para Ricardo. Este arrebató el despacho de manos del jinete, lo abrió dominado de sorda inquietud, y leyó a media voz, perceptible sin embargo para los que se hallaban más próximos:

"Accidente automóvil Avenida Alvear. Anita gravemente herida. Estamos consternadísimos.

Mercedes."

Ricardo dejó caer sus brazos en lento desmayo, después permaneció mudo, petrificado, rígido...

Con la cabeza hundida en su delantal Filomena sollozaba.

Las sombras de la noche invadían la estancia en su lobreguez fatídica.

El pueblo apócrifo

(Continuación de la página 46).

aparecidos?... Vamos niño, no veamos estas cosas de nuestros abuelos; aquí está enterrada la historia pasada y a mí me duele el alma.

Fué esta la narración de don Lucas. A llorar comenzó el viejo y mientras regresábamos a Los Sauces, entrábame al ánima el canto enorme del amor al pasado.

El arte de arreglar la casa

(Continuación de la página 39)

están destinados a un comedor y a un escritorio. El primero, en forma de aparador, mide 1.10 mts. de largo por 0.30 de fondo. Se compone de dos secciones cerradas por puertas macizas, unidas las dos secciones entre sí por tablas lisas, formando anaqueles. Por detrás de esta parte abierta, se tiende una cortina de satiné fruncido, sobre la cual se destacarán los bibelots colocados en los estantes. Los dos "panneaux" de las puertas están adornados con un motivo de pirograbado; también pueden ser pintados los motivos, barnizándose el resto del mueble.

En la biblioteca, hecha de madera sencilla y lisa, para que tenga apariencia delicada, se pinta al laqué decorándola exteriormente con algunos motivos. Los anaqueles están disimulados con una cortina de filé rojo, con un fleco de cuentas negras de madera.

REMITA $ 1.- M/N. y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA. ESCRIBA EN SEGUIDA

CASA REINHOLD - Belgrano 499 d - Bs. Aires

A la salida del teatro, cine, café o cualquier reunión,

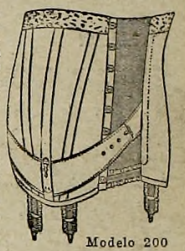
no tema usted contraer enfermedad alguna por el frío o la humedad que caracterizan esta estación. Tome las insuperables pastillas Rin - Rin, que producen el efecto de un salvoconducto. En todas las farmacias, a 45 ctvs. la caja.

Corsetería "La Hermosura"

Fundada en 1888

B. de Irigoyen 571 — Buenos Aires U. T. 1275, Rivadavia

Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis a "La Hermosura".



Modelo 200

Faja según modelo, para vientre caído, herniadas, riñón flotante y otras enfermedades, muy recomendada por los médicos.

En cutil liso, elástico de algodón, a pesos . **15.—**

En cutil y elástico de hilo, a pesos . **20.—**

En cutil y elástico de seda, a pesos . **25.—**

Surtido completo de Corsés, Fajas, Corpiños, Espalderas, Soutien Gorge. — Especialidad sobre medida. — Remitimos al interior. — Solicite catálogos.



La OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico doctor Alberto García.

Dr. ALBERTO GARCIA
Médico
Goya (Prov. de Corrientes)

Señores Figallo y Cía.

Con resultado muy satisfactorio he empleado el "Té Densmore" en un cliente obeso, quien no sólo ha disminuído tres kilos en el primer mes de tratamiento, sino que su estado es muy bueno, pues no siente mil molestias que le producía su obesidad. Si gustan, pueden Vds. publicar mi testimonio, pues no tengo inconveniente en acreditar un excelente específico.

Saluda a Vds. atté.

Dr. ALBERTO GARCIA.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**

HEMORROIDES

Pocas personas ignorán que triste enfermedad constituyén las Almorranas, pues es una de las afecciones mas generalizadas; pero como a uno no le gusta hablar de estos padecimientos, hasta con su mismo medico, se sabe mucho menos que existe desde algunos años un medicamento delicioso al gusto

El ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

que las cura radicalmente y sin ningún peligro. No hay mas que escribir a : **PRODUCTOS NYRDAHL, 520, Calle Belgrano, Buenos-Ayres,** para recibir franco de porte el folleto explicativo. Se verá cuán facil es librarse de la enfermedad mas penosa, cuando no la mas dolorosa.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS



PARA LA GENTE MENUDA

por La ABUELITA

LOS ENEMIGOS RECONCILIADOS

Dos mendigos, sentados en el atrio de una iglesia pedían limosna.

—¡Una caridad para un pobre ciego!—clamaba uno.

—¡Una limosnita al infeliz rengo! —lloraba el compañero.



Los fieles, compadecidos, dejaban siempre alguna moneda en sus sombreros. Pero ambos, se odiaban, pensando mutuamente en que el otro le quitaba parte de las ganancias del día. Por eso, pasaban la vida insultándose.

Cierto día, un paseante, después de dar una limosna a cada uno y cuando empezaban a decirse las palabrotas de costumbre, les preguntó:

—¿Por qué piden ustedes, limosna?

—Porque no tengo ojos, repuso el ciego.

—Porque no tengo piernas, agregó el otro.

—Pues ponga uno los ojos y el otro las piernas y vayan juntos por la ciudad en vez de estarse aquí las horas muertas.

Diciendo esto, el caminante, ayudó al inválido que era muy pequeñito, y le acomodó sobre la espalda del ciego, hombre fortacho y ágil.

De esta manera mendigaron juntos, siendo grandes amigos en adelante y repartiéndose las limosnas por partes iguales. No olvidaron nunca el buen consejo dado por el bondadoso caminante.

LEALTAD

Fox, uno de los más grandes oradores ingleses, fué especialmente célebre por la integridad de su carácter.

Es que, en su infancia, recibió una lección que nunca pudo olvidar.



Cuando apenas sabía leer y escribir, siendo escolar, pasaba las vacaciones en una casa de campo que poseían sus padres. Había en el centro del parque un viejo pabellón que debía ser destruído para levantar uno nuevo.

El niño, gozaba de antemano con el espectáculo de la demolición y pidió a su padre no retornar a la escuela hasta que el pabellón fuera derribado. Pero el señor Fox, no quería que su hijo perdiera tiempo y por no contrariarlo le prometió dejar así el pabellón hasta las otras vacaciones.

Una vez en la escuela se olvidará de este capricho—decía el buen señor—confiado en ésto, comenzó la obra del parque con el arreglo proyectado.

Llegaron de nuevo las vacaciones. El pequeño Fox, corrió al sitio donde creía encontrar las ruinas que le hicieran soñar tanto y al hallar un edificio nuevo, sufrió terrible desencanto.

—¡Papá! ¡Me has engañado!, dijo con los ojos llenos de lágrimas.

—Tienes razón, hijo mío, pero verás cómo la cumplo.

Hizo levantar un pabellón exactamente como el derruído y ordenó luego derribarlo en presencia del niño.

—Que esto te sirva de lección, Gustavo. *Nunca debe faltarse a la palabra empeñada.*

Sección recreativa

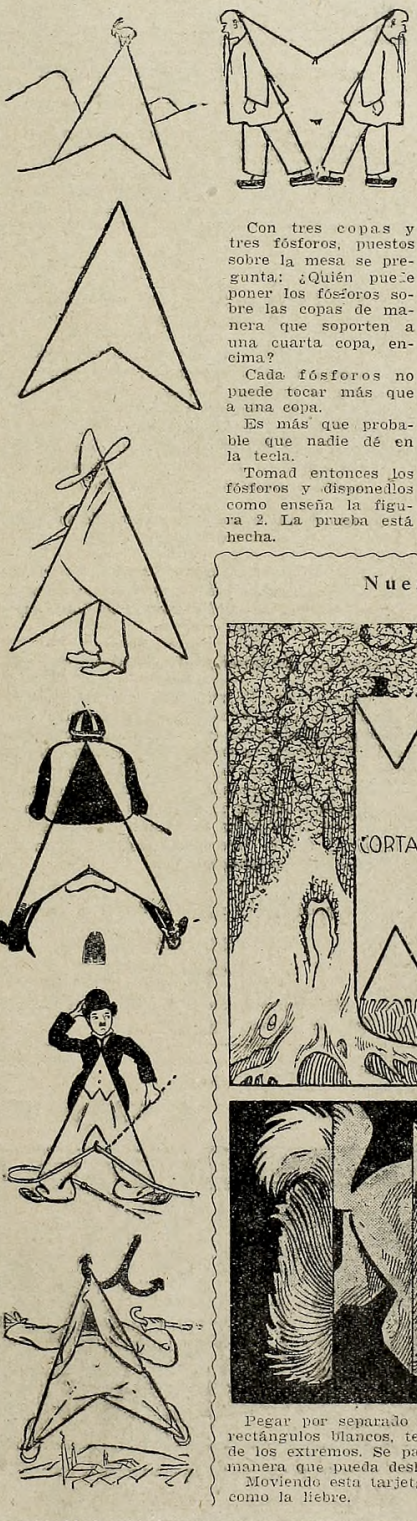
¿QUIEN PUEDE HACER ESTO?



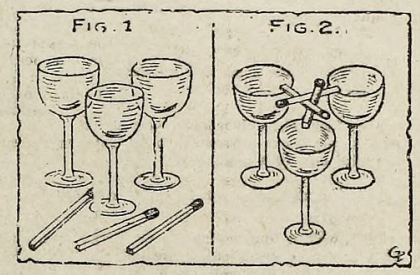
Se trata de tomar con la boca, un terrón de azúcar puesto en el centro del respaldo, manteniendo la silla en la posición indicada por el grabado. Si se tiene cuidado en apoyar fuertemente la piernas y no las manos, se conseguirá con facilidad.

¿QUÉ PUEDE HACERSE CON ESTA FIGURA?

Dando pruebas de maravilloso ingenio, varios lectorcitos han remitido estos dibujos, verdaderas obras de arte como podrá apreciarse:



LAS COPAS



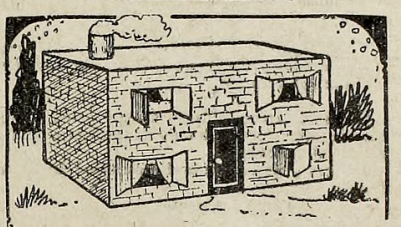
Con tres copas y tres fósforos, puestos sobre la mesa se pregunta: ¿Quién puede poner los fósforos sobre las copas de manera que soporten a una cuarta copa, encima?

Cada fósforos no puede tocar más que a una copa.

Es más que probable que nadie dé en la tecla.

Tomad entonces los fósforos y disponedlos como enseña la figura 2. La prueba está hecha.

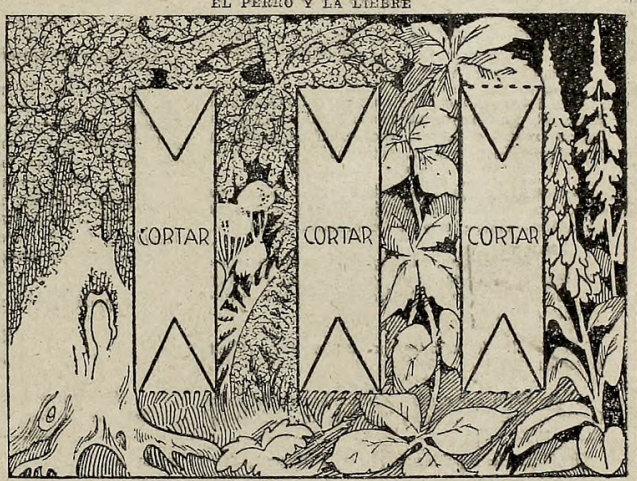
CASA PARA MUÑECAS

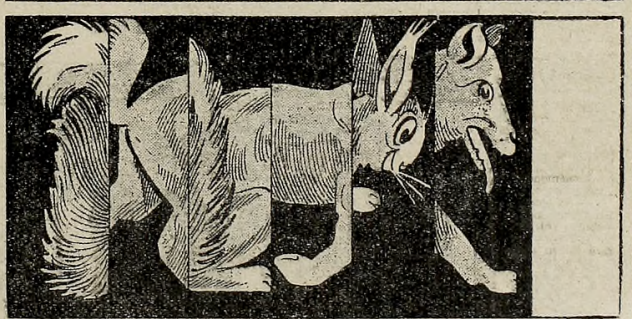


Está hecha con una caja de zapatos, vacía. Dibujando las ventanas se cortan, doblando el cartón para poder abrirlas. Lo mismo se hace con la puerta. Los ladrillos están simulados con una pinturita roja y la chimenea es un pequeño cilindro de cartulina, pegado al techo.

Nuestro juguete semanal

EL PERRO Y LA LIEBRE

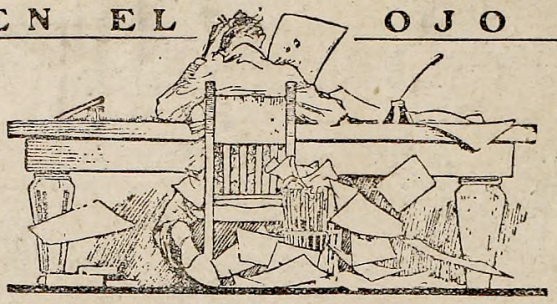




Pegar por separado las partes del modelo sobre cartulina. Cortar los rectángulos blancos, teniendo cuidado de dejar doblados los triangulitos de los extremos. Se pasa el rectángulo de las figuras por esa parte, de manera que pueda deslizarse fácilmente.

Moviendo esta tarjeta de un lado a otro, aparecen tan pronto el perro, como la liebre.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por PESCATORE DI PERLE

"La Nación", del 25 de mayo, publica un extenso telegrama enviado desde París, anunciando que el general Mangin ha entregado a la "Revue des Deux Mondes" un artículo sobre la República Argentina. El militar francés se despacha a su gusto sobre nuestras cosas, y luciendo el profundo conocimiento que tiene de este país, escribe lo siguiente:

Sarmiento decía que gobernar es poblar.

Muy bien. Pero el Mangin en cuestión tendrá que poner al comienzo de sus excelentes artículos esta otra cita:

Alberdi decía que escribir es macanear.

* * *

El periódico "La Opinión", de Pergamino, del 27 de abril, publica a dos columnas el anuncio de un gran *festibal* a realizarse en el Teatro Reina Victoria. E incluye en el programa este original número:

El señor Jacinto Calvo, secretario del señor gobernador, cedido galantemente *por éste, dará tres conferencias...* Etc.

Si las conferencias llegan a tener éxito, ya veo que de otras localidades de la provincia irán a decirle al gobernador:

—Diga: ¿nos *empresta* el secretario? Es *pa* un *festibal leterario...*

* * *

A propósito de cosas *leterarias.*

Madame Rasimi, la *promotora* del Ba-Ta-Clan, ha repartido entre sus clientes un lujoso programa impreso en colores. Todo el texto está en francés, lo que naturalmente es muy elegante, y sólo hay un anuncio en castellano, como delicado homenaje a la memoria de Don Miguel de Cervantes Saavedra. He aquí unas muestras del castellano bataclanesco:

Afeites para la cale *y el teatro... con* parfume *de frutas—en todos* matizes *y en siete* parfumes... *Afeites* paro *los ojos... Todos* les *productos... en* totas les *Exposiciónes... las* Parfumerías... Etc.

Pero ¡sagrado nombre de un perro! ¿Qué diría Mme. Rasimi si yo me pusiera públicamente a hablar francés como una vaca española, según la fina expresión de sus compatriotas?

* * *

Leo en "Los Principios", de Córdoba, del 27 de mayo, que durante los festejos patrios realizados en la docta ciudad, uno de los oradores dijo:

...Rodríguez Peña, aquel que convertía su casa en un templo de vestales para resolver con los patricios el problema de nuestra emancipación...

Un templo de vestales, precisamente... *¡C'est trop fort!*

* * *

A propósito del cambio de nombre de la calle Ombú por el de Pasteur, "La Razón", del 31 de mayo, se indigna contra los que conocen mal la historia patria. Y dice el colega:

No es el primer caso en que el cambio de nombre de las calles de nuestro municipio da lugar a protestas justificadas, pues los innovadores resultan verdaderos enemigos de la tradición por ignorancia de nuestra historia, cuando los iniciadores de tales cambios son extranjeros o por culpable despreocupación cuando se trata de ciudadanos nativos.

Y para probar el colega la verdad de sus palabras, dice en el mismo artículo:

...si el ilustre sabio francés es digno del homenaje que se le tributa, no es menos digno de recordar el memorable combate de Ombú, epílogo de Ituzaingó.

El *epílogo* de Ituzaingó fué, precisamente, *prólogo.*

Porque — como lo saben muy pocas personas — Mansilla batió a Bentos Manuel en el Ombú; Lavalle derrotó al mismo en el Bacacay; venció luego a Bentos Gonçalvez en Camacuá, nuestras tropas tomaron al enemigo las plazas de Bagé y de San Gabriel, y sólo después de estas acciones fué cuando el general Alvear en Ituzaingó les dió la gran paliza del siglo a los brasileños. El *epílogo* de Ituzaingó fué la independencia de la Provincia Oriental del Río Uruguay.

* * *

"La Opinión", de Pergamino, del 19 de mayo:

PERIODISMO

"LA LEY"

Ha entrado en su cuarto siglo de vida este importante diario mercedino.

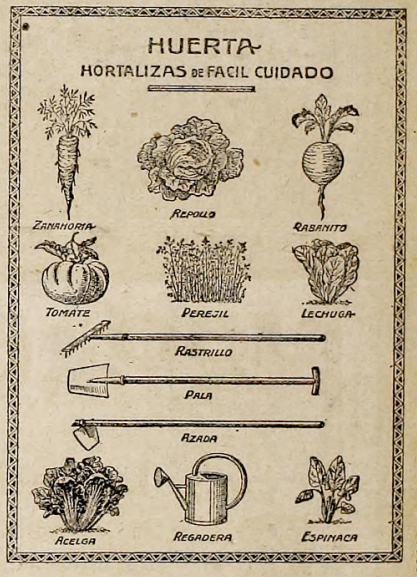
Efectivamente. "La Ley", de Mercedes, fué el único periódico de la provincia de Buenos Aires que anunció a sus numerosos lectores la próxima llegada al país del aplaudido conquistador español Don Pedro de Mendoza. Si mal no recuerdo, el suelto decía así:

En breve llegará a nuestras playas el conocido conquistador Don Pedro de Mendoza, que nos hace el honor de venirnos a descubrir por primera vez. En caso de que la "tournée" tenga éxito, el empresario del señor Mendoza nos traerá, en otra temporada, a otro notable explorador godo: Don Juan de Garay, que nos descubrirá por segunda vez. El joven director de la Biblioteca Nacional, don Paul Groussac, nos ha prometido ocuparse en estas mismas columnas de los dos distinguidos viajeros.

* * *

Como ustedes saben, la instrucción primaria está muy bien.

Prueba de ello en un titulado "Cuaderno Manualidades", publicado por la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, cuyas leyendas y dirección técnica pertenecen al Profesor Rogelio F. Outon. Reproduzco una página:



Como ustedes ven, la regadera, el rastrillo y la pala son hortalizas de tan fácil cuidado como el perejil, la popular lechuga, el bolchevique rabanito y la tan celebrada zanahoria.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Maritzia", de Montevideo.

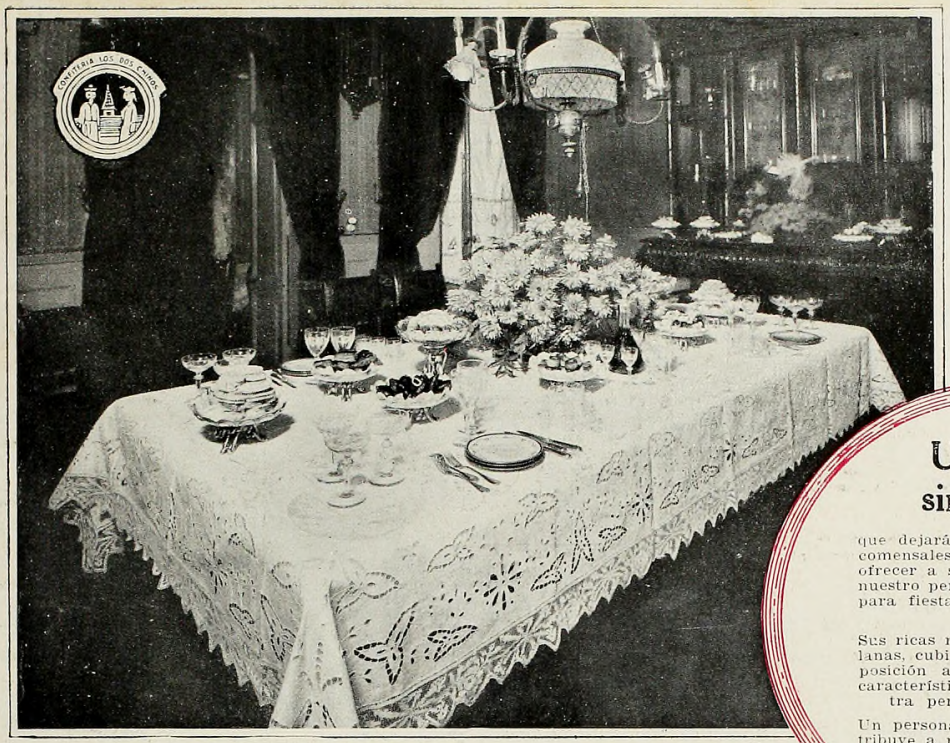
Una historieta publicada por "La Razón", del 23 de mayo:

AURORITA Y DON CRISPIN



Bien. Pero ¿para qué don Crispín lo va a buscar a Crispinito si Crispinito ya estaba en la mesa?

¡Parece mentira que Lanteri tenga tan malos discípulos!



Bombons Extra

Siempre frescos y deliciosos.

Precio: $ 7.— el kilo

HAY MAS DE CIEN VARIEDADES

Un lunch sin igual...

que dejará grato recuerdo en sus comensales, es el que Vd. puede ofrecer a sus relaciones utilizando nuestro perfecto servicio de lunchs para fiestas, reuniones familiares, etcétera.

Sus ricas mantelerías, finas porcelanas, cubiertos de plata y su disposición artística y elegante son características inherentes de nuestra perfecta organización.

Un personal idóneo y atento contribuye a realzar el éxito de nuestros servicios de lunchs que están al alcance de todos los presupuestos.

Confitería "LOS DOS CHINOS"

DE **GONTARETTI Hnos.**

Alsina esq. Chacabuco — Los dos teléfonos — BUENOS AIRES

Jugo de Uva TIRASSO



La satisfacción

de los padres que ven crecer sus hijos sanos y fuertes, es inmensa y puede Vd. experimentarla si da diariamente a sus niños, este exquisito

JUGO DE UVA

Indicadísimo para las madres que crían, y como un poderoso alimento para niños y adultos.

VIÑEDOS y BODEGAS

"SANTA ANA"

MENDOZA

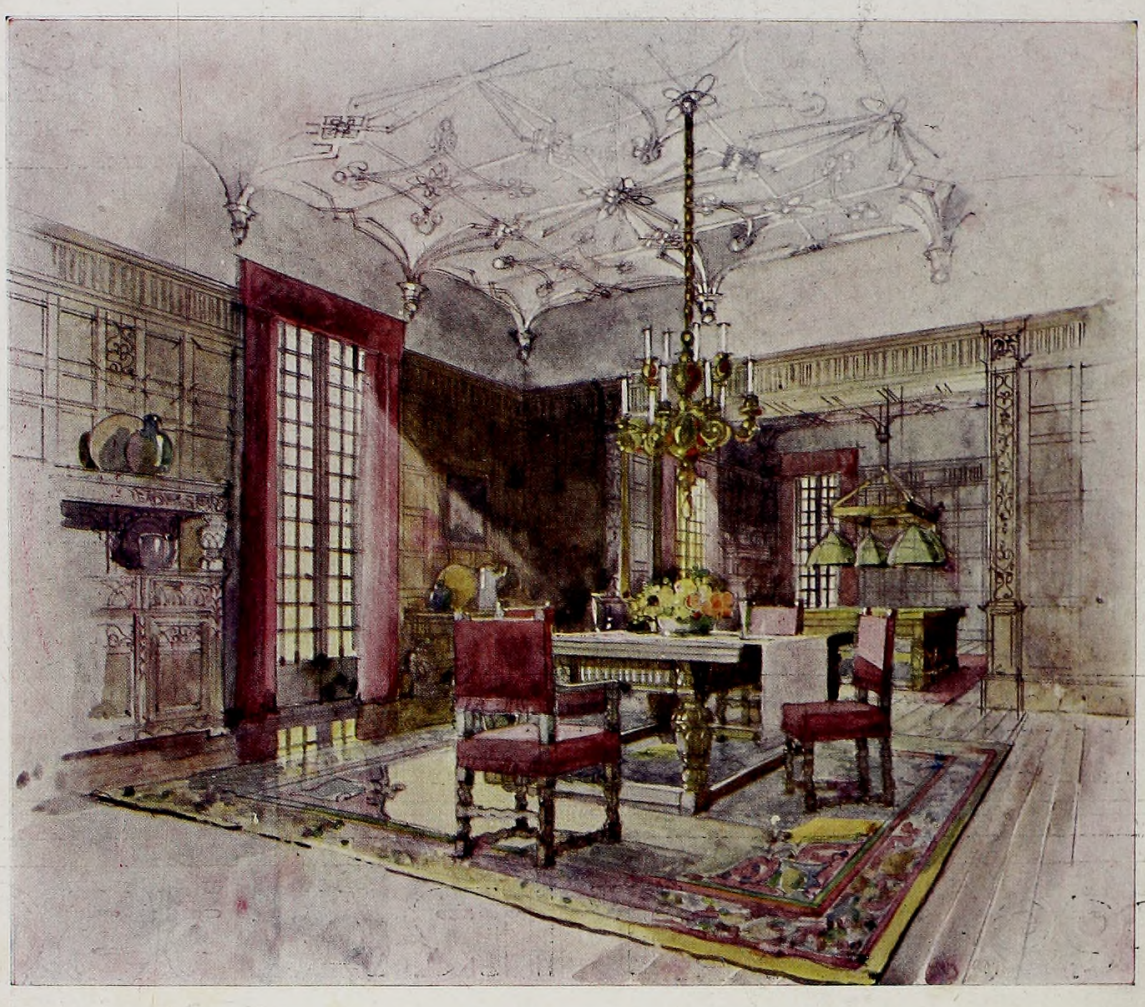
Casa Central

SARMIENTO 847

BUENOS AIRES



Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.



LA lista de las decoraciones proyectadas en el Estudio y fielmente ejecutadas en los talleres de THOMPSON, abarca magnitud tal que hace imposible enunciarla detalladamente.

Baste tan sólo recordar que en ella figuran todas las grandes dependencias nacionales, instituciones comerciales y centros sociales de mayor prestigio en la República, y muchos de países limítrofes, para asignar a esta sección el rango prominente a que la han elevado los esfuerzos continuos de THOMPSON. Y desde luego, la honrosa preferencia que eso denuncia, constituye para éste un estímulo poderoso y el mejor acicate para mantener con brillo el programa que viene cumpliendo.

Thompson Muebles Ltda

FLORIDA 833 BUENOS AIRES